

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



Grupos de Clases Medias en la ciudad: valoraciones de asociados de Clubes Departamentales sobre los vecindarios tradicionales de clases medias en Lima en el período 1970-2015

Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología que presenta:

Danilo Alberto Gago Hidalgo

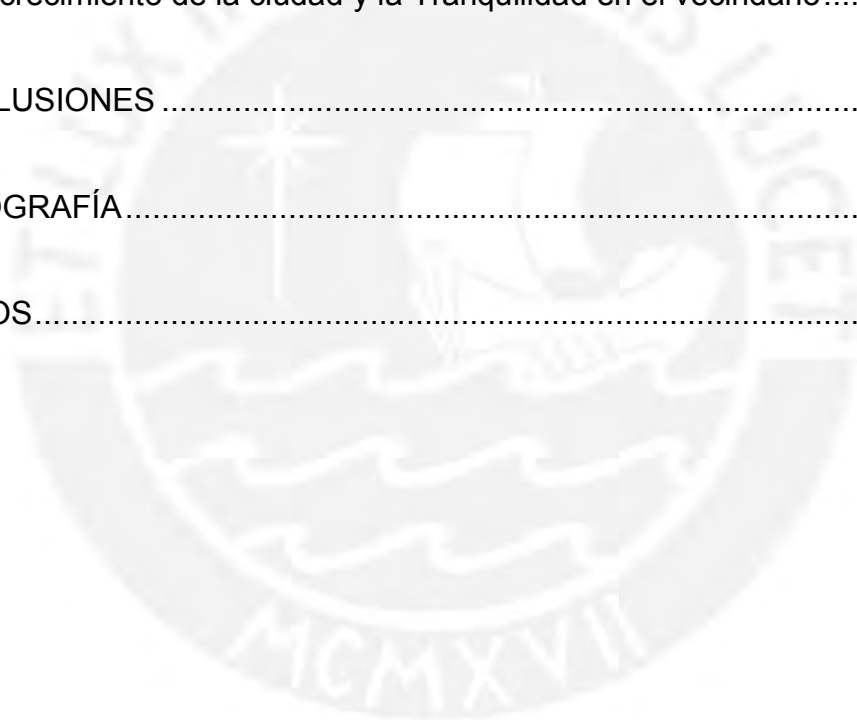
Asesor: Omar Pereyra

Julio, 2017

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	I
CAPÍTULO I “MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA: CLASES SOCIALES Y CLASES MEDIAS” .....	1
1.1. Cambios en la estructura de clases y enfoques para entender las clases medias .....	2
1.1.1. Transformaciones estructurales y medición de las clases medias.....	3
1.1.2. Transformación de las clases medias y diferencias internas .....	7
1.1.3. Definición de clases sociales: Pierre Bourdieu y la teoría de clases.....	13
1.2. Grupos de clases medias: la segunda generación de clases medias y vecindarios en Lima .....	16
1.2.1. Grupos de Clases Medias en Lima .....	17
1.2.2. Vecindarios de clases medias .....	19
1.3. Metodología .....	23
1.3.1. Estudio de caso: la elección de Clubes Departamentales .....	23
1.3.2. Definición operativa de clases medias y delimitación de la población de estudio .....	25
1.3.3. Clubes Departamentales.....	28
1.3.4. Entrada a campo y recojo de información .....	30
1.3.5. Análisis de la información.....	31
CAPÍTULO II “URBANIZACIÓN EN LIMA: ESPACIO URBANO Y CLASES SOCIALES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX” .....	36
2.1. Las Clases Medias en la ciudad: entre la polarización de las clases sociales y la polarización de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.....	36
2.2. Lima en el Siglo XXI: entre la ciudad global y la ciudad polarizada .....	40
2.3. Los Informantes: Trayectorias de clase y principales características de los grupos entrevistados.....	48

CAPÍTULO III “CLASES MEDIAS Y ESPACIO URBANO: ELECCIÓN DE VECINDARIO EN LIMA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1990”.....	55
3.1. La importancia de las Condiciones Materiales del vecindario en la elección de residencia .....	57
3.2. La importancia de la Composición Social y del Ambiente del vecindario en la elección de residencia.....	67
CAPÍTULO IV “TRANSFORMACIONES URBANAS EN LIMA Y PRINCIPALES CAMBIOS EN EL ESTATUS DE LOS VECINDARIOS TRADICIONALES DE LAS CLASES MEDIAS” .....	82
4.1. Reducir la influencia del crecimiento urbano en el vecindario .....	84
4.2. El crecimiento de la ciudad y la Tranquilidad en el vecindario .....	94
CONCLUSIONES .....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	113
ANEXOS.....	118



## INTRODUCCIÓN

En un contexto de crecimiento y transformación de los sectores medios, en las últimas décadas la ciudad de Lima ha experimentado una considerable expansión, transformación y diferenciación de sus vecindarios de clases medias (Arellano 2010; Ferreira 2014; Pereyra 2015). Estos cambios se habrían desarrollado principalmente en el área central de la ciudad y zonas aledañas, aumentando el precio del suelo (Bensús 2014), albergando una mayor cantidad de personas de ocupaciones de clases medias y de ingresos intermedios (Fernández 2012) y excluyendo de estos vecindarios a gente de clases inferiores (Fernández de Córdova 2012; Bensús 2014).

En el área central de la ciudad, los vecindarios de clases medias más antiguos son cotidianamente conocidos como los *vecindarios tradicionales de clases medias*. En un primer momento, estos espacios estaban compuestos por viviendas unifamiliares y eran integrados mayoritariamente por familias con trayectorias de clases medias o medias altas. En tal panorama, los vecindarios tradicionales se caracterizaron por condiciones de vida que aseguraban la tranquilidad en el ambiente del vecindario y la exclusividad en sus lógicas residenciales. En ese sentido, los residentes identificaban que entre el vecindario y las principales concentraciones de la ciudad se establecían límites claros, mientras que, al interior de estos lugares, se desarrollaba un ambiente social

agradable que les permitía construir satisfactoriamente un sentido de pertenencia.

Hoy en día, el crecimiento de la ciudad tendría influencia en la tranquilidad y la exclusividad de los vecindarios tradicionales. Por un lado, los límites entre estos espacios y las concentraciones urbanas serían más difusos, lo cual conlleva a que las residencias estén más expuestas a la pérdida de sus lógicas residenciales. Por otro lado, al interior de los vecindarios se experimentarían grandes transformaciones que, de la mano de grandes edificios multifamiliares y una mayor cantidad de mudanzas, estarían modificando la composición social y el ambiente del vecindario.

En este contexto, la presente investigación plantea como principal objetivo **explorar las principales dimensiones que utilizan los asociados de los Clubes Departamentales de Puno, Ancash y Huancayo en la valoración de vecindarios de clases medias en Lima en el período 1970-2015.**

Profundizar en la valoración de vecindarios de clases medias desde la perspectiva de asociados de Clubes Departamentales permitirá ahondar en dos asuntos sustantivos en la transformación de Lima y de las clases sociales. Por un lado, como primer objetivo secundario se propone **complejizar la visión reificada de una ciudad de estatus polarizado y de un área central con vecindarios de estatus homogéneos.** Para ahondar en este asunto, se afirma que la perspectiva de valoración de vecindarios permite reconstruir una interpretación más amplia sobre la estratificación, la diferenciación y el estatus de los distintos vecindarios de clases medias en la ciudad.

Por otro lado, como segundo objetivo secundario se propone **explorar las principales diferencias al interior de las clases medias y sus principales mecanismos de diferenciación social** (la clase social, la cultura, la etnia, el color de piel y la procedencia social). Para cumplir con este objetivo, se sugiere que la perspectiva de valoración de vecindarios permite profundizar en la construcción de las principales categorías sociales que los asociados de Clubes Departamentales utilizan para evaluar – y construir distintas jerarquías respecto de - la ciudad y sus distintos lugares, personas y eventos.

Para responder la pregunta general, se evalúan dos grandes momentos. Durante la época de expansión urbana, **la composición social y el ambiente del vecindario fueron componentes sobresalientes** que guiaron la valoración de vecindarios. No obstante, ante el crecimiento de la ciudad, tales componentes atraviesan severos cambios y pasan a un segundo plano en la construcción del estatus. En contraste, **en las valoraciones actuales ha ido ganando importancia la diferenciación material y el cuidado de las lógicas residenciales del vecindario.**

Para desarrollar esta problemática, a lo largo de la investigación se profundizará en otras tres interrogantes. En primer lugar, se indagará en el desarrollo de la relación entre la ciudad y las clases sociales desde la segunda mitad del siglo XX. A pesar de las transformaciones urbanas de las últimas décadas, la relación seguiría caracterizándose por un acceso diferenciado de las clases sociales a distintos espacios de la ciudad: las clases altas y las clases

medias frecuentarían el área central de la ciudad, mientras que las clases de menores recursos se situarían en las zonas de expansión o periferias.

En segundo lugar, se profundizará en las dimensiones más importantes para los asociados de los Clubes Departamentales al valorar y elegir vecindarios entre las décadas de 1970 y 1980 en la ciudad de Lima. En la elección de residencia, la mayoría de informantes trataron de maximizar sus posibilidades, considerando que vecindarios más caros cuentan con mejores familias y mejor ambiente. Sin embargo, un grupo significativo de ancashinos y puneños se diferenciaría de esta tendencia, valorando una composición social más heterogénea (en clase, mestizaje y procedencia social) y un ambiente social más horizontal y cálido en determinados vecindarios.

En tercer lugar, se ahondará en los criterios más relevantes para los asociados de Clubes Departamentales al clasificar y valorar actualmente los vecindarios tradicionales de clases medias en la ciudad de Lima. En el actual contexto de crecimiento urbano, se encontró que ante el declive del vecindario como un referente colectivo, la *exclusividad del vecindario y de sus lógicas residenciales* son las dimensiones más resaltantes y adquiere mayor importancia en la evaluación del estatus del vecindario.

### **Brevemente: Clases sociales, Clases Medias y Clubes Departamentales**

Contra el predominio de los enfoques economicistas en la estratificación social, el presente estudio propone entender las clases medias desde un doble

enfoque: una *perspectiva estructural-relacional* y una *perspectiva histórica*<sup>1</sup>. Como primera definición general, se sugiere que las clases medias son *grupos sociales de diferentes trayectorias que en tiempos distintos se han hecho con el control de ocupaciones y recursos altamente valorados* (profesiones, educación superior, vecindarios, centros laborales, etc.) y tienden hacia la reproducción de su posición o al ascenso social.

Por un lado, desde la *perspectiva estructural-relacional* se hará uso de la teoría de clases sociales y se propone una definición operativa de clases medias en base a determinadas ocupaciones. En ese sentido, en el presente estudio se considera que en la sociedad peruana las clases medias están compuestas por tres grupos ocupacionales: empleados, profesionales y pequeños empresarios. Por otro lado, desde la *perspectiva histórica* se distinguen tres grandes grupos sociales que, en tiempos distintos, habrían llegado al control de las ocupaciones de clases medias: las (1) *antiguas clases medias*, las (2) *clases medias consolidadas* y las (3) *nuevas clases medias* (Toche 2010). Sin embargo, para no caer en clasificaciones arbitrarias, **se hará referencia a los grupos de clases medias como (1) primera, (2) segunda y (3) tercera generación de clases medias.**

La primera generación de clases medias habría surgido en la primera mitad del siglo XX, es la más antigua y, en la actualidad, contaría con tres o más generaciones familiares pertenecientes a las clases medias (abuelos, padres e hijos). La segunda generación se desarrollaría de mitad de siglo en adelante y,

---

<sup>1</sup> Para una exposición más detallada sobre la definición de la perspectiva de clase social y clases medias, ver “Capítulo I: Marco Teórico y Metodología”



en la actualidad, tendría en promedio dos generaciones familiares de clases medias. Finalmente, la tercera generación se habría desarrollado en las últimas décadas y sería recién la primera generación familiar que accede a posiciones de clases medias.

Por ahora, se abordará brevemente la **segunda generación de clases medias**<sup>2</sup>. Los grupos que componen este segmento de los sectores medios se hicieron con el control de ocupaciones y capitales altamente valorados (educación superior, vecindarios, etc.) durante el período discontinuo de modernización del aparato productivo entre las décadas de 1950 y 1970 (Balbi 2008; Toche 2010; Pereyra 2015). Fundamentalmente, serían grupos ocupacionales de profesionales y empleados cuyo desarrollo estuvo vinculado al primer crecimiento masivo de la educación superior, del empleo público y del sector servicios (Ibid.). En cuanto a sus trayectorias de estatus, serían grupos heterogéneos de mestizos y, en su mayoría, serían no-limeños (Balbi 2008; Toche 2010).

Finalmente, los **Clubes Departamentales** son instituciones que se formaron a través de personas de una determinada región, que se mudaron a Lima mayormente entre las décadas de 1950 y 1970 (Altamirano 2012). Los primeros fundadores y asociados fueron parte de las élites y las clases medias de las sociedades rurales, quiénes ante la crisis de estos espacios, tuvieron los suficientes capitales para ser los primeros en trasladar su estadía a la capital (Ibid.). Al interior de estas instituciones, se buscó entrevistar a personas cuyas

---

<sup>2</sup> Para una exposición más detallada de los grupos de clases medias y sus principales diferencias en sus trayectorias de clases y sus trayectorias de estatus, ver “Capítulo I: Marco Teórico y Metodología”

trayectorias pertenezcan a lo que se ha definido como la segunda generación de clases medias.

### **Desarrollo de la investigación**

La presente investigación explora las distintas valoraciones que asociados de Clubes Departamentales realizan sobre la ciudad, sus vecindarios y sus vecinos. En la primera parte se expondrá la problemática en la que se sitúa la investigación y la metodología utilizada. En el Capítulo I, por un lado, se desarrollan los principales enfoques teóricos que han sido empleados para estudiar las clases medias en las últimas décadas y se realiza una exposición de los distintos grupos de clases medias y sus características sociales más relevantes. Por otro lado, se desarrolla la metodología empleada en el estudio y se justifica la elección de los Clubes Departamentales. En el Capítulo II, se presenta cómo se ha desarrollado la relación entre la ciudad y las clases sociales en la segunda mitad del siglo XX y, acto seguido, se exponen las principales diferencias en las trayectorias de clase de los grupos entrevistados.

La segunda parte de la investigación ordena los principales hallazgos acerca de los vecindarios de clases medias. En el Capítulo III, en un contexto de expansión urbana y mayor heterogeneidad social en la ciudad, se explora las principales dimensiones que son puestas en juego en el proceso de elección de residencia que realizan los grupos entrevistados entre las décadas de 1970 y 1980. Finalmente, en el Capítulo IV, en un contexto de transformaciones urbanas

y crecimiento de la ciudad, se ahonda en las principales dimensiones que utilizaron para para clasificar y evaluar los cambios actuales en los vecindarios de clases medias.



## CAPÍTULO I

### “MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA: CLASES SOCIALES Y CLASES MEDIAS”

En el siguiente apartado se presentará el Marco Teórico y la Metodología de investigación. El marco teórico es organizado en torno a las principales discusiones sobre las clases medias en las últimas décadas y ha sido dividido en tres secciones: medición de clases medias, encuentro entre grupos de clases medias y nuevas clases medias y movilidad social. Acto seguido, se elaborará un mapeo de los distintos grupos de clases medias que han aparecido a lo largo de la historia peruana y sus principales características sociales: su lugar en la estructura social y sus diferencias de estatus. Se cerrará esta parte elaborando una tipología sobre los vecindarios de clases medias en la ciudad de Lima.

La segunda parte del presente capítulo abordará la entrada metodológica. En primera instancia, se expondrá la operacionalización del concepto de clases medias y la elección detallada de la población de estudio (Clubes Departamentales). En segundo lugar, se abordará la entrada a campo y las lógicas de análisis de la información recogida. Finalmente, se realizó una breve descripción sobre la importancia y el desarrollo de los Clubes Departamentales escogidos.

### 1.1. Cambios en la estructura de clases y enfoques para entender las clases medias

Los cambios macroestructurales de las últimas décadas, especialmente aquellos relacionados a la globalización y la liberalización del mercado, han influido considerablemente en la transformación del espacio social de la sociedad peruana y han sentado base para un protagonismo sin precedentes de las clases medias (Toche 2010; Jaramillo 2013; Pereyra 2015). Estos cambios han estado acompañados por una reconfiguración del valor de los principales capitales de la sociedad (económico, cultural y social), lo cual habría desencadenado una mayor apertura y flexibilidad de los sectores medios en la estructura social (Ibid.). En otras palabras, a través de la mayor disputa por los capitales económico y cultural, distintos grupos y clases social han experimentado movilidad social ascendente, han consolidado sus trayectorias de clase y han podido integrar las clases medias.

En este contexto, para el estudio de las clases medias en Perú se ha prestado atención a 3 dimensiones: la medición de las clases medias, el encuentro y diferenciación entre grupos de clases medias y las nuevas clases medias y la movilidad social. A continuación, se expondrán los estudios sobre clases medias y sus distintas perspectivas.

### 1.1.1. Transformaciones estructurales y medición de las clases medias

A partir de la segunda mitad del siglo XX, **la idea de *clase media* se formula como el horizonte de desarrollo en las sociedades capitalistas** (Boltanski 2002; Germani et al. 2010). Al evaluarse como *discurso ideológico*<sup>3</sup> (Zizek 2012), se aprecian algunas premisas incuestionables en el desarrollo de las sociedades actuales: la supremacía del sistema capitalista y sus discursos hegemónicos, el triunfo de los Estados democráticos y la promesa de equidad estructural a través del ensanchamiento de sus sectores medios (Boltanski 2002; Germani et al. 2010; Ubilluz 2010; Zizek 2012).

En Perú, las transformaciones estructurales en la década de 1990, la globalización y la liberalización del mercado sentaron bases para el actual ***modelo de desarrollo*** que habría generado la recomposición de las clases medias (De Soto 2004; Franco y Hopenhayn 2010; Jaramillo 2013). En este contexto, la problemática de *la medición de los sectores medios* ha cobrado alta relevancia, distanciándose brevemente de las tradicionales mediciones de pobreza y siendo fundamental para el diseño de políticas públicas (Franco y Hopenhayn 2010; Jaramillo 2013). A continuación, se presentarán dos perspectivas que difieren en sus enfoques teóricos, metodologías y resultados.

Por un lado, las *perspectivas de orientación económica* sugieren que, en las últimas décadas, la tradicional 'pirámide social' se estaría transformando en

---

<sup>3</sup> Discurso Ideológico: matriz generadora que regula la relación entre lo imaginable y lo no imaginable

un 'rombo' y, como consecuencia, se vendría desarrollando un sentido común que enuncia al Perú como un país de clases medias (Toche 2010; Huber 2017). Evaluando cifras, por encima del promedio latinoamericano<sup>4</sup>, **la clase media peruana abarcaría entre el 40 y 50% de la población actual** (Jaramillo y Zambrano 2013; Jaramillo 2013). Incluso, siendo más optimistas, si es que se incluye a la 'población emergente' (personas por encima de la línea de pobreza, aunque en una situación frágil), se afirma que aproximadamente 7 de cada 10 peruanos pertenece a tal sector<sup>5</sup> (Ibíd.).

La perspectiva economicista es el discurso dominante de la época en cuanto a estratificación social. Como tal, tiende a utilizarse en la mayoría de investigaciones y en defensa del actual **modelo de desarrollo** de la sociedad peruana<sup>6</sup>. Para los allegados al modelo, actualmente se gestaría un proceso de modernización capitalista basado en la inversión nacional e internacional como principal fuente de crecimiento (sobre todo en el sector primario), en la diversificación de sectores productivos, como la agroindustria o la producción textil, el crecimiento de las clases medias provenientes del sector informal y la

<sup>4</sup> El Banco Mundial estima que la clase media latinoamericana representa el 30% de la población de los países (Ferreira 2013), la cual en la última década habría aumentado en un 50% (de 103 millones a 152 millones)

<sup>5</sup> Ludwig Huber (2017) sugiere que se habría consolidado la brecha entre la clase media y la clase media emergente, sobre todo respecto al acceso a educación superior.

<sup>6</sup> En primer lugar, el nuevo modelo se fundaría en la apertura a la economía global, en la competitividad social, en la flexibilidad laboral y en el protagonismo de la inversión – nacional e internacional – como principal fuente de crecimiento y expansión. (Parodi 2014; Plaza 2008b; Portes 2003) En segundo lugar, se encuentra el incremento de la informalidad, principalmente manifiesta en el explosivo crecimiento del sector servicios, del empleo informal y de la micro y pequeña empresa (MYPEs) (Toche 2010; Plaza 2008a; Portes 2006). Finalmente, resalta la transición de una sociedad Estado-céntrica a una mercado-céntrica, que genera la privatización de los servicios sociales y de las oportunidades de vida (Toche 2010; Plaza 2008a; Nugent 2003). Desplazado de la organización de la sociedad, se le asigna un nuevo rol al Estado: ser el 'perro guardián' del mercado, teniendo como tarea fundamental la redistribución de las riquezas ('lucha contra la pobreza') y asegurar las condiciones de expansión y reproducción del capital ('inversión motor del crecimiento') (Ibíd.). En ese sentido, su relación es con las 'clases bajas' y las 'clases altas', no con los sectores medios.

gran presencia de una clase consumidora que agilizaría la economía (De Althaus 2007; Jaramillo y Zambrano 2013; Parodi 2014).

A diferencia, otras perspectivas son más escépticas sobre el actual modelo de desarrollo y la sostenibilidad de las clases medias. Sugieren que *modernización* es una acepción muy gruesa para un modelo que se funda en el crecimiento de la informalidad, del sector servicios y del autoempleo y que, como contracara, atraviesa procesos de des-industrialización, des-proletarización y re-primarización de la economía<sup>7</sup> (Quijano 2001; Portes 2003; Plaza 2008a). Además, entre sus principales características se distingue que el modelo se sostiene en una liberalización del mercado que privilegia la concentración de las riquezas en las clases dominantes y la concentración del poder político, en la visión de una sociedad mercado-céntrica que disminuye y estigmatiza la participación del Estado en la economía, en el *Jobless Growth* (crecimiento sin empleo) y en la agudización de la desigualdad social (Portes 2003; Plaza 2008a; Toche 2010). En conclusión, al poner en contexto las mediciones economicistas con el desarrollo de los procesos y estructuras sociales, el actual crecimiento de las clases medias se fundaría sobre un terreno precario y poco estable.

Para corroborar esta última idea, el enfoque sociológico presenta un mapa de clases sociales que muestra resultados menos optimistas. Benavides (2009) proponen que dentro de las *clases intermedias* se reconocen tres grupos

---

<sup>7</sup> Des-industrialización: reducción de la industria, mínima diversificación y mayor protagonismo del sector servicios y de la informalidad. Des-proletarización: reducción del empleo formal y aumento del proletariado informal. Re-primarización de la economía: mayor gravitación y alta dependencia del sector primario en la producción nacional.



ocupacionales<sup>8</sup> que habrían ganado terreno progresivamente: hace 20 años abarcaron el 19%, mientras que **actualmente representan el 32% de la población**. El resto de la estructura ocupacional se dividiría de la siguiente forma: las clases de servicios sería el 12%, mientras que la clase trabajadora (urbano/rural) representaría a más de la mitad del país.

Las distancias entre los enfoques y los resultados de las mediciones economicista y sociológica son considerables. En primer lugar, el enfoque economicista denota un empobrecimiento conceptual al basarse en un único indicador -el ingreso - que es altamente fluctuante y que define la clase media como aquellos que “no son pobres ni son ricos”. En segundo lugar, este empobrecimiento se consolida al considerar la estratificación social como una escala de compartimentos autónomos (niveles socioeconómicos A, B, C, D y E), que no guarda relación con la teoría social: ni con las estructuras sociales ni con las lógicas de los grupos actuantes (conflicto, diferenciación, alianzas, etc.). En tercer lugar, el alcance del enfoque económico es limitado al entender la estratificación únicamente en su dimensión material, mas no cultural o simbólica. En ese sentido, se elabora la idea de una cultura homogénea detrás de estas definiciones de clase media: una ‘clase consumidora’ definida y valorada por su ingreso o poder adquisitivo.

Finalmente, el presente estudio opta por el enfoque de clases sociales de Pierre Bourdieu (1991), el cual toma distancia de los esquemas tradicionales de clases. En los siguientes apartados, se discutirá a profundidad la elección del

---

<sup>8</sup> Los tres grupos ocupacionales están compuestos por empleados ejecutivos (no manual de rutina), Pequeños empresarios y Trabajadores de servicios y/o técnicos de nivel inferior (manual calificados).

enfoque. Por ahora interesa establecer diferencias con el mapeo presentado por Benavides. En primer lugar, la propuesta de Bourdieu se adapta de mejor forma a un espacio social más fluido y abierto, permitiendo una mejor aproximación a contextos de grandes transformaciones y alta movilidad social, como el presentado en la actual sociedad peruana (Bourdieu 1991; 1995). En segundo lugar, como el interés no es realizar un mapeo de la sociedad peruana, la propuesta de Bourdieu permite entender las clases sociales como grupos sociales con diferentes trayectorias que acceden a ocupaciones de clases media en tiempos distintos (Bourdieu 1991). Por último, la teoría de clases de Bourdieu permite un mejor acercamiento analítico a los procesos de clases, a las subjetividades y a los procesos de evaluación que realizan los distintos grupos sociales (Ibid.).

### 1.1.2. Transformación de las clases medias y diferencias internas

Las siguientes investigaciones se preocupan por la transformación de las clases medias y las principales diferencias al interior de estos grupos. En esta sección, a excepción de Pereyra, el resto de estudios se basa en niveles socioeconómicos para definir la Clase Media (y no grupos de clases medias). Por un lado, están aquellos trabajos centrados en las diferencias internas y el encuentro entre grupos de clase media. Estos estudios abordan principalmente dimensiones de estatus social, como la *étnica*, el *color de piel* y la *procedencia social* (Arellano 2010; Pereyra 2015). Por otra parte, se identifican investigaciones que prestan mayor atención al desarrollo de las nuevas clases

medias y la movilidad social (Osorio 2005; Espinal 2010). En estos estudios, se prestaría mayor atención al capital cultural y la *educación* como mecanismo de movilidad social.

En las últimas décadas, la estructura social peruana ha dejado su frecuente polarización y rigidez para estar más abierta y flexible (Plaza 2008b; Benavides 2009; Pereyra 2015). En tal contexto, resalta la robustez de las clases medias y un mayor acceso de los grupos menos privilegiados a mejores posiciones en la sociedad. En ese sentido, la actual configuración del espacio social ha permitido que tales grupos puedan entrar a la competencia y disputen los capitales, bienes y recursos más valorados (ocupaciones, acceso a educación superior, acceso a mejores vecindarios, entre otros), antes monopolizados por las élites y las reducidas clases medias (Plaza 2008a; Toche 2010; Pereyra 2015).

En este contexto se sitúa Arellano (2010), quien ante la transformación de la Pirámide en un Rombo Social, propone desplazar el enfoque de desigualdad (ocupación, educación, etnia) por uno de marketing más apropiado para entender las diferencias al interior de las clases medias. Fundamentalmente, el autor recurre a este planteamiento debido a la desarticulación de la correlación entre condición social y procedencia: *pobre-migrante* y *rico-limeño*. Para indagar en la heterogeneidad de las clases medias, presta atención a los *estilos de vida*<sup>9</sup>, concepto preocupado en patrones de consumo, actitudes hacia el mercado y progreso personal y laboral. Estas dimensiones se construyen sobre una escala

---

<sup>9</sup> Los estilos de vida son conceptos fundados sobre los niveles socioeconómicos de la perspectiva economicista. Las críticas planteadas en el apartado anterior son válidas para esta sección.

gradual que asocia lo moderno con el mercado y lo tradicional con el no-mercado (sobre todo con el hogar y el no-consumo).

Sin embargo, al obviar el enfoque de desigualdad, Arellano pierde de vista que **en la sociedad peruana se viene desdibujando una relación más amplia, que involucra la clase social y el estatus** (la procedencia social, la etnia, el color de piel, la educación familiar, entre otras cualidades). Tradicionalmente, a través del estatus social, el **grupo étnico** y el **color de piel** han sido conceptos fundamentales para entender el desarrollo de los distintos grupos y clases sociales en la estructura social peruana (Quijano 2002; Nugent 2003; Pereyra 2015). Además, estas han sido categorías sobresalientes para explicar la relación entre identidades sociales (y estereotipos) y el espacio urbano limeño: *antiguo limeño blanco de clase alta y migrante andino o cholo de clase baja* (Nugent 2003; Pereyra 2015).

En ese sentido, el grupo étnico y el color de piel han estado altamente vinculados al desarrollo de los grupos de clases-estatus de la sociedad peruana, como referentes cotidianos en sus esquemas mentales y sus interacciones (Portocarrero 1998; Nugent 2003; Pereyra 2015):

En la vida cotidiana, las personas se categorizan mutuamente usando una jerarquía de tonos de piel en donde los más blancos se encuentran en la cima del prestigio, los indígenas y los negros ocupan las posiciones inferiores, y en medio se ubica toda la gama de mestizos de acuerdo con su grado de blancura (Pereyra 2015 en referencia a Nugent 2003).

Hoy en día, una mayor cantidad de mestizos, cholos e indígenas están ocupando mejores posiciones, antes monopolizadas por élites blancas y pocos mestizos (Arellano 2010; Pereyra 2015). Sin embargo, todavía la población de

piel blanca se concentra en lo alto de la escala social, mientras que la población indígena (o de piel más oscura) se sitúa en lo más bajo (Ibid.). Como consecuencia de esta estructura de posiciones, en las escalas valorativas elementos asociados a la cultura andina o indígenas ocupan aun un estatus inferior (lenguaje, vestimenta, comportamiento, entre otros), por lo que acceder a una cultura de clase media implica, en muchos casos, tomar distancia de tales patrones culturales. (Portocarrero 1998; Nugent 2003; Pereyra 2015).

En este contexto, Pereyra (2015) reflexiona sobre la construcción del estatus social y los juegos de poder en la negociación del espacio en grupos de clases medias que se encuentran en un vecindario típico, como es la Residencial San Felipe. Pereyra elabora una definición sociológica de clases medias que denomina relacional y fluida en base a grupos ocupacionales. Divide la población en 4 grupos con distintas trayectorias sociales y diferentes edades, para concluir que las *fronteras morales* son las más relevantes para los residentes antiguos, principalmente las referidas a la educación familiar, los modales y la procedencia social (asociada al color de piel); mientras que los *valores del mercado*, como la educación formal, la profesionalización o el ingreso son aspectos valorados por los miembros más jóvenes, sobre todo de las nuevas clases medias (mestizos mayormente de tonos de piel más oscura).

Un segundo grupo de investigaciones utiliza el concepto de clase media para indagar en el surgimiento de la tercera generación de clases medias, la movilidad social ascendente y los procesos de diferenciación en los sectores populares. Las nuevas clases medias se formarían como parte del crecimiento

económico de las últimas décadas, serían fundamentalmente migrantes y estaría compuesta por 'cholos', mestizos de tonos más oscuros de piel e indígenas (Balbi 2008; Toche 2010; Pereyra 2015). Estructuralmente, estarían asociadas al desarrollo del sector informal de servicios, de las micro y pequeñas empresas y del autoempleo (Ibíd.). Para estos grupos, la ciudadanía se obtendría principalmente a través del mercado y de la búsqueda de oportunidades de desarrollo personal y laboral fuera de la economía formal (un *self-made-man* de la economía informal) (Balbi 2008).

Sin embargo, el desarrollo de la tercera generación de clases medias también se encuentra asociado a la educación formal, sobre todo a la considerable expansión de la educación superior (Huber 2017). En ese sentido, se reconoce **la importancia de la educación formal (la instrucción, el conocimiento y la información) en el desarrollo de la estructura social, en la movilidad social y en la vida cotidiana de las personas** (Huber 2017). Como señalan Ramírez y Román (2015) en su estudio sobre colegios de las nuevas clases medias, para las familias la educación no solo es un mecanismo de movilidad social ascendente (Degregori 2010) y representa la acumulación de capital cultural (Espinal 2010), sino también es capital simbólico que los diferencia de las clases bajas.

En este contexto, basada en niveles socioeconómicos, Silvia Espinal (2010) realiza un estudio sobre estrategias de movilidad social ascendente en el distrito de Los Olivos. Por un lado, Espinal encuentra que las principales estrategias involucraron el desarrollo de pequeñas empresas que integra los

esfuerzos de la mayor parte de la familia. En ese sentido, son *estrategias familiares* y redes de soporte comunitarias (y no estrategias individuales) basadas, en la mayoría de los casos, en relaciones no-formales, solidarias y recíprocas. Por otro lado, como parte de la sostenibilidad de la estrategia familiar, los hijos pudieron aspirar a mejores posiciones en el mercado educativo, siendo profesionales y, luego, apoyando el desarrollo de las empresas familiares. A través de la profesionalización de sus hijos, las familias encontraron mayor seguridad y pudieron romper el círculo vicioso de transmisión inter-generacional de pobreza.

Finalmente, la diferenciación de las nuevas clases medias con respecto a las clases bajas también ha sido estudiada desde el contexto urbano. En base a niveles socioeconómicos, Serafín Osorio (2005) indaga en la formación del espacio urbano en Los Olivos y la formación de una nueva clase media en sus vecindarios. Resalta que el proceso de urbanización ha sido heterogéneo, caracterizado por urbanizaciones de clases medias creadas por un mercado inmobiliario formal e invasiones informales de migrantes de clases bajas. En primera instancia, esta nueva clase media se diferenciaría de las clases bajas por el estatus de sus vecindarios y por la posesión del terreno: de propietarios y no invasores. En el plano simbólico, estas diferencias entre nuevas clases medias y clases bajas serán expresadas en la apropiación del espacio, sobre todo de modernos centros comerciales, y en el consumo cultural (uso de servicios, compra de ropa, zapatillas, entre otros).

### 1.1.3. Definición de clases sociales: Pierre Bourdieu y la teoría de clases

Para el presente estudio **es importante no solo definir las clases medias desde una perspectiva estructural-relacional** (grupos ocupacionales), **sino también desde una perspectiva histórica**<sup>10</sup>. En ese sentido, **se sugiere que las clases medias son *grupos sociales de diferentes trayectorias que en tiempos distintos se han hecho con el control de ocupaciones* (empleados, profesionales y pequeños empresarios) y *recursos altamente valorados* (educación superior, vecindarios, centros laborales, etc.), y tienden hacia la reproducción de su posición o al ascenso social.**

A diferencia de las perspectivas expuestas en el apartado anterior (Benavides 2009; Jaramillo y Zambrano 2013; Ferreira 2013), se hará uso de la teoría de clases de Pierre Bourdieu (1991), quien define las **clases sociales como grupos que comparten similares posiciones objetivas que los hace tener una experiencia del mundo y una construcción de sentido similar** (Bourdieu 1991). Como ventaja para el presente estudio, la teoría de Bourdieu

---

<sup>10</sup> La perspectiva histórica es fundamental para elaborar hipótesis y seguir problematizando el desarrollo de las clases medias y su ocupación en la ciudad. Quizá la hipótesis más grande de este planteamiento estaría asociada a la reproducción social: **cuando grupos sociales abarcan posiciones de clases medias, se harían con el control y buscarían perpetuarse de distintas instituciones y espacios como vecindarios, colegios, universidades, centros laborales**, entre otros. Por ejemplo, como sentido común, en Lima es reconocible cuáles son las instituciones o espacios de las antiguas clases medias: sus colegios serían los colegios con acreditación extranjera, sus vecindarios se encuentran principalmente en Miraflores y San Isidro, entre otros. Sin embargo, también se plantea la idea de una apertura de ciertas instituciones a otros grupos sociales. Por ejemplo, en las últimas décadas, la PUCP albergaría una mayor cantidad de estudiantes de Lima Norte (de las nuevas clases medias).



posibilita establecer un mejor vínculo analítico entre las estructuras sociales de la sociedad peruana y las biografías individuales de las personas.

Las clases sociales deben entenderse desde una doble ontología: desde las posiciones objetivas en el *espacio social* y las disposiciones subjetivas en los *habitus* (Bourdieu 1990a; 1995). Por espacio social<sup>11</sup> se entiende una totalidad de posiciones objetivas diferenciadas por la distribución de los distintos capitales, en el cual se generan ventajas y desventajas objetivas que serían traducidas como diferencias, diferenciación y desigualdad en la estructuración de los distintos grupos en las sociedades (Ibíd.). En este planteamiento, las personas que comparten similares posiciones de clase (y condiciones de vida), tendrían mayores probabilidades de compartir *habitus*: experiencias, estilos de vida y gustos particulares que fungen como símbolos de estatus social y facilitan los procesos de integración o exclusión dentro de un grupo o clase social (Bourdieu 1990b; Lamont 1992).

En las sociedades capitalistas, el acceso diferenciado a distintos grupos ocupacionales sería la principal forma de estratificación social y el modo fundamental de dividir la experiencia social (Bourdieu 1991; Pereyra 2015).

**Como una primera definición operativa de clases medias, se escogen 3 ocupaciones que resaltan por su estabilidad en el tiempo<sup>12</sup> y por**

---

<sup>11</sup> El espacio social es un espacio multidimensional organizado jerárquicamente en *campos sociales*. Cada campo cuenta con autonomía para desarrollar sus lógicas de funcionamiento y, en su interior, se organiza principalmente por la disputa/competencia de un *tipo de capital*. (Bourdieu 1995) Para el autor, los campos y los capitales más determinantes para la construcción de las clases sociales son el económico y el cultural.

<sup>12</sup> Sería complicado incluir a profesionales y técnicos independientes por la poca estabilidad e irregularidad de su ocupación, también a los técnicos de nivel inferior y a supervisores de trabajadores manuales por su cercanía a las clases trabajadoras.

**considerarse las ocupaciones típicas de clase media en el desarrollo de la sociedad peruana: profesionales, empleados y pequeños empresarios (Toche 2010; Pereyra 2015).**

Las limitaciones y alcances de esta definición operativa serán discutidas a profundidad en la sección de metodología. Por ahora, con el fin de sentar mejor la posición del estudio y diferenciarlo de anteriores investigaciones, se expondrán las ventajas de trabajar la teoría de clases de Bourdieu. En primer lugar, para Bourdieu las clases sociales son entendidas desde las condiciones materiales (clases y posición en el mercado) y las construcciones simbólicas (grupos sociales y estatus) (Bourdieu 1990a; 1991; 2011). De lo contrario, como en la perspectiva economicista, habrá un divorcio entre economía y cultura, entre estructura y acción social, perdiendo interés en la estructuración de los procesos de clase (Bourdieu 1990; Crompton 1994; Weber 2002).

En segundo lugar, para tomar distancia del esquema de clases de Goldthorpe, se sugiere que la propuesta de Bourdieu se adapta de mejor forma a un espacio social más fluido y abierto, permitiendo una mejor aproximación a contextos de grandes transformaciones y alta movilidad social, como el presentado en la actual sociedad peruana (Bourdieu 1991; 1995; Crompton 1994). A diferencia de los mapeos ocupacionales, Bourdieu pretende entender las clases sociales desde su unidad mínima: grupos sociales con acceso diferenciado a distintos capitales. Como principal ventaja, tal aproximación permitirá una mejor interpretación del comportamiento de los grupos sociales a

través del análisis de la distribución del capital económico y capital cultural y de la formación del *habitus de clase*.

Por ello, en tercer lugar, la teoría de clases de Bourdieu posibilita un mejor acercamiento analítico a los procesos de clases, a las subjetividades y a los procesos de evaluación que realizan los distintos grupos sociales y clases sociales (Ibid.). Fundamentalmente, el concepto de *habitus* permite ahondar en la relación entre economía y cultura, entre las condiciones de vida, las categorías de percepción y apreciación y las prácticas sociales. Finalmente, estrechamente relacionado al tercer punto, en la teoría de Bourdieu la percepción y apreciación de las personas no se estanca en una posición social ajena al cambio, sino que responden a una trayectoria social, con la cual se asume que progresivamente van cambiando los criterios de evaluación de lo real (Bourdieu 2008; Pereyra 2015).

### 1.2. Grupos de clases medias: la segunda generación de clases medias y vecindarios en Lima

Para ser más precisos, a lo largo de la investigación **se hablará de grupos de clases medias y no de 'Clase Media'** (como lo sugieren las últimas investigaciones). En Perú, los grupos de clases medias suelen ganar relevancia cuando se experimentan momentos de *modernización* o de crecimiento económico (Portocarrero 1998; Nugent 2003). Siguiendo este razonamiento, se sugiere que, en una época determinada, una serie de grupos pudieron disputar y hacerse de las posiciones/ocupaciones de clases medias que la sociedad

ofrecía. En la actualidad, se suele distinguir tres grandes grupos de clases medias, cada cual asociado a un desarrollo temporal, económico, social, cultural y espacial distinto: la primera generación (las *antiguas clases medias*), la segunda generación (las *clases medias consolidadas*) y la tercera generación (las *nuevas clases medias*)<sup>13</sup>(Ibíd).

El desarrollo de los grupos de clases medias en la ciudad ha sido un tema que recién ha despertado interés en la última década (Toche 2010; Pereyra 2015). En consecuencia, la información para investigar esta problemática ha sido una limitación del presente trabajo. A continuación, se expondrá el desarrollo de los distintos grupos de clases medias, sus principales diferencias de clase y de estatus y su ocupación en la ciudad.

### 1.2.1. Grupos de Clases Medias en Lima

En primer lugar, **los grupos de clases medias habrían surgido en tiempos y en contextos estructurales distintos**<sup>14</sup>. A inicios del siglo pasado, la primera generación de clases medias surgió como consecuencia de los primeros intentos de modernización del aparato productivo y del crecimiento del

<sup>13</sup> Esta categorización es elaborada en el sentido común y adaptada a las ciencias sociales. Usualmente, se hace referencia solamente a 2 grupos de clase media (antigua y nueva). En este caso, gracias a las precisiones de las últimas investigaciones (Toche 2010) y el apoyo de los grupos entrevistados, se han distinguido 3 grupos.

<sup>14</sup> Como segunda problematización, se sugiere que cuando distintos grupos acceden a posiciones de clases medias durante una época determinada, es probable que sus descendencias puedan ocupar posiciones de clases medias o incluso mejores. En ese sentido, por ejemplo, en el ciclo de expansión de las clases medias consolidadas, las descendencias de las antiguas clases medias pudieron entrar a la disputa por ocupaciones de clases medias probablemente en mejores términos (debido a que contaban con mayores capitales familiares) que las mismas clases medias consolidadas (que recién ascendían).

empleo público. Ante una sociedad altamente polarizada, serían los primeros grupos de **empleados estatales de clase media** (Parker 1995; Portocarrero 1998).

En contraste de estos grupos, la segunda generación de clases medias surgiría a mediados del siglo pasado en un contexto donde las relaciones capitalistas progresivamente iban cobrando mayor relevancia en el aparato productivo. En ese sentido, este grupo de clases medias surge como producto de la expansión del sector público y del sector privado (sobre todo del sector servicios), la masificación del empleo público y privado, la masificación de la educación pública universitaria y la mayor heterogeneidad de profesiones (Portocarrero 1998; Balbi 2008; Toche 2010). En cuanto a ocupaciones, **serían grupos más heterogéneos de empleados y profesionales.**

Finalmente, la tercera generación de clases medias aparece en las últimas dos décadas en un contexto de crecimiento del sector servicios, de la informalidad y la micro-empresa. A diferencia de los otros grupos, contarían con **una mayor diversidad de ocupaciones** (empleados, profesionales, pequeños empresarios, etc.). Sin embargo, mayormente se le vincula al desarrollo de las **micro y pequeña empresa del sector informal** (Toche 2010; Arellano 2010).

En segundo lugar, las **diferencias de estatus**, sobre todo el **color de piel** (y el grupo étnico) y la **procedencia social**, son categorías importantes en el desarrollo de la estructura social, en la diferenciación de grupos de clases medias y en las clasificaciones cotidianas de las personas (Quijano 2001; Nugent 2003; Pereyra 2015). En cuanto al color de piel, la primera generación estaría

compuesta principalmente por blancos, extranjeros y mestizos con tonos de piel claros. También se les conocería como *antiguos limeños*. La segunda generación estaría integrada por grupos más heterogéneos de mestizos; mientras que la tercera generación estaría compuesta por mestizos de tonos oscuros de piel, cholos e indígenas (Nugent 2003; Pereyra 2015).

En cuanto a *procedencia social*, se considera que la segunda generación de clases medias es heredera de las clases altas y las clases medias de las sociedades rurales del siglo pasado (Toche 2010). En ese sentido, estos grupos provendrían principalmente del interior del país y, ante la crisis de las sociedades agrarias y el centralismo limeño, habrían tenido los suficientes capitales para ser los primeros en trasladarse durante el proceso migratorio a Lima (Ibíd). Debido a este desarrollo, también pudieron posicionarse mejor en la ciudad y tener mayor contacto con las élites y la primera generación de clases medias (los *antiguos limeños*), a diferencia de los sectores populares y la tercera generación (los *nuevos limeños*) que habitaron las zonas en expansión.

### 1.2.2. Vecindarios de clases medias

En la actualidad, se identifican tres grupos de distritos que albergarían ‘vecindarios típicos’ de los distintos grupos de clases medias. A lo largo de la investigación, al primer grupo de distritos se le llamará **Distritos X**, al segundo **Distritos Y** y al tercero **Distritos Z**. La investigación no utilizará el tercer grupo de distritos, aquellos que albergan los vecindarios de la tercera generación, aunque se expondrán sus características para conocimiento del lector. Como se

verá más adelante, los asociados del Club Huancayo habrían preferido residir en los vecindarios de los *Distritos X*, mientras que los asociados de los Clubes Ancash y Puno prefirieron residir en los vecindarios de los *Distritos Y*. (Ver Anexo 2)

**La clasificación presentada fue elaborada por los entrevistados, es una clasificación de sentido común, y es fundamental para entender las valoraciones que realizaron sobre los vecindarios de clases medias.** Cabe resaltar que los distritos agrupados son heterogéneos en sí mismos, por ello no se debe generalizar que en uno u otro conjunto de distritos predomine cierto tipo de vecindario. Haciendo una lectura correcta del caso, se afirma que en los distritos agrupados resultan tradicionales o típicos vecindarios con las características que a continuación se expondrán.

Hoy en día, ubicados en el área central de la ciudad, los *Distritos X* y los *Distritos Y* albergan los vecindarios más residenciales de Lima y, entre ellos, se encuentran los *vecindarios tradicionales de clases medias*. En primer lugar, los ***Distritos X*** son los espacios que albergan los vecindarios de la primera generación de clases medias. Los distritos más tradicionales son Miraflores y San Isidro, lugares donde se ubica el centro financiero de la ciudad y los más importantes centros laborales, de servicios y de comercio. También contarían con servicios para turistas (hoteles, restaurants, cafés, etc.) y serían los distritos más cosmopolitas (mayor cantidad de extranjeros) (Legdard y Solano 2011). A la vez, tales distritos tienen zonas residenciales bien delimitadas y contarían con

los vecindarios más residenciales de la ciudad (Chion 2002; Calderón y Vega Centeno 2016).

Con el tiempo, a este grupo de distritos se les habrían sumado otros, como San Borja, La Molina y algunas partes de Santiago de Surco (Ploger 2006). La primera generación de clases medias y sus descendencias se habrían expandido hacia estos distritos ubicados en la parte este de Lima, la cual habría estado acompañada por una oferta significativa de urbanizaciones y suburbanizaciones creadas por el sector inmobiliario formal. Al conjunto de distritos señalados, Ploger (2006) denomina 'el corredor de la riqueza'.

En segundo lugar, los **Distritos Y** albergan los vecindarios de la segunda generación de clases medias y abarcarían fundamentalmente distritos como Pueblo Libre, Jesús María, San Miguel, Magdalena y Cercado de Lima. Estos espacios se encuentran cerca del Centro Histórico de la ciudad, el principal núcleo urbano cuando Lima era una ciudad monocéntrica. En la actualidad, el Centro Histórico aun concentra una gran cantidad de centros laborales, centros de servicios, centros culturales, entre otros (Chion 2002). En la actualidad, los Distritos Y contaría con vecindarios mixtos, donde residen personas de distintos segmentos de las clases medias (sobre todo de la segunda generación) y, en menores proporciones, también habitan personas de clases sociales más bajas.

Finalmente, los **Distritos Z** albergarían los vecindarios de las nuevas clases medias. Se encuentran principalmente en Lima Norte, en distritos como Los Olivos, Independencia y San Martín de Porres. A diferencia de los otros grupos de distritos, estos vecindarios se habrían desarrollado distanciados del



área central de la ciudad, compuestos fundamentalmente por vecindarios de las clases populares y habrían tenido que consolidar sus propios núcleos urbanos (centros de servicios, centros laborales, centros educativos, etc.) (Osorio 2005). Durante las entrevistas, ocasionalmente los entrevistados hicieron referencia a estos distritos para comparar sus propios vecindarios y elaborar respuestas sobre el desarrollo de la ciudad.

Así como se puede diferenciar los grupos de clases medias por sus distintas características sociales, **los grupos entrevistados diferenciaron a los residentes de los vecindarios de clases medias a través de la clase social, la procedencia y el color de piel.** En primer lugar, en los *Distritos X* la población sería homogénea en cuanto a clase social (élites y primera generación de clases medias), procedencia (antiguos limeños y sus descendencias) y color de piel (blancos, extranjeros y mestizos de tonos claros de piel).

Por su parte, los *Distritos Y* cuentan con vecindarios más heterogéneos en términos de clase social (distintos segmentos de clase media, aunque primarían personas de la segunda generación de clases medias), de procedencia social (no limeños, mayormente descendientes de élites y clases medias no limeñas) y de color de piel (grupos heterogéneos de mestizos). Finalmente, en los *Distritos Z* la heterogeneidad sería mayor en cuanto a clase social (nuevas clases medias y clases bajas), a procedencia (familias de menores recursos que fueron migrantes durante las últimas décadas) y en color de piel (cholos, indígenas y mestizos de tonos más oscuros de piel).

### 1.3. Metodología

En el presente apartado se desarrollará la entrada metodológica: la justificación del estudio de caso, la elección de Clubes Departamentales, la operacionalización del concepto de clases medias, y las lógicas de recojo y de procesamiento de información.

#### 1.3.1. Estudio de caso: la elección de Clubes Departamentales

La presente investigación se plantea como un estudio de caso. El estudio de caso es un evento histórico que el investigador escoge para analizar, antes que un evento histórico sobresaliente en sí mismo (Alexander y Bennett 2005). En ese sentido, los estudios de caso no son partícipes de una visión lineal y acumulativa de la ciencia: su objetivo no es generalizar conclusiones, ser representativos de un determinado evento o falsear otras teorías (Burawoy 2009). Por el contrario, los estudios de caso sobresalen por su capacidad de refinar y reconstruir nuevas teorías (Burawoy 2009).

Según Alexander y Bennett (2005), a diferencia de los métodos formales estadísticos, las fortalezas de los estudios de caso radican en cuatro aspectos:

1. El potencial para lograr un alto nivel conceptual;
2. La alta capacidad de generar nuevas hipótesis de investigación;
3. La capacidad para profundizar en

la reproducción de mecanismos causales en un contexto microsocioal y, finalmente, 4. La capacidad para abordar la multicausalidad.

El presente estudio de caso propone explorar la forma en que asociados de Clubes Departamentales valoran los vecindarios tradicionales de clases medias. La mayor ventaja en el estudio de Clubes Departamentales es que son (de las contadas) instituciones que están compuestas por personas que también integran la segunda generación de clases medias. Debido a esto, es un espacio donde se refuerzan categorías de estatus, como las diferencias étnicas, de color de piel o de procedencia social. Una segunda ventaja en el estudio de estas instituciones es que permite encontrar personas de una misma procedencia social que han compartido - en mayor o menor medida - trayectorias y experiencias de vida, lo cual posibilitó - con mayor facilidad - distinguir ciertas regularidades en sus comportamientos.

Para abordar una muestra heterogénea, se eligió entrevistar a asociados del Club Departamental Ancash, el Club Huancayo (Departamento de Junín) y el Club Departamental Puno y el Brisas del Titicaca (institución allegada). Cada institución funda su identidad en departamentos ubicados en distintas regiones del Perú (norte, centro y sur respectivamente). Por su parte, los departamentos escogidos están integrados a circuitos económicos y sociales que los vinculan de forma diferenciada con distintas partes del país (Gonzales de Olarte 1985). Por un lado, Huancayo y Ancash han sido núcleos urbanos importantes en su región y han tenido una relación cercana a Lima: cuentan con circuitos económicos importantes, sobre todo en el comercio interno y la producción

minera (Ibid.). En cambio, Puno ha tenido una relación distante de los principales circuitos económicos del país y distante del centralismo limeño (Ibid.).

Por otra parte, históricamente cada departamento ha ido construyendo una identidad regional distinta. Durante las entrevistas, se preguntó a los informantes por las características de las personas de sus departamentos. Los huancaínos se definieron como trabajadores, persistentes y disciplinados; los puneños resaltaron la unión (valores como la solidaridad y la reciprocidad), se consideraron apasionados por las artes (músicos, bailarines, cantantes) y ‘fiesteros’; mientras que los ancashinos tienden a definirse como profesionales empeñosos y como personas educadas, tanto en modales como a nivel intelectual.

### 1.3.2. Definición operativa de clases medias y delimitación de la población de estudio

Al interior de los Clubes Departamentales, se escogió entrevistar personas que integren la segunda generación de clases medias. Los pocos estudios sobre clases medias en Perú han abordado la primera generación (Parker 1995; Parker 1998) y, en un creciente interés, la tercera generación de clases medias (Osorio 2005; Espinal 2010; Ramírez y Román 2010). La producción académica sobre la segunda generación de clases medias, sus trayectorias y sus comportamientos es un tema poco estudiado (Toche 2010).

El estudio de este grupo de clases medias es relevante debido a su posición histórica en el espacio social y en la ciudad, que los sitúa como un grupo

de clases medias entre la primera y tercera generación de clases medias. En ese sentido, están ubicados *entre clases medias* y tal posición les ha permitido, potencialmente, tener mayor proximidad y estar más familiarizados con los otros grupos de clases medias, con sus mundos, sus estilos de vida y sus interpretaciones.

Para abordar la segunda generación de clases medias, se buscó personas que cumplan con las siguientes características. En primer lugar, se optó por utilizar una definición operativa de clases medias en base a **3 ocupaciones**, las cuales resaltan por su estabilidad en el tiempo<sup>15</sup> y por considerarse las ocupaciones típicas de clase media en el desarrollo de la sociedad peruana: **profesionales, empleados y pequeños empresarios** (Toche 2010; Pereyra 2015). En particular, se prestó mayor importancia a incluir empleados y profesionales como parte de la población de estudio, debido a que en el tiempo de desarrollo de la segunda generación, entre las décadas de los cincuenta y setenta, estas ocupaciones eran dominantes en el sector privado y, principalmente, en el sector público.

A esta delimitación de ocupaciones se le puede atribuir una gran limitación asociada a haber minimizado el rol de los pequeños empresarios. En el último periodo de auge de clases medias, las ocupaciones se han diversificado considerablemente, cobrando relevancia los pequeños empresarios y habiendo mayor heterogeneidad entre los profesionales. Sin embargo, se recalca que

---

<sup>15</sup> Sería complicado incluir a profesionales y técnicos independientes por la poca estabilidad e irregularidad de su ocupación, también a los técnicos de nivel inferior y a supervisores de trabajadores manuales por su cercanía a las clases trabajadoras.

empleados y, principalmente, profesionales no constituyen categorías rígidas, sino – caso contrario – resultan versátiles al afrontar contextos de competencia social, adaptándose a las circunstancias del mercado laboral. De este modo, esta entrada no excluye que, por ejemplo, profesionales estén desempeñándose como pequeños empresarios (p.e. administradores de sus propias empresas) o como empleados (p.e. contadores públicos).

Como segundo criterio de elección, se buscó que los asociados de los Clubes Departamentales **cuenten con estudios superiores, universitarios o técnicos**. Esto puede resultar un punto ciego, ya que se omitirán aquellas personas que no hayan cursado por una universidad o instituto y/o se guíen principalmente por su *expertise*. No obstante, mientras mayor es la competencia por las ocupaciones de clase media, mayor es la calificación requerida y la destreza que alguien necesitará para poder mantenerse y mejorar en la competencia social. En las clases medias, los profesionales y empleados calificados representan aquellos individuos más aptos, tal vez, para librar tales batallas.

En tercer lugar, una gran ventaja al estudiar Clubes Departamentales y delimitar en estos espacios personas que integren la segunda generación de clases medias, es que **todos los integrantes son no-limeños**. Como se recuerda, la segunda generación está compuestas fundamentalmente por personas de esta procedencia social. Finalmente, para acotar más el perfil de los informantes y que sea afín a los objetivos del estudio, se buscó que la muestra

sea compuesta por **hombres y mujeres entre 60 y 80 años y que se hayan mudado a Lima entre las décadas de 1950 y 1970.** (ver Anexo 2)

### 1.3.3. Clubes Departamentales

Los Clubes Departamentales son (de las contadas) instituciones que están compuesta fundamentalmente por personas que, a su vez, integran la segunda generación de clases medias. Estas instituciones están situadas en Lima y la mayoría han sido fundadas en la década de 1950 (Club Ancash en 1949, Club Huancayo en 1955 y Club Puno en 1959). Sus fundadores fueron personas de las élites departamentales y las clases medias altas del momento (profesionales, militares de alto rango, hacendados y minifundistas, comités de damas, etc.) y su objetivo principal era fomentar el reconocimiento y la vida social (entre iguales): preservar el capital social que las familias tenían en sus regiones y desarrollarlo en Lima (Altamirano 1984).

Al igual que las clases medias, los Clubes Departamentales vienen pasando por un proceso de apertura a la sociedad y de inclusión de otros grupos sociales con distintas procedencias. Como uno de los cambios más significativos, se distingue un *proceso de des-elitización*, tanto de la composición de socios (ingreso de socios de otros grupos y clases sociales) como en la cultura institucional que se fomenta en estos espacios (disminución de la formalidad, etiqueta, modales, etc.).

No obstante, en las últimas décadas los tres Clubes Departamentales han experimentado desarrollos distintos. Por un lado, el Club Huancayo ha tenido un desarrollo más estable y ha gozado de mayor continuidad institucional. Debido a ello, mantuvo cierta homogeneidad y continuidad entre sus asociados. Por otra parte, los Clubes Puno y Ancash tuvieron trayectorias menos prolijas, teniendo dificultades para conseguir nuevos socios, de generaciones más jóvenes y de otros grupos o clases sociales. La afiliación a los Clubes Departamentales no depende de factores económicos sino factores culturales o sociales: los costos de afiliación y la mensualidad son una cantidad mínima; por lo que, para alguien que quiera asociarse, es más importante tener conocidos en el club o proceder de la región.

El Club Puno tuvo mayores dificultades para continuar con su vida institucional. Afrontó problemas legales que detuvieron la actividad institucional por diez años en los últimos veinte. Debido a estos problemas, gran cantidad de sus asociados continuaron sus actividades sociales y culturales en el Brisas del Titicaca (institución cultural de Puno que está íntimamente relacionada al Club). Cuando el Club Puno volvió a funcionar, los asociados continuaron sus actividades en ambas instituciones.

Finalmente, también los objetivos institucionales de los Clubes Departamentales se han modificado con el tiempo, agregando una meta que hoy en día es eje de sus acciones: institucionalizar y ser gestores de la cultura de sus departamentos. Además de hacer vida social, ahora se intenta coordinar esfuerzos que beneficien el desarrollo de sus departamentos: distintas formas



de convenio con otras instituciones culturales, ferias promocionales con distintas temáticas, conferencias, apoyo al turismo, etc. De este modo, los actuales asociados se definen a sí mismos como elites profesionales que promueven la cultura de sus departamentos y buscan desarrollar vida social entre paisanos (ya no únicamente entre iguales de una élite o misma clase social).

#### 1.3.4. Entrada a campo y recojo de información

Para que los Clubes Departamentales estén dispuestos a abrir sus puertas y participar del estudio, se les entregó una carta formal de la Pontificia Universidad Católica del Perú que presentaba los objetivos del estudio y los requerimientos a las instituciones en cuestión. Una vez que aceptaron su participación, para contactar asociados se utilizaron dos estrategias. Por un lado, con mucha suerte por coincidir con las fechas, cordialmente se nos invitó a asistir a grandes celebraciones (un festival en el Club Ancash, una celebración patronal en el Club Huancayo y una reunión interna en el Brisas del Titicaca de Puno) que se desarrollaban en las instalaciones de los clubes y reunían una gran cantidad de socios.

En ellas, representantes que ya habían sido contactados nos presentaron asociados y allegados de sus respectivos clubes, a quienes les presentamos el estudio y accedieron a brindarnos una entrevista en otro momento. Como segunda estrategia, debido a que en algunos casos las entrevistas no terminaron

de concretarse, se solicitó a los entrevistados que nos recomienden personas que estén dispuestas a brindar una entrevista.

Para el recojo de información, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a 21 personas, de las cuales se escogieron 19 entrevistas finales para el análisis y desarrollo de la investigación. Las entrevistas duraron entre una 1 con 30 minutos y 2 horas y abarcaron principalmente 2 temas: el contexto urbano y la elección de residencia y, por otro lado, los cambios y la valoración de los vecindarios de clases medias en la actualidad. (Ver Anexo 1)

#### 1.3.5. Análisis de la información

Para ordenar y analizar la valoración de vecindarios, se construyeron dos categorías que han sido utilizadas en los Capítulos III: las **dimensiones materiales** y las **dimensiones simbólicas** del vecindario. Las **dimensiones** del vecindario **no son conceptos, sino dimensiones de análisis**. Por tanto, no debe entenderse como un enfoque teórico, menos como lógicas de acción. El razonamiento detrás de la construcción de estas categorías es simple: las familias evalúan y buscan maximizar recursos en un proceso de inversión, acumulación y transformación de los principales capitales que son puestos en juego en los vecindarios. En ese sentido, las dimensiones del vecindario hacen referencias a los distintos capitales al interior de estos espacios. Cada una de las dimensiones engloba una serie de elementos que son discriminados en la construcción del estatus y en la valoración de vecindarios.

En un trabajo reciente, Lareau y Goyette (2014) revisan la literatura producida sobre la relación entre mercado inmobiliario, valoración de vecindarios y elección de residencia. En primer lugar, sugieren que tradicionalmente se ha partido de una **perspectiva economicista**, centrada en entender la maximización de las inversiones residenciales y su principal dimensión de análisis ha sido la valoración del precio del suelo. En segundo lugar, otro conjunto de investigaciones aborda la forma en que las **políticas públicas tienen influencia en el mercado inmobiliario**, en la valoración de vecindarios y, sobre todo, en la valoración de servicios públicos. Finalmente, una nueva perspectiva se ha preocupado en entender la **satisfacción residencial** a través de la comparación de las características que los individuos valoran y, por otro lado, las características reales de los vecindarios. En estas investigaciones se han explorado variables más cercanas a la sociología, como la influencia del ciclo de vida (la edad, el estado civil o la presencia de hijos), de la clase social o del color de piel en la valoración de vecindarios.

Las *dimensiones del vecindario* buscan integrar elementos de la *perspectiva economicista* y la *perspectiva de satisfacción residencial*<sup>16</sup>. Por un

---

<sup>16</sup>Como parte de un debate más amplio en ciencias sociales, la **valoración de vecindarios** - y las *dimensiones materiales y simbólicas* - vendrían a discutir principalmente con los conceptos de *estatus social* y *diferenciación social*. Indagar en la **valoración de vecindarios** sin estos conceptos de larga tradición teórica, permitirá una **visión refrescante** y una **recolección minuciosa de los elementos que integran el valor de los vecindarios**.

Asociado al enfoque weberiano, *estatus social* forma parte de una larga tradición que se preocupa por la construcción del prestigio social y los diferentes estilos de vida (Crompton 1994; Weber 2002) Para los individuos contemporáneos, el estatus social se construiría principalmente desde dos espacios: el trabajo y el vecindario. (Crompton 1994; Butler 2007) No obstante, la literatura sobre el tema se ha centrado en el *estatus ocupacional* antes que en el *estatus del vecindario*. (Ibid.) Por tanto, al ser un concepto de larga trayectoria, que su riqueza y profundidad analítica están en el campo ocupacional y al ser distante al tema del presente estudio, se opta por no tomarlo como concepto central.

lado, se considera que para los agentes no solo es importante maximizar recursos materiales, sino también la maximización de recursos simbólicos es relevante durante la valoración de vecindarios y la elección de residencia. Por otro lado, de forma muy exploratoria, el presente estudio indaga en la forma en que variables asociadas a la sociología - como la clase social, la procedencia social o el color de piel -, en distintos niveles de intensidad, tienen influencia en la valoración de vecindario y elección de residencia.

Por un lado, las *dimensiones materiales* están asociadas a los **elementos materiales** que integran un vecindario y a las relaciones espaciales con el entramado urbano, como el uso de servicios y la accesibilidad del vecindario. Por otro lado, las *dimensiones simbólicas* o (*dimensiones sociales*) hacen referencia a las **relaciones humanas** al interior de los vecindarios. En ese sentido, se preocupan por las relaciones de proximidad y de distancia que se establece con distintas personas, grupos sociales o distintas clases sociales. Como se verá más adelante, según cómo cambia el valor de los capitales al interior del vecindario y composición del estatus social, estas dimensiones cobrarán mayor o menor relevancia para los grupos entrevistados.

---

Por su parte, *diferenciación social* es un concepto genérico que suele utilizarse para analizar las diferencias más sustantivas al interior de las estructuras sociales. (Crompton 1994) En la teoría de clases, este concepto hace alusión a la forma en que distintos grupos sociales van tomando distancia y adquiriendo contenidos particulares en oposición a otros grupos o clases sociales. (Ibid.) En esta discusión, dando un paso más adelante, Bourdieu (1991) elabora el concepto de *distinción* para hacer referencia al proceso por el cual miembros de un determinado grupo social aprenden criterios de evaluación cultural con los cuales se construye el *sentido del gusto* y se logran trazar fronteras entre grupos. Con este desarrollo, en líneas generales, diferenciación social ha tendido a enfocarse en la forma en que distintos grupos concentran capitales o, incluso, en procesos de cerrazón social.

El Capítulo III profundiza en la valoración de vecindario a través de la elección de residencia. En esta ocasión, las *dimensiones materiales* del vecindario hacen referencia a cuatro aspectos: los costos de la vivienda, el tipo de vivienda, las condiciones del vecindario y la accesibilidad. Por su parte, las *dimensiones simbólicas* también se descomponen en cuatro elementos: la estrategia relacionamiento (vecindarios conocidos o nuevos vecindarios), el tipo de familias vecinas, el distanciamiento de los asentamientos informales/tugurios y el ambiente social del vecindario (el entorno social que construyen los vecinos).

Al no utilizar el enfoque de elección de residencia, el Capítulo IV no hace referencia estrictamente a lo que anteriormente se definió como *dimensiones del vecindario*. En base a las respuestas de los grupos entrevistados, tal capítulo indagó en la *exclusividad del vecindario y de sus lógicas residenciales*. Por un lado, tal categoría hace referencia a *reducir la influencia del crecimiento urbano en el vecindario* y es desagregada en cuatro componentes: la distancia de las concentraciones urbanas, la separación entre lo comercial y lo residencial, el cuidado de áreas verdes y la seguridad ciudadana. Por otra parte, hace referencia a la *tranquilidad* del vecindario, que es se asocia al comportamiento de los vecinos y al cuidado del ambiente social del vecindario.

Finalmente, para ordenar la información en las categorías señaladas, se utilizó el programa 'Atlas Ti' (software de procesamiento de datos cualitativo), donde se elaboraron *etiquetas* para ordenar las respuestas de los entrevistados y encontrar las regularidades y particularidades en sus discursos. En el Atlas Ti se pueden realizar análisis muy sofisticados para relacionar variables y

complejizar el trabajo cualitativo. Este no es el caso. Las etiquetas únicamente sirvieron para elaborar una matriz de información de forma más simple y más eficiente y, por otra parte, para encontrar las regularidades en las respuestas de los informantes e identificar las particularidades de cada grupo.



## CAPÍTULO II

### “URBANIZACIÓN EN LIMA: ESPACIO URBANO Y CLASES SOCIALES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX”

En el presente apartado se explorará cómo se ha desarrollado la relación entre la ciudad y las clases sociales, entre el *espacio urbano* y el *espacio social*. En la segunda mitad del siglo XX, la polarización de la sociedad peruana progresivamente se expresaría – a gran escala - en la organización espacial de Lima: en la expansión de un área informal de la ciudad que se contrapondría al área formal (Bahr y Borsdorf 2005; Vega Centeno 2009). En este contexto, el lugar que ocuparon en la ciudad las distintas clases y grupos sociales durante varias décadas tuvo un panorama claro: las élites y las clases medias habitaron principalmente el área central (y fueron desplazándose hacia el este de la ciudad), mientras que las clases bajas residieron en las periferias (Ibíd.). En los siguientes párrafos se planteará que, a pesar de experimentar poco más de una década crecimiento económico y grandes transformaciones urbanas, **esta relación seguiría vigente en la estructuración de la ciudad y de sus vecindarios.**

#### 2.1. Las Clases Medias en la ciudad: entre la polarización de las clases sociales y la polarización de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

En la segunda mitad del siglo XX, Lima experimentaría la sobre-formación de una estructura urbana con nuevas dimensiones, caracterizada por su polarización ante la aparición de un área informal (Vega Centeno 2009; Pereyra

2015). Este modelo de ciudad se conoció como la **ciudad polarizada**, el cual ganó amplio consenso al interpretar las ciudades latinoamericanas durante tales décadas (Bahr y Borsdorf 2005; Vega Centeno 2009). En primera instancia, en contraste de los enfoques tradicionales de urbanización (Castells 1983, Borja 2014), la ciudad polarizada se caracterizó fundamentalmente por **la expansión a través de asentamientos informales de distintos tipos**, principalmente situados en las periferias de la ciudad (Matos Mar 1988; Vega Centeno 2009).

Esta expansión estuvo acompañada por un débil proceso de modernización del aparato productivo y fue consecuencia de la crisis de las sociedades agrarias y la masiva migración interna de familias de procedencia rural. En este contexto, el concepto de **expansión urbana** hegemonizó la perspectiva del desarrollo urbano, prestando mayor atención al desarrollo de las nuevas áreas de la ciudad: el estudio de las barriadas y la producción de vivienda, la organización interna y el rol en la ciudad de estos nuevos espacios (Riofrío 1987; Vega Centeno 2007).

Hasta 1980, una segunda característica importante de la estructura urbana fue el **desarrollo concentrado en el área central (formal) de la ciudad**. Por un lado, la concentración del área formal tendría repercusiones en el desarrollo del país al propiciar un desequilibrio entre la capital y el resto de ciudades (Ramírez 2006). En ese sentido, se concentró el poder y la economía, las inversiones empresariales y estatales, la mayor cantidad de fuerza de trabajo calificada y las mayores y mejores oportunidades de vida (Ibid.). Por otro lado, al interior de la ciudad se experimentó la concentración de la mayoría de centros



urbanos: los centros de producción (sobre todo de trabajo calificado), centros educativos, centros de consumo, infraestructura y servicios, lugares de esparcimiento y, sobre todo, la concentración de las residencias de los grupos y clases de mejor posición social (Bahr y Borsdorf 2005; Vega Centeno 2009).

Como tercera idea, se manifiesta que progresivamente **una estructura de clases reemplazaría las jerarquías estamentales en la ciudad**<sup>17</sup> (Calderón y Vega Centeno 2016). En este contexto, la noción de centro-periferia cobraría relevancia para describir el lugar de las distintas clases y grupos sociales en el espacio urbano: las clases altas y las clases medias se ubicaron en el área central de la ciudad, mientras que las clases bajas y la mayoría de migrantes habitaron las áreas de expansión (Bahr y Borsdorf 2005; Vega Centeno 2006). Sin embargo, en décadas posteriores principalmente las élites y las clases medias altas abandonarían parte del área central y se trasladarían hacia el este de la ciudad, en lo que posteriormente Ploger (2006) llamaría *el corredor de la riqueza* (Miraflores, San Isidro, La Molina, San Borja y partes de Santiago de Surco).

En el contexto de la ciudad polarizada, a comparación de otras clases o grupos sociales, el protagonismo de las clases medias fue breve y efímero (Portes 2006; Pereyra 2015). La polarización de la estructura social durante la mayor parte de la historia republicana y los rezagos de las relaciones coloniales que perduraron en la organización societal hasta mediados del siglo pasado, le

---

<sup>17</sup> En las nuevas jerarquías ciudadanas, los nuevos limeños no serían catalogados como *sujetos modernos*, sino, todo lo contrario, serían la expresión del atraso estructural del país que habría llegado a la gran ciudad.

otorgaron mayor protagonismo a otros agentes, procesos y categorías en el análisis social, como la aristocracia y el gamonalismo, el problema del indio, la dependencia de la burguesía nacional, el industrialismo y la proletarización (Quijano 2002; Portes 2006; Pereyra 2015).

Las clases medias fueron apareciendo y ganándose un espacio cuando se desarrollaron momentos de modernización o de crecimiento económico a lo largo del siglo pasado (Portocarrero 1998; Nugent 2003). Como fue expuesto en el capítulo anterior, se distinguen tres momentos que habrían proporcionado el contexto para el desarrollo de tres grupos de clases medias distintos: las *primera generación, segunda generación y tercera generación de clases medias*.

El primer y único registro sobre la primera generación de clases medias en la ciudad se realizó a inicios del siglo pasado. Lima aún no se definía como una ciudad polarizada, aunque la polarización de la sociedad haría que las clases medias surjan en un contexto particular en la ciudad. En su estudio, David Parker (1995;1998) indagó en la formación histórica de la 'idea de clase media', la cual incipientemente se manifestaba en el discurso público. A través de la revisión de demandas sindicales, Parker encuentra grupos de empleados públicos que exigían los medios para solventar un nuevo *estilo de vida urbano* de clase media (vivienda, vestimenta, consumo cultural, etc.), el cual les permitiría acceder a un estatus de *gente decente* y distanciarse de la *gente del pueblo*.

Tras esta documentación de las clases medias en la ciudad, no se realizarán más investigaciones hasta la década de 1980 (Toche 2010). En parte, porque en la sociedad prevalecieron nuevos procesos con otros protagonistas:

la expansión urbana a través de asentamientos informales. Ya en el contexto de la ciudad polarizada, entre los años cincuenta y setenta volvieron a cobrar relevancia las clases medias (Balbi 2008; Toche 2010). A diferencia del grupo de clases medias de inicios de siglo, la segunda generación surgió en el contexto de una estructura de clases más definida y procesos sociales más heterogéneos, como el aumento del sector servicios y de empleados privados, de la burocracia estatal y el empleo público, el mayor acceso a la educación superior, entre otros asuntos (Toche 2010; Pereyra 2015).

Debido al desarrollo estructural más complejo, este grupo de clases medias estaría integrado por una mayor heterogeneidad de empleados y profesionales (Ibid.). Además, en cuanto al estatus, serían grupos de mestizos bastante heterogéneos y mayoritariamente migrantes del interior del país (Ibid.). A pesar de su relevancia, no se realizaron investigaciones a profundidad sobre este sector de la población, perdiendo la oportunidad de hacer estudios en una sociedad con mayor gravitación de los sectores medios y mayor presencia de empleados y profesionales (Toche 2010).

## 2.2. Lima en el Siglo XXI: entre la ciudad global y la ciudad polarizada

Las transformaciones urbanas como consecuencia de la nueva estructura mundial de la sociedad de la información, la reestructuración del capitalismo y las políticas urbanas neoliberales han tenido distintas consecuencias en Lima que, no obstante, han recibido lecturas similares. En este contexto, la realidad urbana ha exigido una reconceptualización para superar las categorías que

dominaron las interpretaciones del modelo de ciudad anterior, como la *ciudad polarizada*, la *expansión urbana* y la preocupación por los *asentamientos informales*.

En la actualidad, se reconoce la aparición de una nueva estructura urbana **Reticular** (Dahl y Borsdorf 2005) o **Metropolitana** (Chion 2002), en la cual han adquirido protagonismo en la organización espacial los grandes capitales y las dinámicas económicas. Este tipo de ciudad se conocería como la **ciudad neoliberal**, en la cual el mercado tendría la hegemonía de la producción del espacio, influyendo ampliamente en el uso del suelo y teniendo la capacidad para intervenir en distintas escalas a nivel urbano (producción, consumo, residencia, etc.) (Vega Centeno 2009; Abramo 2012).

Hasta el momento, son pocas las investigaciones que abordan las transformaciones de Lima, su nuevo funcionamiento general y, en particular, el modo en que ha cambiado la relación entre la ciudad y las clases sociales. Un diagnóstico común sobre el nuevo modelo de ciudad es el carácter fragmentado de la estructura urbana, la incipiente conformación de una ciudad policéntrica y la identificación de nuevas formas de desigualdad y segregación socio-espaciales, sobre todo asociadas con el área central de la ciudad<sup>18</sup> (Ludeña 2011; Calderón y Vega Centeno 2016).

En los siguientes párrafos se defenderá que, a pesar de las transformaciones urbanas, **la relación entre las clases sociales y la ciudad**

---

<sup>18</sup> En el presente estudio, se considera pertinente la delimitación del área central de la ciudad que realizan Fernández de Córdova y Bensús. Ver anexos 3 y 4.

**no habría cambiado significativamente.** Como este vínculo puede abarcar varias dimensiones, no solo se prestará atención a los cambios en las residencias, sino también en la disposición de los centros laborales, centros de servicios, de consumo, entre otros. A continuación, se presentarán dos grupos de investigaciones que parten y comparten el diagnóstico de ciudad presentado; sin embargo, por sus dimensiones de estudio y sus conclusiones, pondrán énfasis en aspectos distintos.

En un primer momento, se revisará un conjunto de investigaciones que ponen énfasis en la fragmentación de la estructura urbana y las nuevas formas de desigualdad y segregación socio-espacial (Ibíd.). Para estos estudios, procesos como la densificación urbana o la gentrificación de ciertas áreas de la ciudad darían cuenta de las características de la nueva estructura urbana. En estas explicaciones, la herencia estructural de la ciudad polarizada aun jugaría un rol importante al definir el desarrollo de la estructura de la ciudad y la participación de sus habitantes.

El crecimiento del área central de la ciudad y, en ella la *densificación urbana*, son procesos relativamente nuevos que vienen despertando interés académico. Con distintos mapeos socioeconómicos de Lima, Fernández de Córdova (2012) y Bensús (2015) demuestran que en el área central de la ciudad se estarían generando (o estarían volviendo a cobrar importancia) nuevos patrones de segregación<sup>19</sup> que condicionarían que, principalmente, las élites y

---

<sup>19</sup> En la ciudad polarizada, el principal patrón de segregación fue centro-periferia. En el nuevo modelo de ciudad, se distinguirían distintos patrones de segregación a diferentes escalas urbanas (micro patrones y macro patrones). No obstante, el patrón de segregación centro-periferia seguiría teniendo repercusión en la estructuración de la ciudad.

las clases medias tengan acceso a tales espacios, excluyendo a los grupos de posiciones inferiores.

En primer lugar, Fernández de Córdova (2012) realiza un mapeo de ingresos y un mapeo ocupacional de Lima. La autora encuentra que la mayoría de distritos del área central de la ciudad (denominados *Distritos X* y *Distritos Y* en la presente investigación) están integrados entre un 60 y 80% por familias de clase media alta y clases medias<sup>20</sup>. No obstante, la autora encuentra que, en las antiguas y nuevas zonas de expansión de la ciudad, se estarían consolidando nuevos núcleos urbanos y estaría aumentando la cantidad de vecindarios de clases medias y clases trabajadoras. De esta forma, insiste en reconocer la heterogeneidad de estas partes de la ciudad y recalca un potencial y progresivo rol integrador en relación al área central de la ciudad. (ver Anexo 3)

En segundo lugar, Bensús (2014) elabora un mapeo de la oferta inmobiliaria y del precio de suelo en Lima para explorar la influencia de la gestión urbana en un proceso de densificación. En un contexto de crecimiento urbano sin planificación<sup>21</sup>, señala la aparición de nuevos patrones de segregación socio-espaciales, basados en el ensanchamiento de las brechas de acceso al mercado de vivienda en el área central de la ciudad, sobre todo en perjuicio de los grupos con menores recursos. De esta forma, encuentra que dos tercios de la oferta

---

<sup>20</sup> Solo algunos distritos del Callao igualaron esta concentración de clases medias. En comparación con el resto de la ciudad, por ejemplo, los distritos que más se acercaron fueron Los Olivos, San Martín e Independencia, quienes contaron con 30% de clases medias.

<sup>21</sup> Como parte del contexto, el autor sugiere que las políticas urbanas neoliberales habrían puesto énfasis en la liberalización del mercado inmobiliario, careciendo de un rol planificador o regulador y concentrando la oferta inmobiliaria en el área central de la ciudad, sobre todo en los distritos de clases medias y medias-altas.

inmobiliaria (alrededor del 70%) se concentra en el área central y está dirigida a las clases medias altas y clases medias. No obstante, al igual que Fernández, encuentra una expansión de la oferta inmobiliaria dirigida a las clases medias en otras partes de la ciudad. (Ver Anexo 4)

Con la evidencia empírica presentada, que propone que **el actual crecimiento urbano ha fomentado la exclusión de los grupos con posiciones menos privilegiadas y de menores recursos**, se sugiere que en algunas zonas del área central de la ciudad podrían generarse procesos (involuntarios) de gentrificación, que concentran poblaciones homogéneas (de clases medias y medias-altas), que encarecen el estilo de vida y modifican el uso del espacio (Ledgard y Solano 2011).

Sin embargo, a la par que el nuevo modelo de ciudad mantendría las diferencias espaciales entre clases sociales – siendo quizá aún el principal (gran) patrón de segregación social -, **nuevas formas de segregación** se vienen desarrollando en la ciudad. Para un modelo de ciudad que, según la teoría urbana, tiende a la fragmentación de su estructura urbana y alberga mayor heterogeneidad de clases y grupos sociales en sus espacios, el modelo de residencia común en la última década ha sido el *condominio* (Veiga 2004; Ploger 2006; Ledgard y Solano 2011). Este modelo plantearía una ruptura con lo externo y con el espacio público, haciéndose un espacio exclusivo y seguro (Ibid.).

En las ciudades latinoamericanas, se reconocen condominios de dos tipos. Por un lado, condominios planificados, que pueden ser verticales (edificios) u horizontales (más comunes en las clases altas). Por otro lado, los de mayor

número serían los condominios ex-post, que fueron vecindarios comunes que sus propios residentes los habrían cerrado (enrejado) y, por tanto, los habrían vuelto una suerte de condominios (Ploger 2006). En Lima, se habrían generado distintas formas de condominio en vecindarios de distintas clases sociales. La mayor cantidad de condominios serían ex-post y se concentrarían entre el área central y el oeste de la ciudad (Ibid.).

A diferencia de estas investigaciones, se encuentran otras perspectivas que buscan evidenciar que los cambios están fomentando la redefinición de la noción de centro-periferia, la progresiva generación de una ciudad policéntrica y, potencialmente, resaltan una nueva dinámica integradora de la estructura urbana (Chion 2002; Ledgard y Solano 2011; Gonzales de Olarte y Del Pozo 2012). Para abordar esta problemática, se considera que la desconcentración de los centros de producción y los centros de consumo y servicios han sido los aspectos más decisivos para que la ciudad esté pasando de un modelo monocéntrico a uno policéntrico. Sin embargo, en los siguientes párrafos se sostendrá que **la desconcentración de los centros de producción, consumo y servicios es insuficiente para opacar el dominio de las élites y las clases medias en la ocupación del área central de la ciudad.**

Por un lado, Gonzales de Olarte y Del Pozo (2012) consideran que Lima es una ciudad policéntrica debido a la nueva distribución desconcentrada del empleo y su dispersa densificación en distintas zonas de la ciudad. No obstante, no diferencian ni profundizan en el tipo de empleo (profesionales, empleados, obreros, etc.), lo cual es una limitación para analizar la concentración del poder



y los recursos en la ciudad. En su investigación, evidencian que existen principalmente 4 centros de aglomeración de empleo<sup>22</sup>, los cuales estarían ubicados en el área central de la ciudad. En la última década, habrían aparecido nuevos centros de producción externos al área central, los cuales fomentarían la desconcentración del empleo.

Otros autores prefieren abordar la problemática desde la perspectiva de la Sociedad Red (Chion 2002), encontrando que se están tejiendo distintos nodos (centros urbanos) que desconcentran funciones y hacen más dinámica la ciudad. De esta forma, el centro financiero en San Isidro o el centro industrial y comercial textil de Gamarra serían espacios que se encuentran conectados al espacio global, que articulan el espacio local en distintas escalas, que forman encadenamientos económicos formales e informal y que reúnen a grandes cantidades de personas de múltiples procedencias (Chion 2002). No obstante, Chion y otros autores (Ledgard y Solano 2011) resaltan que el policentrismo estaría desarrollándose muy cerca al área central de la ciudad. Por ello, su carácter para desconcentrar el espacio sería aún mínimo y, por el contrario, se mantendrían las diferencias en las jerarquías y en el estatus de los distintos espacios de la ciudad.

Por otro lado, otros autores resaltan que la desconcentración de los *centros de servicios* y de los *centros de consumo* habría influido en la consolidación de los núcleos urbanos externos al área central de la ciudad (Osorio 2005; Ledgard y Solano 2011). Potencialmente, si a tales núcleos se les

---

<sup>22</sup> Centro Financiero de San Isidro, Centro Comercial de Miraflores, Centro Comercial e Industrial de Gamarra y Centro Comercial Mesa Redonda y Mercado Central.

adhieren otras funciones (por ejemplo, centros laborales de trabajo calificado o centros de educación superior) y se les articula con otros espacios de la ciudad, podrían contribuir al desarrollo de una ciudad policéntrica (Ibid.).

Para la consolidación de estos núcleos urbanos, los *malls* (tiendas retail, tiendas por departamento) habrían cumplido un rol decisivo. Por un lado, habrían sido gravitantes en la consolidación del espacio urbano y los vecindarios de la tercera generación de clases medias, sobre todo aquellos situados en Lima Norte (Osorio 2005). Por otra parte, son importantes al constituirse como lugares polivalentes: *espacio de consumo* y *espacio de encuentro* (Ledgard y Solano 2011). En ese sentido, en distritos con carencia de espacios públicos de esparcimiento, los malls habrían suplantado alguna de estas funciones, aunque condicionando ampliamente a sus visitantes con la disposición y uso del espacio.

A pesar de los desarrollos presentados, aun las diferencias estructurales de la ciudad polarizada tendrían fuerte influencia en el desarrollo de la ciudad. En ese sentido, **la desconcentración promovida por los centros de producción y centros de consumo no habría opacado el patrón de segregación entre el área central y el resto de la ciudad.** En cambio, como se revisó en la primera parte, **la concentración de las residencias de las élites y las clases medias y la concentración de los centros de producción de trabajo calificado serían fundamentales para reproducir el patrón de segregación.**

### 2.3. Los Informantes: Trayectorias de clase y principales características de los grupos entrevistados

En la elección de informantes al interior de los Clubes Departamentales, se buscó personas cuyas trayectorias coincidan con la trayectoria de la segunda generación de clases medias. Como características similares en sus trayectorias, la mayoría de informantes provienen de familias de clase media-alta o clase media de las sociedades rurales; vinieron a Lima entre las décadas de 1950 y 1970, mayormente para terminar colegio, estudios superiores o consolidarse en algún campo profesional; y un buen grupo se desempeñó como profesional o empleado en alguna institución estatal.

Como rasgos generales, las trayectorias de clase de los individuos y sus familias han experimentado cambios tanto en su composición como en su volumen. La tendencia es que **el capital económico ha cambiado su composición, de múltiples componentes (sueldo, producción agrícola, renta agrícola) a fundamentalmente un componente (el sueldo); mientras que el capital cultural se ha incrementado en volumen.** Por un lado, la recomposición del capital económico se manifiesta principalmente en que la mayoría de familias se ha desprendido de terrenos urbanos en capitales departamentales y de tierras agrícolas (de valorización decreciente) para cambiarlas por terrenos urbanos en Lima (de creciente valorización). Ante tales cambios, el principal medio para conseguir ingresos es el sueldo y, en menor medida, las rentas urbanas. Un segundo cambio significativo en el capital

económico es que un grupo pequeño se aventuró en desarrollar instituciones empresariales (imprentas, colegios, tiendas de ropa, etc.).

Por otra parte, el capital cultural se ha incrementado debido a la mayor preocupación e inversión en educación formal. En ese sentido, la educación ha sido la herencia más importante transmitida en tres generaciones familiares, de abuelos, padres e hijos. A diferencia de la generación de los abuelos, la mayoría de entrevistados aspiró a ocupaciones profesionales en búsqueda de una mejor posición, mayor estatus y remuneración.

En base a los cambios de las trayectorias familiares, se considera que **la mayoría de familias experimentó – en mayor o menor medida - una trayectoria de movilidad social ascendente**. Sin embargo, también se identificó un grupo menor de familias que habrían experimentado desclasamiento. Mayormente fueron familias de clases altas, con abuelos y padres hacendados o minifundistas, que no supieron transformar sus capitales de las sociedades rurales (tierras agrícolas, fuerza de trabajo, estatus, etc.) en capitales urbanos (profesión, vivienda, empresa).

Por otro lado, las diferencias más significativas en las trayectorias de clase de los grupos estudiados se establecieron entre, por un lado, los huancaínos y, por otro lado, los puneños y ancashinos. Las diferencias abordadas a continuación parten de **diferencias ocupacionales**. Como parte de la segunda generación de clases medias, a lo largo del presente estudio se sostendrá que **el grupo de huancaínos cuenta con trayectorias ligeramente superiores (pudiéndose denominar de clase media alta), mientras que los grupos de**

ancashinos y puneños tienen posiciones de clases medias<sup>23</sup>. La Tabla de Análisis N° 1 muestra las trayectorias de clase de las familias de los entrevistados:

**Tabla de Análisis N° 1: Trayectorias de clase de las familias**

	Seudónimo	Club	Nivel Educativo	Ocupación	Ocupación padre	Ocupación madre
1	Pedro Franco	Ancash	Superior Universitaria	Abogado	Mimifundista	Sin ocupación
2	Sandra Marsano	Ancash	Superior Universitaria	Abogada/Empleada pública	Educador	Educadora
3	Andrea Hidalgo	Ancash	Superior técnica	Educadora cesante	Educador/ Empresario	Educadora
4	Micaela Ramos	Ancash	Superior técnica	Educadora cesante	Mimifundista	Educadora
5	Tomás Torres	Ancash	Superior Universitaria	Odontólogo/Psicólogo	Agricultor	Agricultora
6	Andrés Sabina	Ancash	Superior Universitaria	Dramaturgo/Docente universitario	Agricultor	Agricultora
7	Bonifacio Montes	Puno	Superior Universitaria	Economista/empresario	Policía	Educadora
8	Samantha Chirinos	Puno	Superior Universitaria	Antropóloga/Escritora	Educador	Educadora
9	Emma Muñoz	Puno	Superior técnica	Educadora	Educador	Educadora
10	José Pedroza	Puno	Superior técnica	Educador	Educador	Educadora
11	Jorge Ocampo	Puno	Superior Universitaria	Médico	Mimifundista	Educadora
12	Raul Tamayo	Puno	Superior Universitaria	Ingeniero Agrónomo	Mimifundista	Sin ocupación
13	Gabriel Palermo	Huancayo	Superior Universitaria	Abogado	Abogado	Educadora
14	Camila Venturo	Huancayo	Superior técnica	Educadora/ Empresaria	Ingeniero	Ama de casa
15	Fátima Miranda	Huancayo	Superior técnica	Secretaria ejecutiva	Funcionario público	Enfermera
16	Mariano Tavera	Huancayo	Superior Universitaria	Abogado/Empresario	Mimifundista	Educadora
17	Sofía Angulo	Huancayo	Superior Universitaria	Escuela Social (no ejerció)	Mimifundista	Educadora
18	Rita Aranda	Huancayo	Superior técnica	Empresarial/Educadora	Educador/Director	Educadora/Directora
19	Julio Sarmiento	Huancayo	Militar	Militar	Abogado	Enfermera
	Fuente: propia. Elaboración: propia.					

<sup>23</sup> Todos los grupos forman parte de la segunda generación de clases medias. Como se recuerda, incluso al interior de la segunda generación de clases medias coexisten grupos con distintas trayectorias, posiciones, ocupaciones y estatus. Con el tiempo, las trayectorias de clase tienden a cambiar y las distancias entre los grupos se revierten o se acercan.

En primer lugar, **se identificó una diferencia respecto al tipo de ocupación de los padres** de los grupos entrevistados, quienes formaron parte de una clase media en sociedades rurales. Los padres del grupo de huancaínos tenían profesiones tales como abogados o ingenieros, mientras que otra ocupación que resaltó fue la de minifundista. A diferencia, los asociados de los Clubes Ancash y Puno son hijos – en su mayoría - de empleados públicos o educadores, también hay minifundistas, aunque de menor envergadura que los huancaínos.

No obstante, en segundo lugar, **en la generación de los grupos entrevistados las distancias ocupacionales se han reducido**: se encontraron ocupaciones acordes al mayor desarrollo de las relaciones capitalistas (por ejemplo, no hay minifundistas), se incrementó la diversidad de ocupaciones profesionales y las jerarquías entre los estatus ocupacionales se redujo. Sin embargo, **aun la diferencia entre géneros en la generación estudiada es considerable**: la mayoría de hombres ha estudiado carreras universitarias, mientras que las mujeres carreras técnicas, mayormente educación. No obstante, en comparación a mujeres de generaciones anteriores, la brecha de género en el acceso a ocupaciones mejoró. Algunos señalaron que sus madres o sus tías maternas o maternas no estudiaron ni accedieron al mercado laboral. Hoy en día, las entrevistadas o hermanas de entrevistados pudieron acceder a educación superior y ejercer su profesión.

En tercer lugar, **las trayectorias familiares y la acumulación de distintos capitales crearon otro tipo de diferencias**. Respecto a los ingresos

**familiares**, un grupo considerable de entrevistados cumplió su ciclo productivo y viven de pensiones, herencias y rentas. Por tal motivo, aún cuentan con una importante capacidad para percibir ingresos. Comparado con mediciones a nivel nacional, se encontrarían muy bien ubicados en el decil más alto (Jaramillo 2014).

Para un mejor análisis del comportamiento de los grupos, se dividió a los participantes en tres grupos con distintas trayectorias de clase (ocupaciones) y distintos ingresos. En adelante, **se hará referencia a estos solamente como grupo de mejor posición, grupo de posición intermedia y grupo de menor posición**. En base a la Tabla de Análisis N°2, se distingue que en el grupo de mejor posición predominan los huancaínos, el grupo de ingresos intermedios se encuentra más balanceado y, finalmente, en el grupo de menores ingresos hay mayoría de ancashinos y puneños.



**Tabla de Análisis N°2: Clasificación por posición según grupo (mejor, intermedio, menor)**

	Seudonimo	Club	Lugar de residencia	Ocupación	Ingreso familiar actual (rangos)
1	Camila Venturo	Huancayo	San Borja	Empresaria/Educadora	Grupo de mejor posición (S/.6'000 a más)
2	Rita Aranda	Huancayo	La Molina	Empresaria/Educadora	
3	Andrea Hidalgo	Ancash	Pueblo Libre	Educadora	
4	Julio Sarmiento	Huancayo	San Borja	Militar	
5	José Pedroza	Puno	Jesús María	Educador	Grupo de posición intermedia (entre S/.4'000 y S/.6'000)
6	Mariano Tavera	Huancayo	La Molina	Empresario/Abogado	
7	Pedro Franco	Ancash	Pueblo Libre	Abogado	
8	Micaela Ramos	Ancash	Lima Cercado	Educadora cesante	
9	Samantha Chirinos	Puno	Lima Cercado	Antropóloga	
10	Raul Tamayo	Puno	Pueblo Libre	Ingeniero Agrónomo	
11	Gabriel Palermo	Huancayo	Miraflores	Abogado	
12	Sofía Angulo	Huancayo	San Isidro	Escuela Social	Grupo de menor posición (entre S/.2'000 y S/.4'000)
13	Sandra Marsano	Ancash	Cercado de Lima	Abogada	
14	Tomás Torres	Ancash	Jesús María	Odontólogo	
15	Andrés Sabina	Ancash	La Molina	Dramaturgo	
16	Bonifacio Montes	Puno	San Miguel	Economista	
17	Emma Muñoz	Puno	San Miguel	Educadora	
18	Jorge Ocampo	Puno	Magdalena	Médico retirado	
19	Fátima Miranda	Huancayo	San Borja	Secretaria Ejecutiva	
Fuente: propia. Elaboración: propia.					

Por otro lado, al comparar el ingreso promedio por grupos, se encontró que **los huancaínos (S/. 5'700) cuentan ligeramente con ingresos superiores que los ancashinos (S/. 4'300) y puneños (S/. 4'000)**. La Table de Análisis N°3 da cuenta de la diferencia de ingresos entre grupos:



**Tabla de Análisis N°3: Ingreso familiar promedio actual de los miembros de los Clubes Departamentales**

N°	Club	Ingreso Promedio
1	Ancash	S/.3'000
2	Puno	S/.3'000
3	Huancayo	S/.4'500

Fuente: propia. Elaboración: propia.

Finalmente, como será desarrollado más adelante, **las trayectorias de clase y la capacidad para generar ingresos fueron influyentes a la hora de elegir residencia**. Como un buen grupo de huancaínos contó ligeramente con mejores posiciones de clase y con una mayor capacidad para generar ingresos, es que se animaron a realizar una inversión más grande y pudieron residir en vecindarios un poco más caros. Habitaron los *Distritos X*, donde se encuentran los vecindarios de las élites y la primera generación de clases medias. Por su parte, los ancashinos y puneños accedieron a vecindarios de clase media en distritos donde se ubica principalmente la segunda generación de clases medias: *Distritos Y*. (ver Anexo 2)

### CAPÍTULO III

#### “CLASES MEDIAS Y ESPACIO URBANO: ELECCIÓN DE VECINDARIO EN LIMA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1990”

Para ahondar en la valoración de vecindarios de clases medias, el presente capítulo explorará la *elección de residencia* que realizaron los integrantes de los Clubes Departamentales de Puno, Ancash y Huancayo, en Lima entre las décadas de 1970 y 1980. Detrás de la elección de residencia, se identificó una amplia variedad de procesos, estrategias y criterios que van más allá de las características de la vivienda, los cuales son puestos en juego, se evalúan y se discuten en el proceso de toma de decisión<sup>24</sup>.

Para una mejor exposición de los procesos y estrategias alrededor de la elección de residencia, se considera que en los vecindarios las familias realizan un proceso de acumulación de capitales (Bourdieu 1991). En ese sentido, en la elección de vecindarios las familias buscan expandir sus capitales económico y cultural, los cuales se relacionan directamente con las dimensiones materiales y las dimensiones simbólicas de los vecindarios<sup>25</sup>. Cada una de estas dimensiones engloba una serie de elementos que son valorados o no valorados en la construcción del estatus de los vecindarios.

---

<sup>24</sup> Entre uno de sus condicionantes más amplios, la elección de residencia se encuentra sujeta a la evaluación de otros procesos y eventos de la vida social, como el ciclo de vida y el momento de la vida profesional, familiar o emocional. En los grupos entrevistados se encontró bastante heterogeneidad al explorar esta dimensión: en un extremo, algunos se casan jóvenes o se independizan rápido y se mudan a temprana edad; mientras que, en el otro extremo, otros prefieren terminar estudios superiores, establecerse económicamente y recién pensar en tener familia y una vivienda propia.

<sup>25</sup> Para un mejor sustento y exposición de la construcción de estas categorías, revisar sección metodológica.

Como tendencia en la elección de residencia, en las siguientes líneas se sostendrá que la mayoría de entrevistados buscaron maximizar sus posibilidades, considerando que los vecindarios económicamente más caros son culturalmente mejores (tiene mejores relaciones humanas). Sin embargo, un grupo considerable de ancashinos y puneños no siguieron esta tendencia, al considerar que los vecindarios más caros no necesariamente cuentan con mejor *composición y ambiente social*. En ese sentido, las dimensiones simbólicas fueron fundamentales para profundizar en la valoración de vecindarios y tener una interpretación más clara de los grupos y sus decisiones.

Por un lado, los huancaínos buscaron acercarse a los vecindarios de las élites (*Distritos X*). Para ello, realizaron estrategias más amplias (dejar los vecindarios con los que estaban familiarizados) con lógicas de diferenciación más pronunciadas que valoraban la homogeneidad social (familias con similar posición social y similares objetivos de vida). En contraste, ancashinos y puneños eligieron vecindarios mixtos (*Distritos Y*) y realizaron estrategias más simples, menos ambiciosas y más seguras: vivir en vecindarios conocidos donde ya habían desarrollado un sentido de pertenencia y se sentían más cómodos con la composición social (vecindarios de mestizos y migrantes) y el ambiente del vecindario.

Finalmente, con el fin de profundizar en la heterogeneidad de los grupos entrevistados y elaborar respuestas más claras, **se realizó una división por trayectorias de clases y por ingresos**. En adelante, se hará referencia a tres

grupos: **grupo con mejor posición, grupos de posición intermedia y grupos de menor posición**<sup>26</sup>. El grupo de mejor posición estuvo integrado mayoritariamente por huancaínos, el grupo de posición intermedia tuvo una composición heterogénea, mientras que el grupo de menor posición estuvo integrado principalmente por ancashinos y puneños.

### 3.1. La importancia de las Condiciones Materiales del vecindario en la elección de residencia

Los entrevistados de los Clubes Ancash, Puno y Huancayo tuvieron como principal y única perspectiva de residencia el área central de la ciudad, accediendo al mercado inmobiliario formal de la época y, por ende, asegurando cierto nivel en sus condiciones de vida. En ese sentido, frecuentaron y escogieron residir en los mejores distritos de la ciudad, en vecindarios con reconocimiento social y con buenas condiciones residenciales.

En el área central de la ciudad, los entrevistados distinguieron dos tipos de vecindarios de clases medias<sup>27</sup>: los *Distritos X* (Miraflores, San Isidro, San Borja, La Molina y partes de Santiago de Surco) y los *Distritos Y* (Jesús María, Pueblo Libre, San Miguel, Lima Cercado y Magdalena). A grandes rasgos, para la mayoría de entrevistados el estatus de los vecindarios en los Distritos X sería superior de aquellos en los Distritos Y. El testimonio de Gabriel Palermo,

<sup>26</sup> Para mayor detalle ver Capítulo II, sección 3.3. “Trayectorias de clase de los grupos entrevistados”.

<sup>27</sup> Esta clasificación fue realizada por los grupos entrevistados. Es fundamental para entender sus interpretaciones y sus decisiones en la ciudad. Para mayor detalle, revisar Capítulo I, sección 2.2.2. “Vecindarios de clases medias”

abogado huancaíno que reside en Miraflores y es integrante del grupo de posición intermedia, expresa tales diferencias:

*Era un buen barrio, ¿no? Miraflores, buena zona. Pero donde vivía antes en Jesús María tampoco es un mal barrio, ¿no? Es en todo caso un barrio de clase media. (Gabriel Palermo, Miraflores, Club Huancayo)*

El testimonio Andrea Hidalgo, educadora cesante de Ancash que residente en Jesús María y pertenece al grupo de mejor posición, corrobora las diferencias entre distritos:

*Yo me caso y me voy a Pueblo Libre. Sí, cambia porque la gente no se queda en el mismo lugar, los hijos crecen, aspiran a más. Por ejemplo, mi hijo vive ahorita por San Borja, tiene una casa muy bonita, ya son otras decoraciones. Es que han crecido, ganan un sueldo mucho mejor y así. Creo que eso es lo que pasa en todas partes, ¿no? (Andrea Hidalgo, Jesús María, Club Ancash)*

En este panorama de ciudad, bajo la etiqueta de *dimensiones materiales* han sido agrupados un conjunto de criterios utilizados por los entrevistados para evaluar las condiciones materiales de sus vecindarios. Las dimensiones materiales hacen referencia a cuatro aspectos: al *costo de la vivienda*, el *tipo de vivienda*, las *condiciones del vecindario* (el cuidado del vecindario, el estado de las calles, la seguridad, jardines, etc.) y el *posicionamiento físico en el entramado urbano* (accesibilidad).

En la elección de vecindario, **las *dimensiones materiales* tuvieron mayor relevancia para los huancaínos que para los puneños y ancashinos. A pesar de ello, por sí mismas las dimensiones materiales no interpretan a cabalidad las diferencias en la elección de residencia.** Como tendencia, los

huancaínos realizaron una mayor inversión para acceder a vecindarios ligeramente más caros en los *Distritos X* y a viviendas tipo casa. En cambio, los ancashinos y puneños accedieron a vecindarios de clase media en los *Distritos Y* y oscilaron entre viviendas tipo casa y departamentos. Las diferencias en cuanto a las *condiciones del vecindario* y la *accesibilidad* fueron mínimas, no muy gravitantes y, en muchos casos, estuvieron sujetas a otros componentes.

En primera instancia, la diferencia más sobresaliente estuvo asociada a los *costos de la vivienda*. La Tabla de Análisis N°2 muestra que, por un lado, huancaínos pertenecientes a los grupos de mejor posición y de posición intermedia prefirieron adquirir viviendas en vecindarios más caros ubicados en los Distritos X<sup>28</sup> (distritos de las élites y la primera generación de clases medias). Por otro lado, ancashinos y puneños de los grupos de posición intermedia y menor posición escogieron viviendas en los Distritos Y (distritos de la segunda generación de clases medias)<sup>29</sup>.

En ese sentido, se distingue que **mientras mejor posición, se prefiere residir en los Distritos X**. Sin embargo, en el grupo de posición intermedia, personas con similares posiciones tomaron decisiones distintas: huancaínos (3

---

<sup>28</sup> Por razones metodológicas no se pudo preguntar por el costo de la vivienda de forma directa, por lo que se sostendrá el argumento a través del precio del suelo. Como tendencia, salvo excepciones como algunos vecindarios de clases medias altas en Jesús María o Pueblo Libre, los precios del suelo históricamente han sido más elevados en los Distritos X que en los Distritos Y (CAPECO 2014; Bensus 2014). Miraflores y San Isidro han tenido los vecindarios más caros de la ciudad. Posteriormente, San Borja, Surco o La Molina contaron con viviendas más costosas debido a que eran nuevas urbanizaciones que buscaron asemejarse a un modelo de suburbios: casas amplias, grandes espacios públicos y situados a una distancia prudente del centro de la ciudad. Sin embargo,

<sup>29</sup> Sin embargo, a pesar que un buen grupo de vecindarios en los Distritos X son más caros, tanto los Distritos X como los Distritos Y contaron con una estratificación de vecindarios de distintos precios, por lo que personas de clases medias pudieron encontrar vivienda acorde a sus posibilidades económicas. Es el caso de huancaínos en el grupo de menor posición que pudieron encontrar vivienda en los Distritos X.

integrantes) prefirieron los Distritos X, mientras que ancashinos y puneños (5 integrantes) eligieron los Distritos Y. Estos últimos, al parecer, se habrían guiado fundamentalmente por razones más allá de lo económico, las cuales serán exploradas a profundidad en la siguiente parte del presente capítulo.

**Tabla de Análisis N°2: Clasificación por posición según grupo (mejor, intermedio, menor)**

	Seudonimo	Club	Lugar de residencia	Ocupación	Ingreso familiar actual (rangos)
1	Camila Venturo	Huancayo	San Borja	Empresaria/Educadora	Grupo de mejor posición (S/.6'000 a más)
2	Rita Aranda	Huancayo	La Molina	Empresaria/Educadora	
3	Andrea Hidalgo	Ancash	Pueblo Libre	Educadora	
4	Julio Sarmiento	Huancayo	San Borja	Militar	
5	José Pedroza	Puno	Jesús María	Educador	Grupo de posición intermedia (entre S/.4'000 y S/.6'000)
6	Mariano Tavera	Huancayo	La Molina	Empresario/Abogado	
7	Pedro Franco	Ancash	Pueblo Libre	Abogado	
8	Micaela Ramos	Ancash	Lima Cercado	Educadora cesante	
9	Samantha Chirinos	Puno	Lima Cercado	Antropóloga	
10	Raul Tamayo	Puno	Pueblo Libre	Ingeniero Agrónomo	
11	Gabriel Palermo	Huancayo	Miraflores	Abogado	
12	Sofía Angulo	Huancayo	San Isidro	Escuela Social	
13	Sandra Marsano	Ancash	Cercado de Lima	Abogada	Grupo de menor posición (entre S/.2'000 y S/.4'000)
14	Tomás Torres	Ancash	Jesús María	Odontólogo	
15	Andrés Sabina	Ancash	La Molina	Dramaturgo	
16	Bonifacio Montes	Puno	San Miguel	Economista	
17	Emma Muñoz	Puno	San Miguel	Educadora	
18	Jorge Ocampo	Puno	Magdalena	Médico retirado	
19	Fátima Miranda	Huancayo	San Borja	Secretaria Ejecutiva	
Fuente: propia. Elaboración: propia.					

Para expresar las diferencias del costo de la vivienda entre los Distritos X y los Distritos Y, se expondrán dos testimonios. Por un lado, los vecindarios en los Distritos X tendrían mejor estatus y los precios de las viviendas serían más caros. Usualmente, en la elección de residencia se considera que mientras mayor poder adquisitivo se tiene, se aspirará a una vivienda más cara en un vecindario más residencial (Lareau y Goyette 2014). El caso de Rita Miranda, empresaria del sector educación perteneciente al grupo de mejor posición, muestra la importancia del ingreso en la búsqueda de una mejor residencia. Ella cuenta con una trayectoria familiar de movilidad social ascendente, en la cual paso de vivir de un vecindario en San Miguel a un ‘condominio horizontal’ en La Molina (Distritos X):

*Empezamos en Maranga [San Miguel]. Mis hijos estudiaron en el colegio Claretiano. Y de ahí tienes que buscar el mejor clima, ¿no? dónde estás mejor, dónde no hay bulla, dónde es más tranquilo, ¿no? Y nos mudamos a La Molina, yo vivo en La Molina. Hasta ahora vengo con sol de allá, siempre hay sol allá. Vivo allá, en una zona, un condominio muy bonito, donde no escuchas ni un ruido de carros. Un condominio, estoy contenta. (Rita Miranda, La Molina, Club Huancayo)*

Por otro lado, la mayoría de vecindarios en los Distritos Y tendrían menor estatus y el precio de las viviendas sería también menor. En ese sentido, el testimonio de Bonifacio Montes, economista puneño que pertenece al grupo de menor posición, da cuenta de la brecha en los precios de vivienda entre los Distritos X y Distritos Y. Sin embargo, pone énfasis en que el vecindario donde reside se encuentra acorde a su estatus social como profesional de clase media:

*En todo sitio de Lima hay puneños, pero digamos que los que somos profesionales, (...), es que siempre buscamos un estatus que nos permita vivir tranquilos y sin preocupaciones, ¿no? Tampoco hemos salido de San Miguel a otro distrito, que podríamos decir más ampuloso, llamado*



*Miraflores. Simplemente es un estatus de vida que lo hemos mantenido permanentemente por nuestra comodidad. (Bonifacio Montes, San Miguel, Club Puno)*

En segundo lugar, **el tipo de vivienda no fue una dimensión central en la elección de residencia, sino estuvo sujeta a otras dimensiones de la elección y de los intereses de las familias.** Así, al elegir residencia no solo fue importante conseguir una vivienda tipo casa, sino que fue más relevante dónde se encuentra esta vivienda y, como veremos más adelante, quiénes componen el vecindario. En la siguiente Tabla de Análisis se identifica que la mayoría de huancaínos reside en viviendas tipo casa, mientras que los ancashinos y puneños oscilan entre casas y departamentos:

<b><u>Tabla de Análisis N° 4: Tipo de vivienda según Club Departamental</u></b>		
	<b>Vivienda tipo Casa</b>	<b>Vivienda tipo Departamento</b>
<b>Club Huancayo</b>	6	1
<b>Club Ancash</b>	3	3
<b>Club Puno</b>	3	3

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

Por un lado, para la mayoría de huancaínos no fue tan difícil realizar esta decisión. Como accedieron a nuevas sub-urbanizaciones, las viviendas tipo casa eran parte del proyecto de mudarse hacia estas zonas de la ciudad. Por otro lado, **en las estrategias residenciales de los ancashinos y puneños se encontró mayor diversidad y, en varios casos, su elección estuvo sujeta a otras dimensiones**, como la tranquilidad del vecindario o la accesibilidad.

De un lado, aquellos que accedieron a viviendas tipo casa en zonas céntricas de la ciudad (mayormente aquellos de ingresos intermedios) no tuvieron que afrontar tales conjeturas. Del otro lado, se encontraron dos estrategias recurrentes en quienes sí afrontaron esta problemática. Aquellos que residen en departamentos en zonas como Jesús María o Pueblo Libre, prefirieron adaptarse a tal vivienda con tal de estar en un buen vecindario y tener proximidad al centro de la ciudad. En cambio, aquellos que residen en zonas no tan céntricas (como algunas zonas de San Miguel) y en vecindarios mixtos (no tan atractivos por la cercanía a barriadas o tugurios), cedieron en estos últimos aspectos con el fin de tener una vivienda tipo casa.

En tercer lugar, sobre las *condiciones del vecindario* se encontraron respuestas homogéneas y no fueron decisivas en la elección de residencia. A pesar de las diferencias de estatus, la mayoría de entrevistados consideró que entre los *Distritos X* y los *Distritos Y* las condiciones de los vecindarios eran similares. Incluso, muchos señalaron que, en evaluación de las condiciones del vecindario, no hubieran tenido dificultades de vivir en uno u otro lugar de la ciudad. A este nivel, las diferencias se plasmaron en pequeños matices, como el mejor cuidado de las calles, el cuidado de áreas verdes o el mejor acceso a servicios.

La siguiente Tabla de Análisis muestra las diferencias entre los Distritos X y los Distritos Y respecto a las condiciones del vecindario:

<b><u>Tabla N° 5: Evaluación de las condiciones del vecindario en los Distritos X y los Distritos Y</u></b>			
	<b>No diferencias significativas</b>	<b>Pocas diferencias</b>	<b>Diferencias significativas</b>
<b>Club Huancayo</b>	3	2	2
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	8	2	2

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

Las diferencias de las condiciones del vecindario en los Distritos X y Distritos Y no son tan significativas. En cambio, en una época donde la ciudad se desarrollaba de forma polarizada, lo común fue diferenciar las condiciones del área formal de la ciudad de aquellas del área informal. En testimonio de Gabriel Palermo del grupo de posición intermedia, huancaíno y abogado, las condiciones de los vecindarios en los Distritos X y Distritos Y serían similares y, más bien, el contraste sería con el resto de la ciudad:

*Los vecindarios son buenos. La limpieza, en general, es óptima. El recojo de basura, el orden. Todo. Los servicios públicos, tanto en Miraflores como en Jesús María siempre han sido óptimos. Bueno comparando con otros distritos que, de repente, son mucho más populosos, un caos en seguridad, en el orden del comercio, en las vías de tránsito, etc. San Juan de Lurigancho, San Martín de Porres, el Callao. Callao siendo un distrito antiguo, pero la delincuencia es fabulosa. (Gabriel Patiño, Miraflores, Club Huancayo)*

Las coincidencias en las condiciones del vecindario entre Distritos X y Distritos Y se expresaron también en la presencia de servicios básicos, equipamiento urbano y servicios públicos y privados. Por un lado, se daba por sentado que la mayoría de vecindarios en los Distritos X y Distritos Y debían tener servicios básicos en todos sus vecindarios (agua, desagüe y luz) y el

equipamiento urbano debía estar en buen estado (calles, pistas, veredas, alumbrado público, etc.).

Por otro lado, la mayoría de entrevistados señalaron que sus vecindarios contaban con buenos servicios públicos y privados<sup>30</sup>. De un lado, ancashinos y puneños residentes en los Distritos Y y huancaínos residentes en Miraflores o San Isidro consideraron que sus vecindarios contaban con buena cantidad y calidad de servicios. En contraste, huancaínos residentes en las zonas recién urbanizadas de los Distritos X sí experimentaron dificultades, sobre todo para encontrar servicios comerciales como mercados o bodegas. No obstante, la oferta de servicios no tardaría en llegar y los residentes los calificaron como óptimos.

Finalmente, un cuarto elemento de las dimensiones materiales fue la *ubicación en el entramado urbano o accesibilidad*. Para la mayoría de entrevistados, sus vecindarios se encontraban bien ubicados respecto a las principales concentraciones urbanas: el Centro de Lima y Miraflores. Por un lado, ancashinos y puneños se consideraban privilegiados por su ubicación en la ciudad. La cercanía al Centro Histórico era un aspecto resaltante en términos prácticos (tener fácil acceso) y en la construcción del estatus de sus vecindarios.

---

<sup>30</sup> El servicio que mayor importancia despertó cuando se habló de elección de residencia fue el **servicio educativo**. La mayoría de entrevistados señaló haber buscado buenos colegios que se encuentren cerca de sus viviendas, mientras que un grupo pequeño de huancaínos se preocupó porque sus residencias estén cerca de ciertos colegios privados reconocidos (La Inmaculada, San Agustín o el Claretiano). No obstante, no se profundizó en la elección de colegio de todos los entrevistados ni en su vínculo con la elección de residencia. Por el momento, siguiendo las tendencias en otras sociedades (Butler 1999; Lareau y Goyette 2014), se puede **proponer a modo de hipótesis que la lógica de diferenciación más pronunciada en los huancaínos también podría haberse extrapolado en la elección de colegio**.

En el testimonio de Micaela Ramos, educadora cesante de Ancash quien pertenece al grupo de posición intermedia, se expone las diferencias entre vivir en el área central de la ciudad o en los vecindarios sub-urbanos:

*Me parece que es un barrio que está 'dentro de la ciudad' [San Isidro] y me parece más segura que el resto. Por ejemplo, a mí no me gustaría irme hasta La Molina, es demasiado lejos. Yo soy una persona que soy muy sociable, (...), San Borja quizá, pero no, no tanto. A mí me gustaría siempre...siempre he estado 'dentro de la ciudad'. (Micaela Ramos, Lima Cercado, Club Ancash)*

Por otro lado, para los huancaínos la accesibilidad no fue una dimensión sobresaliente en la elección de residencia ni en la construcción del estatus. Como se indicó, para tener mejores vecindarios, este grupo decidió alejarse un poco de las principales concentraciones urbanas (del Centro de Lima y Miraflores). Sin embargo, consideraron tener vecindarios bien ubicados en la ciudad, ya que durante la época tenían buenas vías de acceso y el tránsito vehicular no era ningún problema (como lo es hoy en día).

En lo revisado hasta el momento, **las diferencias sobresalientes en las dimensiones materiales estuvieron asociadas a los costos y el tipo de vivienda**: los huancaínos prefirieron vecindarios en los Distritos X, ligeramente más caros y viviendas tipo casa; mientras que ancashinos y puneños optaron por los Distritos Y, por vecindarios menos caros y oscilaron entre casas y departamentos.

Sin embargo, estas categorías por sí solas no permiten comprender la elección de vecindario en su totalidad. Como se expondrá a continuación, estas preferencias por residir en los Distritos X o los Distritos Y se consolidan a partir

de diferencias que están más allá de las dimensiones materiales del vecindario y de la economía de las familias. A continuación, se explorará la relevancia de las dimensiones simbólicas en la toma de decisión, las cuales permitirán interpretar de mejor forma las decisiones de los grupos en cuestión.

### 3.2. La importancia de la Composición Social y del Ambiente del vecindario en la elección de residencia

Las *dimensiones simbólicas* hacen referencia a la valoración de las relaciones humanas al interior de un vecindario: los estilos de vida, los valores y comportamientos de las personas y familias que habitan estos espacios, el ambiente social que desarrollan y, en última instancia, la tranquilidad que construyen. Para una mejor exposición, las dimensiones simbólicas han sido descompuestas en 4 categorías: *estrategia de relacionamiento* (vecindarios conocidos o nuevos vecindarios), *tipo de familias* (familias educadas o familias de similar clase social), *distanciamiento de las barriadas* y *ambiente social del vecindario*.

En los siguientes párrafos, **se sostendrá que las *dimensiones simbólicas* fueron más diversas y ligeramente más influyentes durante la elección de residencia.** En ese sentido, las preferencias asociadas a la **composición social** y el **ambiente del vecindario** fueron fundamentales para esclarecer las intenciones y diferenciar las decisiones de los grupos. Como fue señalado en el apartado anterior, la tendencia general es que, mientras mejor posición social, se prefiere residir en los Distritos X. No obstante, se encontró **un**

**grupo considerable de ancashinos y puneños** (seis de un total de doce) de los grupos de mejor posición y posición intermedia que, **teniendo similares oportunidades de elección que los huancaínos, prefirieron vecindarios ubicados en los Distritos Y<sup>31</sup>.**

En las siguientes líneas se profundizará en el rol de las dimensiones simbólicas y la complejidad de las estrategias residenciales. Por un lado, las preferencias de los huancaínos por residir en los Distritos X estuvieron guiadas por la búsqueda de homogeneidad social: por encontrar vecinos con una posición social parecida y que cuenten también con similares objetivos de vida. Por otro lado, las preferencias de los ancashinos y puneños por residir en los Distritos Y se debería a la seguridad de residir en vecindarios con los que estaban familiarizados. Tales espacios contarían con una composición social (de clases medias, de mestizos y de migrantes) y un ambiente particular (más horizontal, con mayor calor humano y mayor cercanía entre vecinos) en el cual habría desarrollado un sentido de pertenencia. A continuación, se indagará en los aspectos que se sustentan tales diferencias.

En primera instancia, la *estrategia de relacionamiento* busca ahondar en el tipo de estrategia que desplegaron los entrevistados, es decir, residir en vecindarios que conocen o apostar por nuevos vecindarios. Como estrategia de relacionamiento, la mayoría de huancaínos decidió buscar vecindarios homogéneos y, para ello, tuvieron que buscar *nuevos vecindarios*. En cambio,

---

<sup>31</sup> Seis de los doce ancashinos y puneños entrevistados se encontraron en posiciones similares a los huancaínos y optaron por tomar decisiones residenciales diferentes. Para mayor detalle, ver Capítulo III, apartado “4.1. La importancia de las Condiciones del Vecindario en la elección de residencia”, “Tabla de Análisis N° 2: Clasificación por posición de según grupo”

los ancashinos y puneños priorizaron *vecindarios conocidos*. La siguiente tabla da cuenta de las diferencias en las estrategias de relacionamiento:

<b><u>Tabla N° 6: Estrategia de relacionamiento según Club Departamental</u></b>		
	<b>Nuevos vecindarios</b>	<b>Vecindarios conocidos</b>
<b>Club Huancayo</b>	5	2
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	0	12

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

Por un lado, la mayoría de ancashinos y puneños optó por residir en vecindarios conocidos ubicados en los Distritos Y. Tales vecindarios mayormente se situaban **próximos a las viviendas de sus padres o de familiares** (con los que habrían residido durante algún tiempo), estarían próximos a los lugares que frecuentaron y aún frecuentan cotidianamente y en ellos habría transcurrido parte de su niñez y juventud<sup>32</sup>.

En otras investigaciones, se ha demostrado que elegir vecindarios conocidos es una estrategia residencial recurrente para asegurar la reproducción de la posición de clase (Lareau y Goyette 2014). En el caso estudiado, la elección de vecindario en una zona conocida aseguró no llevarse sorpresas respecto a la composición social, los comportamientos de los vecinos, el ambiente social o la seguridad de la zona. Además, conocer el entorno de un vecindario les permitió

<sup>32</sup> Cabe resaltar que estos vecindarios contaban con una composición particular: mayoritariamente de clases medias, de mestizos y de migrantes. Es decir, eran vecindarios con personas que contaban con trayectorias similares a las suyas.



estar familiarizados con la forma de realizar una serie de tareas prácticas como dónde hacer el mercado, cómo trasladarse a tal o cual lugar o por qué zonas transitar y por cuáles no.

El siguiente testimonio de Samantha Chirinos, que pertenece al grupo de posición intermedia, expresa la forma en que la diferenciación y la practicidad se manifiestan a la hora de elegir residencia en un vecindario conocido:

*Yo hice así, vine donde una amiga que vive en Lince, después conseguí casa. El departamento donde vivo queda en el límite de Lince y Lima, por esa facilidad de que ya conocía el sector y no quería ir a otro lado. Lima Cercado era un distrito instalado. (...). Claro, que tuviera gente más o menos mi estatus social, ¿no? El lugar en Santa Beatriz vivo hace ya 40 años. Ese lugar me gusta, me agrada, porque tiene acceso a todos los sitios, es un sitio tranquilo y eso. Pero, claro, yo hubiera querido más gente de mi mismo nivel, ¿no? Educativo, económico, eso es lo que se espera. (Samantha Chirinos, Lima Cercado, Club Puno)*

En el caso de los asociados del Club Huancayo, sus preferencias por residir en *nuevos vecindarios* que sean socialmente homogéneos los llevó a los Distritos X. En ese sentido, buscar espacios homogéneos significó optar por estrategias más amplias y avezada<sup>33</sup> que los trasladaron a los vecindarios de las élites y las antiguas clases medias. Por un lado, un grupo decidió residir en vecindarios más tradicionales y homogéneos, como Miraflores o San Isidro. Por otro lado, otro grupo más grande de huancaínos optó por aventurarse en adquirir viviendas en nuevas sub-urbanizaciones<sup>34</sup> de clases medias y medias-altas ubicadas principalmente en San Borja y La Molina.

<sup>33</sup> Al llegar a Lima, la mayoría de entrevistados residieron en los Distritos Y. Es por ello que residir en los Distritos X significó un cambio de entorno urbano y una estrategia avezada.

<sup>34</sup> A diferencia de las estrategias residenciales de los otros grupos, para los huancaínos el filtro económico en las nuevas sub-urbanizaciones posibilitó que los vecindarios fueran más homogéneos en términos de

Para Sofía Angulo, huancaína residente en San Isidro quien también pertenece al grupo de posición intermedia, fue fundamental encontrar un vecindario homogéneo socialmente para que sus hijos puedan criarse en el mejor ambiente posible. Agregado a esto, en el testimonio también puede apreciarse la relación que hay entre la elección de residencia y elección de colegio en la búsqueda de homogeneidad social:

*Sí, mi marido siempre fue el que quería vivir en un sitio bueno, para que sus hijos tuvieras amigos más o menos de su nivel. Porque somos de clase media, no podemos ser tampoco...irnos, por ejemplo, a un barrio donde los niños, mayormente, no tienen ambiciones para estudiar carreras y eso. También depende de la zona donde vives, a veces, no todo el tiempo, pero a veces. (...). Por eso es que él escogió esa parte para vivir y el colegio que quería que estudien, (...), queríamos que estudien en el Roosevelt, pero era inalcanzable aquella vez, las pensiones y todo. (...). Entonces, tampoco era tan barato el San Agustín, estaban en un colegio de primera, no entre los "extra", ¿no? Nosotros buscábamos algo bueno para mis hijos, por eso vinimos a vivir en esta zona. (Sofía Angulo, San Isidro, Club Huancayo)*

Un segundo criterio se basó en la composición social o las características de las familias del vecindario. Debido a que el proceso migratorio cambió la composición de los vecindarios, los grupos entrevistados no tuvieron conocimiento pleno sobre las características de las familias vecinas; sin embargo, a través de experiencias, intuiciones o recomendaciones pudieron profundizar en ello. El siguiente cuadro muestra las preferencias por residir con familias de distintas características: los ancashinos y puneños buscaron *familias*

---

clase y, en segundo lugar, más homogéneos respecto a la procedencia social (por sentido común se conoce que las antiguas clases medias y sus descendencias se habrían expandido hacia estas zonas).

*educadas*, mientras que los huancaínos prefirieron encontrar *familias de similar clase social*.

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

<b>Tabla N°7: Tipo de familias vecinas según Club Departamental</b>			
	<b>Familias educadas</b>	<b>Familias de similar clase social</b>	<b>No precisan</b>
<b>Club Huancayo</b>	2	5	0
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	8	2	2

Por un lado, ancashinos y puneños prefirieron los Distritos Y sabiendo que encontrarían vecindarios con *familias educadas* o vecinos con *educación familiar*. Para los entrevistados, la educación se obtiene en el núcleo familiar y es expresada en distintos comportamientos de la vida urbana, como el respeto por la privacidad del otro, el cuidado del vecindario o el trato cordial. De esta forma, en vecindarios con *familias educadas*, los integrantes sabrían mantener un comportamiento adecuado con los vecinos: respetar la privacidad, saludar cordialmente, sostener conversaciones ocasionales e, incluso, llegar a entablar relaciones interpersonales duraderas.

Para Fátima Miranda, huancaína que residió varias décadas en Pueblo Libre y ahora vive en San Borja, lo más importante en el ambiente del vecindario es que las familias sepan respetar el espacio y la privacidad de los vecinos:

*En primer lugar, desde que llegamos de Huancayo habíamos vivido en Pueblo Libre y, por coincidencia, yo compré el departamento que compré al lado del edificio donde vinimos a vivir de Huancayo. (...). Era una zona*

*a la que estábamos acostumbrados, teníamos el mercado cerca, la Brasil, la movilidad, todo eso estaba muy a la mano, ¿no? Era un sitio asequible, (...). Vinimos, nos hicimos de gente muy agradable, gente amiga, gente respetuosa, sobre todo, que eso es lo que debe primar: que no estén en chismes, que no estén en la ventana chismeando, esas cosas que son tan horrorosas, ¿no? Sí, sí, la verdad es que era una zona bonita, agradable. (Fátima Miranda, San Borja, Club Huancayo)*

Por otra parte, los asociados del Club Huancayo tuvieron una ligera inclinación por buscar vecindarios con *familias de similar clase social*. Para encontrar este tipo de familias, los huancaínos optaron por residir en los Distritos X y se esforzaron por desarrollar estrategias más selectivas. En ese sentido, acceder a vecindarios más costosos, más residenciales y más tradicionales aseguraba, en parte, encontrar mejores familias (o familias similares a la propia).

Dos aspectos fundamentales hacían que una familia sea una *familia de similar clase social*: la *posición de clase* (que sean profesionales) y los *objetivos de vida* (desarrollo personal, profesional y familiar). En ese sentido, buscar familias de similar clase social significó que los vecinos desarrollen estrategias de clase homogéneas: familias de profesionales que tengan objetivos de vida claros para sus hijos, como ir a la universidad, ser profesionales, tener un trabajo estable y desarrollar una propia familia<sup>35</sup>. Para ejemplificar este caso, se recomienda ver la cita de Sofía Angulo en la página 80, quien buscó vecindarios con familias similares respecto a la clase social y el estatus.

Un tercer criterio consistió en tomar distancia física y simbólica de la influencia de las barriadas o tugurios<sup>36</sup>. No todas las familias afrontaron esta

<sup>35</sup> Para los entrevistados, todas las *familias similares a la propia* serían *familias educadas*, sin embargo, esta relación no funciona a la inversa.

<sup>36</sup> Este criterio y el anterior (composición social del vecindario) están íntimamente relacionados.

problemática, aunque durante la elección de residencia, la mayoría tomó en cuenta esta dimensión. En ese sentido, por un lado, la mayoría de residencias de los huancaínos en los Distritos X no tuvieron que afrontar la presencia de barriadas. En cambio, fue más común que ancashinos o puneños de los vecindarios más alejados del centro de la ciudad afrontaran esta problemática. El siguiente cuadro muestra el grado de contacto que los grupos entrevistados tuvieron con barriadas o tugurios:

<b><u>Tabla N° 8: Distanciamiento de barriadas o tugurios según Club Departamental</u></b>			
	<b>Poca distancia</b>	<b>Bastante distancia</b>	<b>Sin presencia</b>
<b>Club Huancayo</b>	0	1	6
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	4	3	5

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

Para la mayoría de entrevistados, tener una barriada o tugurio cerca del vecindario resultaba problemático. El imaginario social de la época consolidó un estigma basado en que algunos habitantes de estos lugares ejercían prácticas poco saludables para la vida social (Nugent 2003; Pereyra 2015). De esta forma, así como existen buenos vecindarios que albergan buenas familias, también habría malos vecindarios con el 'mal vivir' como su estilo de vida. Los problemas más comunes asociados a las barriadas son la delincuencia, el alcoholismo y el consumo de drogas. También se identificarían problemas a nivel familiar, como

ausencia de control y autoridad en la crianza de los hijos, ausencia de objetivos familiares o violencia familiar.

Para las familias que afrontaron esta problemática, las estrategias empleadas fueron diferentes. Por un lado, mayormente los entrevistados de Ancash y Puno optaron por **estrategias de adaptación**, con las cuales trataban de no transitar por ciertas zonas que consideraban peligrosas y tomaban precauciones para que sus familias no se relacionen con personas no deseadas. En testimonio de Emma Muñoz, puneña y educadora retirada del grupo de menor posición, San Miguel es un distrito heterogéneo socialmente que cuenta con zonas peligrosas que merecen un especial cuidado:

*En San Miguel antiguo están las zonas marginales del distrito. Siempre hay un ambiente bastante crítico, problemático, porque es una barriada, porque es un pueblo joven, porque era un sitio marginal que han crecido ese tipo de cosas, de gente de mal vivir. (...). Yo trato de no ir por ahí y cuido que mi familia no lo haga. Hay unas quintas, unas residencias bastante tukurizadas donde también se da permanentemente la comercialización de la droga, de algún modo hay delincuencia, (...). San Miguel, por naturaleza, no es un distrito completamente sano y bueno, tiene también su zona roja por llamarlo de algún modo. (Emma Muñoz, San Miguel, Club Puno)*

En contraste, un grupo minoritario de huancaínos pudo tener **estrategias más amplias**, modificando su contexto urbano y adquiriendo una vivienda en otra zona de la ciudad. Así, las familias del grupo de mejor posición pudieron escapar de este espacio local, actuar en una escala urbana y trasladarse de distrito<sup>37</sup>. Para Camila Venturo, una educadora cesante y actual empresaria que

<sup>37</sup> Incluso, debido a la crisis económica, política y social de la década de 1980, unos cuantos entrevistados eligieron moverse en una escala internacional, enviando al exterior a sus hijos para que realicen estudios superiores y, en algunos casos, se queden residiendo en tales países.

pertenece e al grupo de mejor posición, la cercanía a ‘malos vecindarios’ pudo ser perjudicial para su familia y el desarrollo de sus hijos. Debido a ello, ella y su esposo decidieron mudarse a San Borja:

*Al venirme aquí también era barrio tranquilo (San Borja); en cambio en Pueblo Libre, donde vivíamos nosotros (primera vivienda de casados), era un chalet nuevo que se llamaba La Calle Metropolitana. Una urbanización nueva; pero estaba atrás de Santa Catalina. Entonces, en Santa Catalina había fumones, había una huaca ahí, entonces mi esposo dijo: “No, aquí mis hijos se echan a perder.” (...). Nosotros buscábamos que nuestros hijos sean lo mejor, que vivieran en un sitio donde no haya contaminación, porque tú sabes que ver el mal ejemplo de tontos niños que se drogan, caminan por ahí, todo esto. (Camila Venturo, San Borja, Club Huancayo)*

En cuarta instancia, **el ambiente social fue un componente más decisivo para los ancashinos y puneños que para los huancaínos**. Además, los criterios para evaluar el ambiente social fueron distintos. Para los ancashinos y puneños las diferencias de *estatus* jugarían un rol importante en la construcción del ambiente (la procedencia étnica, el color de piel y la procedencia social), mientras que para los huancaínos las diferencias de clase (la profesión) fue una dimensión más relevante. Con ello, se recalca que la composición social tiene gran influencia en la construcción del ambiente del vecindario. La siguiente Tabla de Análisis muestra que los entrevistados de Ancash y Puno consideran que el ambiente de sus vecindarios cuenta con distintas características que los vecindarios en los Distritos X:

<b>Tabla N° 9: Diferencias en el ambiente social de los vecindarios según Club Departamental</b>			
	<b>Diferencias significativas</b>	<b>Pocas diferencias</b>	<b>Sin diferencias</b>
<b>Club Huancayo</b>	1	3	3
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	5	5	2

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

Por un lado, puneños y ancashinos señalaron sentirse más cómodos con la composición y el ambiente social de los Distritos Y. Para estos grupos, las diferencias de estatus serían fundamentales al construir un sentido de pertenencia en el vecindario. De un lado, la preferencia por los Distritos Y se debe a que la disposición del espacio y de las viviendas fomentaría el encuentro entre sus residentes. De otro lado, la preferencia por los Distritos Y se debe a una particular **composición social**: de segunda generación de clases medias, de mestizos y de migrantes. Esta característica haría que las **relaciones interpersonales se desarrollen de forma más horizontal y en un ambiente de mayor contacto y calor humano**<sup>38</sup>.

El testimonio de Samantha Chirinos, puneña y antropóloga ubicada en el grupo de posición intermedia, da cuenta de la influencia de la clase social, del mestizaje y de la procedencia social en el ambiente de los vecindarios en los Distritos Y. Incluso, sutilmente manifiesta que los vecindarios más residenciales serían más homogéneos:

<sup>38</sup> En ese sentido, el espacio físico y el ambiente social en estos vecindarios se asemejarían a las ciudades andinas: un microcosmos pequeño donde todos se conocen, suelen saludarse y tratarse de forma amable.



*Bueno, en primer lugar, era un barrio de gente mestiza, ¿no? gente mestiza, alguna gente de provincia, otros de acá de Lima. Era un lugar como cualquier otra parte de Lima. Eso lo hacía un lugar acogedor, ¿no? De Lima de los sectores cercanos a Cercado de Lima. Porque no es un sitio residencial en el que vivo, ¿no? Es un sitio común y corriente, pero tampoco es La Victoria, tampoco es El Agustino, ¿no? (Samantha Chirinos, Lima Cercado, Club Puno)*

Por otro lado, para los ancashinos y puneños los vecindarios de los Distritos X contarían con otras características. La disposición de las viviendas sería distante y el espacio no se plantearía como un espacio de encuentro<sup>39</sup>. Además, con esta disposición del espacio, las relaciones interpersonales se desarrollarían de forma impersonal y sin mucho contacto entre los vecinos. El testimonio de Sandra Marsano, abogada ancashina del grupo de menor posición, ejemplifican las diferencias entre el ambiente social de los vecindarios en los Distritos Y y los Distritos X:

*Si me pudiera comprar una casa sería en Jesús María, qué Casuarinas, qué La Molina. (...). Son frías, no hay alma. Es que tú vas por ahí y no hay nadie, todo mundo anda en su casa, en su carro. Está todo solitario, no me gusta. Por eso cuando fui a Estados Unidos no me gustó, me regresé, porque es igual, la gente es muy indiferente. Ahí de repente te ven desnuda y ni caso te hacen. Cada quién hace su vida. (Sandra Marsano, Lima Cercado, Club Ancash)*

En la misma línea, el testimonio de Camila Venturo, educadora y empresaria huancaína del grupo de mejor posición, corrobora la diferencia de composición y de ambiente social entre distritos:

*Bueno, los vecinos de allá (en Jesús María) tenían más comunicación, era más comunicativo: nos reuníamos una vez al mes, hacíamos una comida, vivíamos en comunidad. Aquí, no. (...), no es como allá, que nos reuníamos todos los vecinos, aquí cada uno vive su mundo. Es muy distinto el estilo. (Camila Venturo, San Borja, Club Huancayo)*

<sup>39</sup> En ese sentido, los vecindarios de los Distritos X se asemejarían a condominios.

En cambio, para los huancaínos el ambiente del vecindario estuvo definido por la primacía de familias de profesionales (personas de similar posición de clase). En ese sentido, categorías como las diferencias de estatus, como la procedencia étnica o la procedencia social, no fueron tan relevantes en la apreciación del ambiente social, como sí lo fueron para los ancashinos y puneños. Como consecuencia, señalaron sentirse cómodos y no encontrar muchas diferencias entre el ambiente de los Distritos X y los Distritos Y (los Distritos Y también están compuesto por una proporción significativa de profesionales). Al no generar diferencias sobresalientes, el ambiente social no fue una dimensión tan decisiva en la toma de decisión<sup>40</sup>.

En contraste, para los ancashinos y puneños aun las diferencias de *estatus* (la procedencia étnica, el color de piel y la procedencia social) jugarían un rol más importante que las diferencias de clase (la profesión) al definir el ambiente social (y los criterios de inclusión o exclusión en los vecindarios). En casos extremos, algunos ancashinos y puneños manifestaron haber sido víctimas de discriminación o racismo en los vecindarios de los Distritos X. En el testimonio de Andrés Sabina, dramaturgo y docente universitario del grupo de menor posición, se evidencia cómo en los Distritos X existió - y aún existen - barreras simbólicas hacia personas de color de piel más oscuro y de procedencia andina:

*Miraflores se sentía extraño, se sentía extraño porque todos eran blancos. Entonces, un cholo por ahí...Ahora más o menos, todavía mantiene Miraflores cierto toque, incluso con más extranjeros ¿no?*

---

<sup>40</sup> En sentido estricto, fue más decisivo fue la composición social que el ambiente del vecindario.

*Entonces, ahí te sientes extraño, por el color, por la pinta del cerro, el serrano viene del cerro (Andrés Sabina, La Molina, Club Ancash)*

En conclusión, en la elección de residencia, sobre todo para los huancaínos, se trató de maximizar las dimensiones materiales y simbólicas del vecindario: a vecindarios más caros, mejores familias y mejor ambiente social. Sin embargo, un grupo considerable de ancashinos y puneños no siguieron esta tendencia, al considerar que los vecindarios más caros no necesariamente cuentan con mejor *composición y ambiente social*.

En ese sentido, durante la elección de residencia **las dimensiones simbólicas**, sobre todo a la composición y al ambiente del vecindario, **permitieron interpretar de forma más clara las diferentes decisiones residenciales**: en el razonamiento de los entrevistados se priorizó **tomar distancia de las clases bajas** (todos los grupos, aunque más pronunciado en los huancaínos), tener **mayor proximidad a las clases medias altas o las élites limeñas** (los huancaínos) e incluso **tomar distancia de las élites limeñas** (los ancashinos y puneños de los grupos de mejor posición y posición intermedia).

El grupo de mejor posición prefirió residir en los Distritos X y estuvo principalmente compuesto por huancaínos. La mayoría de huancaínos buscó acercarse a los vecindarios de las élites y las antiguas clases medias. Para ello, realizaron estrategias más amplias con lógicas de diferenciación más pronunciadas que valoraban la homogeneidad social: las ocupaciones, los

objetivos de vida y sus trayectorias de clase ligeramente mejores los 'igualarían' al resto de residentes.

En el grupo de posición intermedia se encontraron elecciones distintas. Huancaínos prefirieron los Distritos X, mientras que ancashinos y puneños Distritos Y. Estos últimos, en sentido estricto no consideraron que los vecindarios más caros son mejores culturalmente. Teniendo un mejor panorama de elección, eligieron los Distritos Y debido a que valoraban más y se sentían más cómodos con la composición social y el ambiente del vecindario. Algo común en la mayoría de ancashinos y puneños es que eligieron vecindarios mixtos (en clase, procedencia social y mestizaje) y, por distintos motivos, tomaron distancia de los espacios de las élites. Realizaron estrategias más simples, menos ambiciosas y más seguras: vivir en vecindarios conocidos donde ya habían desarrollado un sentido de pertenencia. Tales vecindarios contaban con una composición social y un ambiente particular con los cuales se sentían identificados.

Finalmente, el grupo de menores ingresos estuvo principalmente compuesto por ancashinos y puneños. Para ellos, las barreras económicas fueron más determinantes y optaron por residir en los Distritos Y. No obstante, para estas personas parte de su estatus (expost la toma de decisión) se respaldó también en lo particular de la composición y el ambiente de estos vecindarios.

## CAPÍTULO IV

### “TRANSFORMACIONES URBANAS EN LIMA Y PRINCIPALES CAMBIOS EN EL ESTATUS DE LOS VECINDARIOS TRADICIONALES DE LAS CLASES MEDIAS”

En las últimas décadas, como parte del crecimiento de la ciudad, se habría experimentado la expansión, diversificación y transformación de los vecindarios de clases medias. Estos espacios no solo se situarían en el área central de la ciudad, sino que también se habrían consolidado en las antiguas zonas de expansión o periferias. En la actualidad, en un panorama con mayor diversidad de vecindarios, se distinguen los *vecindarios tradicionales* de clases medias situados en los Distritos X y los Distritos Y.

Los vecindarios tradicionales se encuentran experimentando una etapa de transformaciones internas y de cambios en la construcción del estatus. Por un lado, los límites entre los vecindarios y las concentraciones urbanas serían más difusos, lo cual conlleva a que las residencias estén más expuestas al ruido, al tumulto urbano y a otros problemas de ciudad (delincuencia, tráfico vehicular, etc.). Por otro lado, al interior de los vecindarios se experimentarían grandes transformaciones que involucran la presencia de grandes edificios multifamiliares y cambios en la composición social y el ambiente del vecindario.

En este contexto, como un segundo momento para indagar en la valoración de vecindarios, el presente capítulo se pregunta por **los principales criterios que los asociados de los Clubes Ancash, Puno y Huancayo utilizan para clasificar y valorar los vecindarios de clases medias en la actualidad**. Esta problemática permitirá ampliar la perspectiva de valoración de

vecindarios al indagar en un contexto urbano distinto del primer capítulo y, por tanto, también distinto en la vida de los informantes: en el cierre de su vida productiva y los inicios de su vida como adultos mayores, etapa en la cual buscan proyectar la imagen de un estatus consolidado a nivel personal, profesional y familiar.

En un contexto donde el vecindario disminuye su importancia como referente colectivo<sup>41</sup>, se plantea que **la exclusividad del vecindario y de sus lógicas residenciales son dimensiones sobresalientes al evaluar la construcción del estatus en estos espacios**. Para los entrevistados, el cuidado de las lógicas residenciales se expresa en *reducir la influencia del crecimiento urbano* en el vecindario y en el cuidado de la *tranquilidad*.

*Reducir la influencia del crecimiento urbano* está asociado a cuatro componentes: al distanciamiento de las concentraciones urbanas y grandes edificaciones, la separación de lo residencial y lo comercial, el cuidado de áreas verdes y el cuidado del vecindario como un espacio seguro. Por otra parte, el cuidado de la *tranquilidad* está íntimamente relacionado al desarrollo del ambiente social. En las últimas décadas, el cuidado de la tranquilidad es asociado al nuevo modelo de convivencia, de relaciones impersonales y ausencia de gente en la calle.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> El vecindario como un referente colectivo tiene que ver con el antiguo modelo de convivencia. En la actualidad, al interior del vecindario se alteran los fundamentos del *antiguo modelo de convivencia* y se asumen los patrones de un nuevo modelo. En tal modelo, la composición social, ante la mayor fluctuación de vecinos, tendría menos importancia, y el ambiente social se caracterizaría por ser impersonal. Para las familias de ancashinos y puneños, la composición y el ambiente social del antiguo modelo de residencia eran elementos fundamentales en la construcción del estatus residencial. El antiguo y nuevo modelo serán desarrollados más adelante.

<sup>42</sup> Para mayor detalle sobre la construcción de estas categorías, ver Capítulo II, apartado “2.3. Metodología”.

#### 4.1. Reducir la influencia del crecimiento urbano en el vecindario

Reducir la influencia del crecimiento urbano significa cuidar que las *lógicas urbanas* no afecten las *lógicas residenciales*<sup>43</sup>. En el actual contexto, el cuidado de las principales lógicas residenciales está marcado por un doble movimiento. Por un lado, que el **crecimiento urbano se mantenga lejos del vecindario permite cuidar las lógicas residenciales y el equipamiento material**. Por otro lado, **el crecimiento urbano es sinónimo de desarrollo y su influencia en el vecindario (por tanto, ceder al cambio de ciertas lógicas residenciales), revalora materialmente estos espacios**<sup>44</sup>.

En las siguientes líneas, se sostendrá que, sobre todo para el grupo de huancaínos, **reducir la influencia del crecimiento urbano en los vecindarios ha ganado importancia y sobresale en la evaluación del estatus de los vecindarios**. Como una ligera tendencia, se encontró que los huancaínos contaron con una visión más cerrada, en la cual preferían mantener las lógicas residenciales intactas y ver la valorización material del vecindario como un asunto secundario. En contraste, los ancashinos y puneños tuvieron una visión

---

<sup>43</sup> Si tuviera que asociarse con algún agente, el cuidado de la exclusividad y del impacto del crecimiento urbano en el vecindario está relacionado al rol de las municipalidades. La relación entre las municipalidades y los vecindarios no será explorada en el presente trabajo. Sin embargo, es importante señalar que, durante las entrevistas, la mayoría de entrevistados señaló que las municipalidades cumplían un rol activo en el cuidado del estatus de los vecindarios.

<sup>44</sup> El crecimiento urbano también es sinónimo de desarrollo social. En ese sentido, revalora los vecindarios a través del mayor precio de suelo, mayor cantidad de edificios, atracción de mejores servicios, atracción de familias con una mejor posición social, etc.

más abierta al cambio, considerando que ceder ciertas lógicas residenciales posibilitaría la revalorización material de sus vecindarios.

En primera instancia, el crecimiento del área central de la ciudad a través de concentraciones urbanas y grandes edificaciones habría tenido distintas consecuencias para los vecindarios y habría sido apreciado de forma diferente por los entrevistados. El siguiente cuadro muestra que los informantes tienden a evaluar estos cambios desde dos perspectivas. Por un lado, la mayoría de huancaínos resaltó que el crecimiento urbano estaría teniendo una influencia negativa sobre sus vecindarios. Por otro lado, la mayoría de ancashinos y puneños prefirió hacer un balance ambivalente acerca del crecimiento urbano, señalando que hay aspectos negativos y positivos.

<b><u>Tabla N°10: Efectos del crecimiento de las Concentraciones Urbanas en los vecindarios por Club Departamental</u></b>		
	<b>Influencia Negativa</b>	<b>Balance Ambivalente</b>
<b>Club Huancayo</b>	4	3
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	4	8

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

El denominador común en las respuestas es la **influencia negativa sobre los vecindarios tradicionales y, sobre todo, los huancaínos hicieron hincapié en tal aspecto**. La influencia negativa no está directamente asociada a un componente monetario o del valor del suelo, sino al **cambio de las**



**principales lógicas residenciales**<sup>45</sup>. En ese sentido, sobresalieron tres componentes que ponen en riesgo las lógicas residenciales de los vecindarios tradicionales: las *grandes aglomeraciones* de centros laborales y de servicios (mayor movimiento espacial y comercial); el *mayor tránsito vehicular y de personas* (que trae mayor ruido urbano) y la *mayor presencia de edificios multifamiliares* (influye en el paisaje urbano y las lógicas residenciales).

En palabras de Sofía Angulo, huancaína residente en San Isidro, la mayor presencia de comercio, de edificios multifamiliares y de personas estaría cambiando los vecindarios tradicionales y habría traído consecuencias negativas sobre el estatus y las lógicas residenciales de estos espacios:

*Acá también en San Isidro dicen: “zona residencial, zona residencial”, pero, ¿qué es lo residencial? Exigimos la residenciabilidad, pero, de todas maneras, en la avenida se hacen hasta 7 pisos y en las transversales se hacen 4 pisos. Entonces, ya no hay casas ya. (...). Todo Javier Prado lleno de edificios. Tú vas a Jesús María y ya no reconoces en qué parte estás, puro edificio. En ciertas zonas es muy comercial también (Sofía Angulo, San Isidro, Club Huancayo)*

En la misma línea, el testimonio de José Pedroza, puneño que reside en Jesús María, da cuenta de la mayor presencia de comercio, sobre todo en las áreas cercanas al Centro Histórico de la ciudad. Sumado a ello, pone énfasis en que la mayor presencia de edificios y la mayor cantidad de comercio y servicios ha traído cambios en el paisaje urbano y en las dinámicas espaciales:

*Entonces, con esto de la aparición de los Supermercados, Metro, Tottus, un poco que nos ha cambiado el paisaje urbanístico. Claro, siguen los mercados, pero ya te ha cambiado toda la dinámica de la zona. Entonces, todo eso se ha dado acá y nos ha cambiado todo el paisaje, las casas y*

---

<sup>45</sup> El cambio de las lógicas residenciales, como consecuencia, puede promover una mayor o menor valorización de los vecindarios. No se profundizará en ello.

*la cantidad de gente. La avenida Brasil ahora está llena de edificio, donde antes estaba llena de casas. Por la cuadra 9, toda esa área se ha vendido y ahora hay un Plaza vea. Ha cambiado todo. Jesús María de igual manera, llena de edificios. Entonces, por ejemplo, voy y no encuentro el mismo estilo, el mismo paisaje, ha variado, ha variado. (José Pedroza, Jesús María, Club Puno)*

Sin embargo, **un grupo significativo, sobre todo compuesto por ancashinos y puneños, elaboró un balance ambivalente en el cual sopesaron los efectos positivos y negativos de la influencia del crecimiento urbano.** En estos casos, la valorización estuvo asociada a **componentes monetarios o del valor del suelo:** el aumento del precio del suelo, el hecho de vivir en vecindarios acordes a una ciudad contemporánea (con edificios, mayor diversidad de servicios, servicios especializados, más cosmopolitas, etc.) y el mayor presupuesto de las municipalidades y la mayor preocupación por el cuidado del distrito.

Los testimonios de Bonifacio Montes y Emma Muñoz, puneños del grupo de menor posición, muestran una visión positiva sobre el desarrollo de los vecindarios y la valoración del precio del suelo:

*San Miguel está muy parecido a Jesús María, Pueblo Libre o Magdalena. En San Miguel también se están creando edificios de residencia de 12, 15 o 20 pisos. Entonces, hay nueva gente, nuevo movimiento. [...]. Pero eso también está contribuyendo al desarrollo del propio San Miguel como distrito, ¿no? Le ha cambiado la cara, se ha valorado más la zona. (Bonifacio Montes, San Miguel, Club Puno)*

*Hay bastante comercio ahora, hay bastante tráfico. Es una zona que está a una cuadra del mar. Antes era barranco, ahora es todo un boulevard. Entonces, así...ha progresado porque hay edificios a todos los lados y eso ha cambiado bastante los otros aspectos (Emma Muñoz, San Miguel, Club Puno)*

En segundo lugar, se encontraron diferencias significativas en la separación residencial – comercial<sup>46</sup>. En líneas generales, la mayoría de entrevistados consideró que el cuidado de lo residencial frente a lo comercial se habría dado de mejor forma en los vecindarios de los Distritos X que en aquellos de los Distritos Y. En cuanto a sus preferencias, los huancaínos son más exigentes al separar las zonas residenciales de las comerciales y, a la vez, consideraron que en la mayoría de sus vecindarios se cumple con dicha separación. En cambio, los ancashinos y puneños cuentan con una visión más flexible, que considera algunos elementos comerciales deben situarse a una distancia práctica y prudente del vecindario. No obstante, también señalaron que la separación comercial-residencial en sus vecindarios tendría límites más difusos<sup>47</sup>. La siguiente tabla demuestra las posturas señaladas:

<b><u>Tabla N° 11: Preferencias en la separación residencial-comercial según Club Departamental</u></b>		
	<b>Separación distante</b>	<b>Separación considerable</b>
<b>Club Huancayo</b>	4	3
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	3	9

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia

<sup>46</sup> En las últimas décadas, la aparición de distintos tipos de comercios y de servicios (malls, servicios y comercio formales, informales y ambulatorio) habrían ganado presencia en diversas partes del área central de la ciudad y plasmarían un ambiente distinto en varios distritos.

<sup>47</sup> A pesar de esta problemática general, los entrevistados no formulan respuestas colectivas para preservar las lógicas residenciales en sus vecindarios. En las conclusiones se profundizará brevemente en este asunto.

Por un lado, **la mayoría de huancaínos consideró que la mayor presencia de comercio promueve lógicas que interrumpen la exclusividad y el orden del vecindario.** En ese sentido, señalaron que los comercios y servicios formales e informales deberían mantener una distancia alejada de las zonas residenciales. Comparando Miraflores y Jesús María, Gabriel Palermo consideró sentirse más cómodo en los vecindarios del primer distrito debido a que tienen una mejor separación residencial-comercial:

*Jesús María, la zona donde vivía ahora es más comercial, se podría decir, ha devenido en una zona de mayor comercio en general. Antes eran casas, había bodegas unas cuantas, pero ahora hay bancos, más restaurantes, por la cercanía a Ministerios y a oficinas de diversas empresas, también academias que hay en la av. Arequipa. Esa zona, por lo menos, de Jesús María, más el mismo mercado, ha generado mayor movimiento comercial. Bueno, Miraflores también tiene sus zonas comerciales, pero mantienen esas zonas más residenciales, de no tanto movimiento de personas y de vehículos. (Gabriel Palermo, Miraflores, Club Huancayo)*

Por otro lado, **especialmente los ancashinos y puneños, consideran que no toda presencia de comercio tendría efectos negativos sobre el vecindario.** En ese sentido, señalaron que es indispensable que hayan 'servicios del vecindario', especialmente bodegas y ciertos servicios personalizados, como veterinarias, panaderías, entre otros. No obstante, señalaron que la presencia de grandes centros comerciales o comercio informal, tendría influencia negativa sobre sus vecindarios. En el testimonio de José Pedroza, puneño que vive en Jesús María, se evidencia que los grandes centros comerciales habrían cambiado el paisaje y la dinámica urbana y comercial de la zona:

*Entonces, con esto de la aparición de los Supermercados, Metro, Tottus, un poco que nos ha cambiado el paisaje urbanístico. Claro, siguen los mercados, pero ya te ha cambiado toda la dinámica de la zona. Entonces, todo eso se ha dado acá y nos ha cambiado todo el paisaje, las casas y la cantidad de gente. [...]. Entonces, por ejemplo, voy y no encuentro el mismo estilo, el mismo paisaje, ha variado, ha variado. (José Pedroza, Jesús María, Club Puno)*

Por otra parte, el testimonio de Fátima Miranda, huancaína que vivió buen tiempo en Jesús María y ahora vive en San Borja, expresa que aun vecindarios en Jesús María mantienen una distancia prudente y estratégica de las zonas comerciales:

*Para mí era una zona tranquila, tenía todo cerca: el mercado de Jesús María, tenía bodeguitas cerca para cosas de emergencia. La zona por donde está mi departamento es más de viviendas, pero Jesús María, a la misma altura de mi departamento está el parque, está la iglesia, hay bastante comercio, tiendas, también hay un Metro en la avenida Garzón. Hay bastante comercio, esa zona es bien comercial. Pero la zona donde estoy yo, no. Es más de casas, de viviendas.” (Fátima Miranda, San Borja, Club Huancayo)*

En tercer lugar, la influencia del crecimiento urbano en el vecindario puede medirse a través de la presencia de áreas verdes. En Lima, una gran ciudad que se expande principalmente sobre un desierto, las áreas verdes son un bien escaso y muy valorado por los limeños. En tal contexto, un vecindario con áreas verdes, es **un espacio que ha sabido mantener sus lógicas residenciales y mejorar sus condiciones de vida**. En ese sentido, en la diferenciación entre vecindarios de clases medias cada vez se hace más importante la presencia y el cuidado de áreas verdes. El siguiente cuadro muestra que los huancaínos tienden a una mejor valoración de las áreas verdes en sus vecindarios que los ancashinos y puneños:

<b><u>Tabla N° 12: Cuidado de áreas verdes en los vecindarios por Club Departamental</u></b>			
	<b>Buena</b>	<b>Regular</b>	<b>Mala</b>
<b>Club Huancayo</b>	7	0	0
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	7	5	0

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

En general, los grupos entrevistados consideraron que sus vecindarios cuentan con buena cantidad de áreas verdes, que realzan el prestigio de la zona (como parte del equipamiento material) y que son mantenidas de forma adecuada. No obstante, como se aprecia en el cuadro, los huancaínos consideraron que los Distritos X tendrían ligeramente mayor presencia y mejor cuidado de áreas verdes. El testimonio de Fátima Miranda da cuenta de las diferencias existentes entre los dos tipos de vecindarios. Como uno de los mejores casos, remarca que San Borja es reconocido por ser un distrito ecológico en Sudamérica:

*Mira, Pueblo Libre tiene zonas muy bonitas también. Ahora, sobre todo, hay zonas muy bonitas. Claro, San Borja es otra cosa, (...) San Borja debe ser, como te digo, hay muchas casas muy bonitas por acá, edificios, casas, (...). Entonces, (...), tengo entendido que es uno de los distritos a nivel Sudamérica más ecológicos. A nivel Sudamérica, San Borja está considerado como un distrito con los mejores parques ecológicos. Entonces, claro que hay una diferencia, ya sea con Jesús María, con Pueblo Libre. (Fátima Miranda, San Borja, Club Huancayo)*

Por otra parte, los vecindarios en los Distritos Y serían más heterogéneos en el cuidado de áreas verdes. Los entrevistados señalaron que los vecindarios que limitan con el Centro Histórico, como Breña o zonas de

Pueblo Libre, estarían más descuidados en cuanto al mantenimiento del espacio público y de áreas verdes. En contraste, San Miguel y Jesús María serían distritos mejor posicionados en este componente. Para Bonifacio Montes, puneño residente en San Miguel, en la última década el estatus de los vecindarios en su distrito se ha visto influenciados por la mayor presencia de áreas verdes. Incluso resalta la revaloración de la relación entre los vecindarios, el malecón y el mar:

*El distrito de San Miguel se ha caracterizado básicamente por su limpieza y su orden desde siempre, (...). San Miguel tiene una de las principales áreas verdes de Lima, aparte de parques, el malecón, Av. Bertoloto, ahora la costanera que está siendo bien manejada. Y la principal concentración de áreas verdes son la misma Universidad Católica y el Parque de Las Leyendas, que prácticamente son el pulmón de la ciudad de Lima, que han permitido que el distrito se preocupe permanentemente de esas áreas verdes y bien conservadas. (Bonifacio Montes, San Miguel, Club Puno)*

Finalmente, como parte del cuidado de las lógicas residenciales, reducir la influencia del crecimiento urbano está asociado a tener un vecindario seguro. En un contexto de crecimiento de la ciudad e intensificación de problemas urbanos a gran escala, la seguridad ciudadana es un asunto fundamental para hacer habitable un vecindario. **Los grupos entrevistados no encontraron grandes diferencias en la seguridad ciudadana que puede haber en los vecindarios de los Distritos X y los Distritos Y. En ese sentido, la inseguridad ciudadana no pone en riesgo las lógicas residenciales de los vecindarios.** La mayoría consideró que el éxito en la seguridad de sus distritos radica en un servicio municipal óptimo, que viene mejorando con la mayor presencia de agentes y dispositivos de seguridad (cámaras, patrulleros, etc.).

Sin embargo, las diferencias más significativas en la seguridad ciudadana se encuentran entre los vecindarios tradicionales del área central y el resto de la ciudad (Lima Norte, Lima Sur y Lima Oeste). En testimonio de Gabriel Palermo, mantener la seguridad ciudadana en los vecindarios de clases medias se asocia a las gestiones municipales, mientras que el resto de la ciudad tendría dificultades en este asunto:

*Y, bueno, entre los distritos seguros justamente están San Isidro, Miraflores, La Molina, San Borja, porque tienen mayor gasto, mayor personal policial y/o serenazgo. Entonces, por ahí es la seguridad. Un extranjero que se vaya a vivir a un pueblo joven o al Callao, es para que aparezca robado o asesinado. (...). No solo los extranjeros, sino los mismos peruanos que vienen de otros sitios, de provincia, de todo, no se van a meter al Callao o a La Victoria a alojarse a un hotel, sino en otro distrito. (Gabriel Palermo, Miraflores, Club Huancayo)*

Como se ha podido apreciar, se encontró que para los entrevistados es prioridad evitar que el crecimiento desmedido de grandes edificios multifamiliares, zonas comerciales o aspectos relacionados al crecimiento urbano (mayor ruido y tumulto urbano, mayor tráfico vehicular, etc.) cambien las lógicas residenciales de sus vecindarios. En ese sentido, **los vecindarios más residenciales serían aquellos que han mantenido distancia de las principales concentraciones urbanas y de todo tipo de comercio, tienen un trato especial en el cuidado del espacio público y las áreas verdes, y han sabido mantener la seguridad ciudadana.**

Sin embargo, en la visión de los entrevistados también se encontraron pequeñas diferencias sobre cómo el crecimiento urbano influye en los vecindarios. Como tendencia, los huancaínos desarrollaron una visión más cerrada que consideró que el crecimiento pone en riesgo la mayoría de lógicas residenciales de los



vecindarios tradicionales. Para este grupo, el desarrollo y la valorización material del vecindario estuvieron en un segundo plano. En cambio, los ancashinos y puneños especulan que, si bien el crecimiento urbano afecta ciertas lógicas residenciales, también trae beneficios asociados al mayor prestigio y valor del vecindario.

#### 4.2. El crecimiento de la ciudad y la Tranquilidad en el vecindario

La tranquilidad es una de las principales lógicas residenciales que es afectada por el crecimiento urbano y por los cambios al interior de los vecindarios (por los cambios en el ambiente y el comportamiento de los vecinos). En el presente apartado, se explorará la tranquilidad desde este segundo componente, es decir, en tanto es asociada al comportamiento de los vecinos y al ambiente social. En el contexto de crecimiento urbano, para los grupos entrevistados la *tranquilidad* del vecindario tiene que ver, sobre todo, con el cuidado del ambiente social.

En las siguientes líneas, **se sostendrá que, al disminuir la importancia del vecindario como referente colectivo, en las últimas décadas se han experimentado cambios en la forma de percibir la tranquilidad, considerando que esta ha perdido jerarquía y profundidad en la construcción del estatus del vecindario**<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> La *tranquilidad* se anuncia como la última línea de defensa en una batalla que se viene perdiendo: como el ambiente social no es más un referente colectivo, solo queda entonces tomar refugio en la tranquilidad (para el hogar).

El cambio de *modelo de convivencia*<sup>49</sup> ha influido en la forma de percibir la tranquilidad del vecindario. En el *antiguo modelo*, la tranquilidad se construye como un referente colectivo y es asociada a un ambiente que permitía desarrollar un sentido de pertenencia y seguridad con el entorno social. En contraste, **en el nuevo modelo de convivencia la tranquilidad se construye entorno al ambiente social en su mínima expresión, es decir, asociada a la convivencia impersonal y la ausencia de gente en la calle.**

Los grupos entrevistados cuentan con apreciaciones diferentes al evaluar cómo se construye un ambiente social tranquilo. Como tendencia, **en la actualidad la mayoría de entrevistados asocia la tranquilidad del vecindario con el nuevo modelo de convivencia**, en el cual el *ambiente social en su mínima expresión* es el principal referente de la tranquilidad del vecindario y, sobre todo, se aprecia por ser *tranquilidad para el hogar*. La siguiente tabla muestra las inclinaciones a preferir uno u otro tipo de ambiente social tranquilo:

---

<sup>49</sup> Al interior del vecindario, se alteran los fundamentos del *antiguo modelo de convivencia*. Este modelo estaba basado en una composición social regular (reconocimiento entre residentes) y un ambiente social seguro y cálido que involucraba la participación/reconocimiento de una gran cantidad de vecinos. En la actualidad, en el nuevo modelo de convivencia la composición social, ante la mayor fluctuación de vecinos, tendría menos importancia, y el ambiente social se caracterizaría por ser impersonal. Para las familias de ancashinos y puneños, el ambiente social del antiguo modelo de residencia era un elemento fundamental en la construcción del estatus.

<b>Tabla N° 13: Preferencias al evaluar un ambiente tranquilo</b>			
	<b>Nuevo modelo de convivencia</b>	<b>Antiguo modelo de convivencia</b>	<b>Ambos modelos</b>
<b>Club Huancayo</b>	5	1	1
<b>Clubes Ancash y Puno</b>	5	5	2

Fuente: trabajo de campo. Elaboración: propia.

La mayoría de entrevistados viene asociando la tranquilidad del vecindario con un *nuevo modelo de convivencia impersonal*. Tal modelo contaría con tres características: relaciones impersonales, la ausencia de gente en la calle y la tranquilidad para el hogar. En este modelo, **la tranquilidad es la reducción del ambiente social a su expresión mínima**: los vecindarios más residenciales serían lugares sin gente en la calle, con relaciones impersonales y, por tanto, serían vecindarios más tranquilos, porque permiten la tranquilidad en casa<sup>50</sup>. En ese sentido, el nuevo modelo de convivencia contaría con **una visión más individual y más estrecha de construcción de la tranquilidad**: la tranquilidad en el vecindario es apreciada fundamentalmente por ser tranquilidad para el hogar.

El testimonio de Julio Sarmiento, asociado del Club Huancayo y militar en retiro, expresa cómo los *vecindarios tradicionales* se van volviendo *vecindarios*

<sup>50</sup> Aclárese que a los entrevistados no les disgusta tener contacto con sus vecinos (ni es totalmente de su agrado el ambiente impersonal), sino que en el nuevo modelo de convivencia se valora que no haya gente en la calle para que el vecindario esté tranquilo y, **sobre todo, mantenga su estatus**. En ese sentido, las relaciones impersonales son funcionales al cuidado del estatus del vecindario. De lo contrario, estar en la calle se vuelve una suerte de estigma: quién frecuenta las calles del vecindario es porque no tiene nada que hacer en su casa ni en su vida (ni trabajo ni estudio) y se dedica a alterar la tranquilidad.

*modernos* y, en ese proceso, da cuenta que la tranquilidad se asocia a la ausencia de gente en la calle, al ambiente impersonal – que es casi una *ausencia de ambiente* - y es una condición para disfrutar de las comodidades del hogar:

*Magdalena era, justamente, un sitio tradicional. Entonces, era un barrio grande, poco poblado, todo el mundo tenía amistad. Ahora es lo contrario, se están bajando todo lo tradicional y se están convirtiendo en edificios de 20 pisos. Que están bonitos, están bonitos; pero me imagino que ya no existe ese tipo de cuestiones. La Molina igual, se ha ido formando poco a poco, ha ido creciendo poco a poco. Cada uno se ha hecho una casaza, el del otro lado otra casaza. Es un lugar muy tranquilo, aunque ya ni se miran, seguramente porque cada uno vive con sus comodidades, ¿no? (Julio Sarmiento, San Borja, Club Huancayo)*

Por otra parte, **un pequeño grupo compuesto mayoritariamente por ancashinos y puneños asocia la tranquilidad del vecindario al antiguo modelo de convivencia**. Tal modelo habría predominado en décadas anteriores y se funda en tres componentes: relaciones de proximidad, ambiente cálido y seguridad con el entorno social. En este modelo, **la tranquilidad está vinculada al ambiente social en la mayoría de sus componentes**: un vecindario tranquilo es aquel dónde la gente desarrolla relaciones interpersonales y construye un sentido de pertenencia, un entorno social seguro y pautas de convivencia. En ese sentido, se prioriza **un concepto más amplio y una construcción colectiva de la tranquilidad**.

Sin embargo, el antiguo modelo de convivencia se encuentra en declive como consecuencia de los cambios urbanos actuales que afectan la composición y el ambiente del vecindario. Para Emma Muñoz, quien aún prefiere la tranquilidad del antiguo modelo de convivencia, el ambiente social de su

vecindario en San Miguel ha cambiado considerablemente, en parte, debido a la nueva composición del vecindario:

*Bastante, porque todos los vecinos nos conocíamos, casa a casa. La urbanización donde vivo, la urbanización Miramar, tres cuadras a la derecha y tres cuadras a la izquierda, con todos nos conocíamos. Éramos amigos. Algunos siguen, nos pasamos la voz. Pero ya en esta época ni siquiera a mi vecino del costado lo conozco. (...). Ahora ya no, nos saludamos y ya. Es difícil, esa es la diferencia. (Emma Muñoz, San Miguel, Club Puno)*

En el presente capítulo se identificó que la *exclusividad de las lógicas residenciales* ha permitido indagar en los principales componentes que los entrevistados utilizaron para evaluar y diferenciar sus vecindarios actualmente.

En primera instancia, se encontró que para los entrevistados es prioridad evitar que el crecimiento desmedido de grandes edificios multifamiliares, zonas comerciales o aspectos relacionados al crecimiento urbano (mayor ruido y tumulto urbano, mayor tráfico vehicular, etc.) cambien las lógicas residenciales de sus vecindarios. Estuvieron más próximos a esta idea los huancaínos, quienes consideraron que el estatus de sus vecindarios podría verse gravemente afectado. En cambio, los ancashinos y puneños especulan que, si bien el crecimiento urbano afecta ciertas lógicas residenciales, también trae beneficios asociados al mayor prestigio y valor del vecindario.

En segunda instancia, se encontró que está cambiando la forma de percibir la *tranquilidad asociada al ambiente social*. Esto se debe a que el ambiente social pasó de ser valorado como referente colectivo (espacio de encuentro, desarrollo de un sentido de pertenencia, seguridad y construcción de la tranquilidad con el entorno) a ser valorado en su mínima expresión (tranquilidad para el vecindario).

Debido a este cambio, la tranquilidad del vecindario sigue siendo importante, aunque ha perdido jerarquía y profundidad en la construcción del estatus del vecindario.



## CONCLUSIONES

En la investigación presentada, se intentó explorar las clasificaciones y valoraciones que realizan asociados de Clubes Departamentales sobre los vecindarios tradicionales de clases medias en dos momentos temporalmente distintos. En un primer momento, en una época de expansión urbana y de alta heterogeneidad en la ciudad, la *composición social* y el *ambiente* del vecindario fueron dimensiones sobresalientes que guiaron la valoración y la construcción del estatus del vecindario. En un segundo momento, ante el crecimiento de la ciudad, tales componentes disminuyen su importancia como referentes colectivos y pierden profundidad en la construcción del estatus del vecindario. En contraste, en las valoraciones actuales habrían ganado importancia el cuidado de las *lógicas residenciales* y la *diferenciación material del vecindario*.

En primer lugar, históricamente, para los limeños **el vecindario - el lugar de residencia -ha sido una importante *etiqueta de clase* y un componente fundamental en la construcción del estatus individual**. En ese sentido, durante varias décadas, en las clasificaciones cotidianas la diferencia entre vivir en el área central o en el resto de la ciudad permitía intuir la trayectoria de clase y la trayectoria de estatus de las personas y sus familias. Además, en una ciudad con divisiones tan marcadas, la posición en el entramado urbano también permitía intuir el desarrollo de otros aspectos de la vida social - y de la pertenencia a un determinado grupo de clase-, como el colegio o universidad donde se estudia, los lugares a los que se asiste (servicios, esparcimiento, consumo) o las personas que se frecuenta.

Para las personas que participaron del estudio, residir en los vecindarios de los Distritos X y Distritos Y es una importante etiqueta de clase y un componente fundamental en la construcción de su estatus individual (buscar mantener las lógicas residenciales para que el vecindario se mantenga “lo más tradicional posible” es parte de preservar este estatus conquistado). Mas aun en el contexto actual, en el que el mayor acceso a educación superior, a ocupaciones de clases medias y a mejores ingresos estaría igualando estructuralmente a varios grupos de la sociedad peruana.

Sin embargo, la presente investigación puede dar algunas luces, mas no concluir, acerca de cómo se ha desarrollado la relación entre la estrategia de clase familiar (de reproducción o transformación de la posición de clase) y la estrategia residencial en grupos de la segunda generación de clases medias. A modo de reabrir la discusión, se puede sugerir que para estos grupos el rol de la residencia es fundamental en la reproducción de la trayectoria de clase y estaría asociada a la inversión y reproducción de otros tipos de capitales, fundamentalmente del capital cultural y el capital social. En la presente investigación, estas cuestiones se exploraron de forma tangente, principalmente, a través de la importancia de las dimensiones simbólicas.

En segundo lugar, hoy en día se vive un proceso de crecimiento urbano y apertura en los vecindarios tradicionales, los cuales albergarían una mayor heterogeneidad de personas con diferentes trayectorias de clase y trayectorias de estatus. Ante esta mixtura social, **cambiaron las preguntas para indagar en la valoración de vecindarios de los entrevistados.** Si antes fue más importante saber *quiénes viven y cómo son los vecinos*, ahora es relevante



indagar en *cómo es el vecindario, si ha mantenido sus lógicas residenciales y cuánto de 'tradicional' aún les queda.*

Por tanto, conforme cambian las personas y cambia la ciudad, van cambiando los criterios de evaluación de la realidad. En ese sentido, se recuerda que la valoración de vecindarios se encuentra sujeta al cambio, dando cuenta que las categorías de percepción y apreciación de lo real se transforman según las trayectorias individuales y societales (Bourdieu 2011; Pereyra 2015). Un asunto sustantivo en la valoración de vecindarios es que se han privilegiado diferentes dimensiones según, por un lado, el desarrollo de la ciudad (1970-80 o actualidad) y, por otro lado, el desarrollo de las trayectorias individuales y familiares.

En el tercer capítulo, se encontró que, de manera bastante marcada, los huancaínos prefirieron los vecindarios de los Distritos X y los ancashinos y puneños eligieron residir en los Distritos Y. Como tendencia general en la elección residencial, se distinguió que los entrevistados trataron de maximizar sus posibilidades, considerando que los vecindarios más caros tendrían mejores familias y mejor ambiente social. Sin embargo, se encontró un grupo significativo de ancashinos y puneños que, en similares condiciones que los huancaínos, prefirieron vivir en los Distritos Y, considerando que no necesariamente los vecindarios más caros tendrían a las mejores familias ni el mejor ambiente social.

Durante la elección de residencia, las *dimensiones simbólicas*, sobre todo la composición y el ambiente del vecindario, fueron ligeramente más decisivas y permitieron interpretar de forma más clara las diferentes decisiones. En ese sentido, en el razonamiento de los entrevistados y en sus estrategias

residenciales se priorizó *tomar distancia de las clases bajas* (todos los grupos, aunque más pronunciado en los huancaínos) y *habitar vecindarios de clases medias para asegurar la reproducción de su trayectoria de clase*. Cada estrategia tuvo sus particularidades, para los huancaínos fue preferible *tener mayor proximidad a las élites limeñas*, mientras que los ancashinos y puneños optaron por *tomar distancia de las mismas élites y habitar espacios con personas de similar estatus*.

El presente capítulo se limitó a explorar el rol de la *estrategia residencial* dentro de las *estrategias de clase*. Por tanto, no se puede generalizar – aunque sí sugerir a modo de hipótesis – que la *lógica de imitación de las élites* más pronunciada en los huancaínos y la *lógica de diferenciación de las élites* de los ancashinos y puneños podría ser extrapolable a otros aspectos de las estrategias de clase, como la elección de colegio, la elección de servicios o la elección de pareja.

Como se abordó, por un lado, la mayoría de huancaínos buscaron acercarse a los vecindarios de las élites y las antiguas clases medias (y establecer mayores distancias espaciales con las clases bajas). Para ello, realizaron estrategias más amplias con lógicas de diferenciación más pronunciadas que valoraban la homogeneidad social: el predominio de grupos de similar clase social en un mismo espacio. En ese sentido, buscaron residir cerca de familias con similares ocupaciones, similar nivel educativo (superior) y similares objetivos de vida. Tales componentes los igualarían a los antiguos limeños, a pesar de no tener la misma procedencia de estatus (procedencia étnica, procedencia social).

Por otro lado, con distintos grados de libertad en su toma de decisión, la mayoría de ancashinos y puneños escogieron residir en vecindarios mixtos (en clase, procedencia social y mestizaje) y tomaron distancia de los espacios de las élites debido a barreras económicas y diferencias de estatus. Realizaron estrategias más simples, menos ambiciosas y más seguras: vivir en vecindarios con los que estaban familiarizados. En tales espacios, habían desarrollado un sentido de pertenencia y se sentían identificados con la composición social y el ambiente del vecindario que se desarrollaba de manera más horizontal entre personas de similares estatus (de procedencia étnica y procedencia social) y similares trayectorias de clase (segunda generación de clases medias).

En el cuarto capítulo, se encontró que la *exclusividad del vecindario y de sus lógicas residenciales* permitieron indagar en los principales criterios que los entrevistados utilizaron para evaluar y diferenciar sus vecindarios actualmente. En primera instancia, se identificó que para los entrevistados es prioridad evitar que el crecimiento desmedido de grandes edificios multifamiliares, zonas comerciales o aspectos relacionados al crecimiento urbano (mayor ruido y tumulto urbano, mayor tráfico vehicular, etc.) cambien las lógicas residenciales de sus vecindarios. Estuvieron más próximos a esta idea los huancaínos, quienes consideraron que el estatus de sus vecindarios podría verse gravemente afectado. En cambio, los ancashinos y puneños especulan que, si bien el crecimiento urbano afecta ciertas lógicas residenciales, también trae beneficios asociados al mayor prestigio y valor del vecindario.

Sin embargo, a pesar del malestar ante cambios urbanos que afectan las lógicas residenciales, fueron pocos los entrevistados que expresaron sus puntos

de vista ante organizaciones del vecindario (como juntas vecinales) o autoridades municipales (en el Concejo Municipal de su distrito). Aunque no se profundizó en el asunto, quizá esto pueda explicarse a través de la confianza que los entrevistados tienen sobre sus respectivas autoridades, quienes vendrían gestionando de forma eficiente los crecientes recursos municipales a través del cuidado del distrito y la mejora de servicios (seguridad ciudadana, mantenimiento de calles y de áreas verdes, separación residencial-comercial, servicios personalizados para vecinos, como talleres culturales, veterinarias, entre otros.)

En segunda instancia, se encontró que los informantes están cambiando la forma de percibir la *tranquilidad del vecindario*. Esto se debe a que la tranquilidad pasó de ser valorada como referente colectivo (como sentido de pertenencia y seguridad con el vecindario) a ser valorada en su mínima expresión (tranquilidad del vecindario que es útil como tranquilidad para el hogar). Debido a este cambio, la tranquilidad del vecindario sigue siendo importante, aunque ha perdido jerarquía y profundidad en la construcción del estatus del vecindario.

El nuevo concepto de tranquilidad invita a cuestionar cómo se están desarrollando las relaciones al interior de los vecindarios y abre el panorama para repensar si este espacio aun es un referente colectivo que permite construir relaciones de proximidad y confianza entre vecinos. En otras palabras, cuestionar si es un espacio para hacer vida social. Aunque este cuestionamiento resulta ser muy amplio, se puede considerar que mientras el vecindario se privilegie como un espacio de relaciones impersonales y se prefiera que no haya

gente en la calle – con el fin de preservar el estatus –, la construcción de un sentido de pertenencia – y en su sentido más amplio, de una ciudadanía – van a tener grandes obstáculos para su realización.

### **Lima: Clases sociales, Grupos de clases medias y diferencias internas**

En primera instancia, en contraste a los enfoques economicistas, la **perspectiva estructural y la perspectiva histórica de las clases sociales** posibilitaron una delimitación estructural más rigurosa y una mejor comprensión del desarrollo de los sectores medios. En tal sentido, en la presente investigación se consideró que las clases medias son grupos sociales de diferentes trayectorias que, en tiempos distintos, accedieron al control de ocupaciones y recursos valorados en una determinada sociedad y, día a día, buscan su reproducción en estas posiciones o su ascenso social.

En sentido estricto, las clases medias no son clases sociales: compartir una posición de clase no determina un tipo de conciencia o conforma un grupo de clase. Más bien, **las clases medias son segmentos del espacio social donde grupos con distintas trayectorias se encuentran y ponen en juego**, por un lado, el control de distintos capitales y, por otro lado, las principales diferencias sociales y subjetivas que configurarán, a gran escala, los mecanismos de diferenciación social.

En segundo lugar, una aproximación a la ciudad desde el punto de vista de las clases sociales permitió **explorar las principales diferencias al interior**

**de las clases medias y algunos de los más importantes criterios de clasificación y diferenciación.** En la sociedad peruana, categorías sociales como clase social o etnicidad han tenido fuerte influencia en la organización social y en la configuración de sus mecanismos de diferenciación (Nugent 2003; Thorp & Paredes 2011; Pereyra 2015). Sin embargo, no han tenido tanta influencia en la consolidación de identidades sociales o discursos (Ibid.).

Al igual que Pereyra (2015), quien explora las diferencias de estatus al interior de las clases medias, se reconfirma que **las categorías de estatus (la etnia, el color de piel, la procedencia social y la educación familiar) son fundamentales en las clasificaciones cotidianas y, en este caso particular, en las decisiones residenciales.** Para los ancashinos y puneños fue fundamental residir en vecindarios con vecinos que comportan un similar estatus (etnicidad y procedencia social) y que desarrollen un ambiente social más horizontal y cálido. En contraste, las diferencias de estatus (e incluso de clase social) con las élites y la primera generación de clases medias los alejaron de los vecindarios de los Distritos X. En cambio, para los huancaínos fue importante acercarse al mundo de las élites y de la primera generación de clases medias. Para ellos, más importante que el estatus, fue encontrar vecindarios donde predominen profesionales y sus estilos de vida.

En tercer lugar, ahondar en la valoración de vecindarios posibilitó **complejizar la visión reificada de una ciudad polarizada en la que se desarrolla un área formal homogénea que cuenta con espacios de similar estatus.** Investigaciones recientes (Fernández de Córdova 2012; Bensús 2014)

ponen énfasis en el crecimiento de la heterogeneidad de las antiguas y nuevas zonas de expansión, pero no abordan la heterogeneidad del área central de la ciudad. Por el contrario, resaltan un nuevo patrón de segregación espacial que promovería la homogeneización de estos espacios a través de la mayor presencia de vecindarios de clases medias y medias altas (Ibid.).

Esta homogenización se confirma al analizar grandes variables como la ocupación, el ingreso y el valor del suelo. Sin embargo, desagregando estas variables y sumando otras – principalmente de estatus social – se encontró que en el área central de la ciudad históricamente se han podido distinguir espacios heterogéneos y vecindarios con distinto estatus. Los Distritos X usualmente habrían mantenido cierta ventaja respecto a los Distritos Y. Además de concentrar los vecindarios más prestigiosos, los Distritos X eran espacios más homogéneos que contaban con familias de clases sociales y grupos de estatus no tan distantes. En cambio, los Distritos Y se caracterizaron por su mayor heterogeneidad, al albergar personas de distintos grupos de clases medias, distintos grupos de mestizos y personas de diferentes procedencias sociales.

Con el crecimiento de la ciudad, en los vecindarios del área central se experimentó una mixtura de trayectorias, por lo que la composición social pasó a un segundo plano y la estratificación entre vecindarios adquirió una nueva dimensión sobresaliente: el cuidado de la exclusividad, de las lógicas residenciales y del equipamiento material. Con esta nueva división, los grupos entrevistados reconfirmaron que los vecindarios de los Distritos X serían

espacios que han cuidado mejor sus lógicas residenciales a la par que han aumentado su valor.

Sin embargo, a pesar de la mayor heterogeneidad de vecindarios en el área central de la ciudad, un asunto sumamente sustantivo es la recomposición del patrón de segregación centro-periferia en la ciudad de Lima, que excluiría a personas de menores recursos de estos espacios. En términos de integración, la recomposición de este patrón sería uno de los mayores obstáculos para la democratización de la ciudad y de sus espacios, y reforzaría las diferencias de clase social y de estatus. A pesar de estas transformaciones, en la revisión de literatura se encontró que los conceptos de Gentrificación o Elitización de la ciudad aún han sido poco explorados en las investigaciones sobre Lima.

En cuarto lugar, ahondar en la valoración de vecindarios permitió **explorar otras dimensiones en la construcción del capital simbólico**. Como una crítica al enfoque de Pierre Bourdieu (1991), Michelle Lamont (1992) propone una construcción más heterogénea y heterárquica<sup>51</sup> del capital simbólico, que no considere que los grupos y clases sociales perciban y respeten jerarquías culturales unificadas y definidas. Por un lado, asociados del Club Huancayo desarrollaron lógicas de diferenciación más pronunciadas con las que buscaron acercarse al estatus de las élites y las clases medias. En ese sentido, se preocuparon por ‘seguir el juego’ y escalar posiciones en las jerarquías de un capital simbólico compartido. Sin embargo, en el estudio de este grupo queda pendiente explorar si las lógicas de diferenciación no se restringen en la elección

---

<sup>51</sup> Estructura de múltiples jerarquías



de residencia, sino que se pueden extrapolar a la elección de centros educativos, elección de pareja u otros aspectos.

Por otro lado, en mayor o menor medida, ancashinos y puneños desarrollaron una visión ligeramente contra-hegemónica de valoración de vecindarios. En sentido estricto, no consideraron que, a vecindarios más caros, mejor composición social y mejor ambiente. En contraste, para sentirse más cómodos, estos grupos decidieron habitar y desarrollar un sentido de pertenencia en los vecindarios de los Distritos Y, donde habría una mayor cantidad de personas con similar estatus. En tales espacios habitados por mestizos y migrantes, construirían un estatus residencial que realzaría la composición y ambiente social. Para seguir profundizando en esta problemática, se sugiere la siguiente hipótesis: los grupos étnicos, el color de piel y la procedencia social son los principales criterios de exclusión o inclusión en los vecindarios de los Distritos X y Distritos Y.

Como un asunto más amplio, indagar en una noción más heterogénea y heterárquica del capital simbólico en la sociedad peruana es urgente pues existen grupos con creciente acceso a posiciones de poder y con distintas trayectorias de estatus, que – directa o indirectamente – entran en la disputa por el significado cultural de las cosas, las prácticas y los estilos de vida. En ese sentido, el acceso a posiciones de clases medias de parte de grupos anteriormente excluidos, potencialmente permite que otras identidades, discursos y prácticas sean revaloradas, puedan mezclarse e incluso logren establecerse como contra-hegemónicos. En las últimas décadas, la reinención

de una narrativa de *Nación-mestiza*, de la mano de la hegemonía del mercado, es el más claro ejemplo del potencial de estas nuevas manifestaciones culturales: el Perú mestizo, de las nuevas clases medias emprendedoras, de cocineros de todos los sabores, de la selección de fútbol de todas las sangres.

Finalmente, el estudio de caso presentado considera haber iluminado algunas rutas para desarrollar investigaciones con preguntas más amplias que permitan seguir explorando la estratificación y las clases sociales en la sociedad peruana. Como primera sugerencia y tarea pendiente, es importante desarrollar un análisis de los principales mecanismos de diferenciación social de la sociedad peruana, que permita profundizar en el funcionamiento de la sociedad y explorar a gran escala la forma en que la clase social se relaciona con otras formas de estratificación, como variables de estatus (procedencia étnica, color de piel o procedencia social), de género, de nivel educativo, entre otros.

Como segunda recomendación, se sugiere que en el país urge realizar estudios sobre el comportamiento de las élites y las clases medias altas. Y, por qué no, retomar la discusión sobre el rol de estos grupos en el desarrollo del capitalismo, la democracia y la cultura. Si alguna contribución tiene esta investigación, es que las élites y las clases medias buscan distanciarse espacialmente del resto de la ciudad y sus grupos sociales. En ese sentido, como se ha sugerido anteriormente, se plantea que esta búsqueda de distancia física y social también podría extrapolarse en los vecindarios, colegios, lugares de esparcimiento, universidades, centros laborales, entre otros. Las élites y las clases medias siempre buscan distanciarse (para ser ellas mismas); sin

embargo, ¿en qué asuntos y bajo qué circunstancias se conectan con el resto del país y con personas de otros grupos y clases sociales?



## BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, Pedro. La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. Santiago de Chile EURE N° 38. Pp. 35-69. 2012.
- ALEXANDER, George y Andrew BENNETT. Case studies and theory development in social sciences. London: MTI Press, 2005.
- ALTAMIRANO, Teófilo. Presencia andina en Lima Metropolitana: un estudio sobre migrantes y clubes de provincianos. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1984.
- ARELLANO, Rolando. Al medio hay sitio. Lima. Editorial Planeta Perú, 2010.
- ATRIA, Raúl. Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Santiago de Chile. CEPAL, 2004.
- BAHR, Jurguen y Axel Borsdorf. “La ciudad latinoamericana: la construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas.” En: Urbes. Lima: Urbes, pp. 207-221. 2005.
- BALBI, Carmen Rosa. “La recomposición de las clases medias y el voto en el Perú.” Cambios sociales en el Perú, 1968-2008. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 2008.
- BAROZET, Emmanuelle. “El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación en Chile”. En: Revista del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, N° 20 pp. 69-96. Santiago de Chile: Universidad de Chile. 2006.
- BENAVIDES, Martín. “Estructura ocupacional y formación de clases sociales en el Perú: ¿qué nos dice la evidencia disponible sobre el Perú reciente?”. En: Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias. Lima: PUCP-CISEPA. 2008.
- BENADIVES, Martín. “Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo”. En: Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines, Tomo 31, No. 3 pp. 473-494. 2002.
- BENSUS, Viktor. Densificación (no) planificada de una metrópoli. El caso del Área Metropolitana de Lima 2000- 2014. Foro. 2014.
- BOLTANSKI, Luc. El nuevo espíritu del capitalismo. Madrid: Akal Ediciones. 2002.
- BORJA, Jordi. “Ciudad, urbanismo y clases sociales” En: Revolución urbana y derechos ciudadanos. Madrid: Alianza Editorial. 2014.
- BOURDIEU, Pierre. Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2011.
- BOURDIEU, Pierre. El sentido práctico. Madrid: Siglo Veintiuno. 2008

- BOURDIEU, Pierre. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama. 1995.
- BOURDIEU, Pierre. La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid, Taurus. 1991.
- BOURDIEU, Pierre. “Espacio social y génesis de las clases”. En: Sociología y cultura. México, D.F.: Editorial Grijalbo. Pp. 281-309. 1990.
- BURAWOY, Michael. The extended case method: four countries, four decades, four great transformations, and the theoretical tradition. London: University of California Press, 2009.
- CALDERÓN, Julio y Pablo VEGA CENTENO. “La cuestión urbana en el Perú: Balance y perspectivas en el siglo XXI. En: La cuestión urbana en la región andina: miradas sobre la investigación y la formación. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 2016.
- CALDERÓN, Julio. Foro urbano: los nuevos rostros de la ciudad de Lima. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú. 2009.
- CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. México D.F.: Siglo Veintiuno. 1983.
- CHION, Miriam. Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX. Santiago de Chile: EURE N° 28(85). Pp. 71-87. 2002.
- CROMPTON, Rosemary. Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales. Madrid: Tecnos. 1994
- DE ALTHAUS, Jaime. La revolución capitalista en el Perú. Lima: Fondo de Cultura Económica. 2007
- DE SOTO, Hernando. El misterio del capital: por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo. Bogotá, D.C: Planeta. 2004.
- DEGREGORI, Carlos Ivan. Del mito del Inkari al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 2013.
- ESPINAL, Silvia. “Ahora somos de clase media”: Estrategias de movilidad social ascendente en cinco familias exitosas del distrito de Los Olivos. Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.
- FERNANDEZ, Graciela. Nuevos patrones de segregación socio-espacial en Lima y Callao 1990-2007. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Arquitectura, 2012.
- FERRERIRA, Francisco. La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. Washington: Banco Mundial. 2013.

FRANCO, Rolando y Martin Hopenhayn (Ed.) Las clases medias en América Latina. Santiago de Chile, CEPAL. 2010.

GONZALES DE OLARTE, Efraín. Economías regionales del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1985.

GONZALES DE OLARTE, Efraín. y DEL POZO, J. M. Lima, una ciudad policéntrica. Un análisis a partir de la localización del empleo. Lima. Investigaciones Regionales, N° 23, 29-52. 2012.

GERMANI, Gino (Et.al) Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada. Buenos Aires: CLACSO. 2010.

HUBER, Ludwig. Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2017.

JARAMILLO, Fidel y Omar ZAMBRANO. La clase media en el Perú: cuantificación y evolución reciente. Lima: Banco Interamericano de Desarrollo. 2013.

LAMONT, Michelle. "Toward a Comparative Sociology of Valuation and Evaluation". En: Annual Review of Sociology. 2012.

LAMONT, Michelle. Money, morals, and manners: the culture of the French and American upper-middle class. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

LAREAU, Annette y Kimberly GOYETTE (Ed.). Choosing homes, choosing schools. New York: Russell Sage Foundation. 2014.

LEDGARD, Reynaldo y Andrés SOLANO. "Lima: Transformaciones en la estructura e imagen de la metrópolis. Situación actual y perspectivas". En: Lima\_Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2011.

LUDEÑA, Wiley. "Lima: Transformaciones urbanas y reestructuración morfológica. Urbanismo, vivienda y centro histórico. Período 1990-2007." En: Lima\_Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2011.

MATOS MAR, José. Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1988.

NUGENT, Guillermo. Perú Hoy: La clase media ¿existe? Lima: DESCO, 2003

OSORIO, Serafín. La formación del espacio urbano y la constitución de una clase media emergente: el caso del distrito de Los Olivos en el Cono Norte de Lima. Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales, 2005.

- PARKER, David. "Discursos, identidades y la invención histórica de la clase media peruana". En: Debates en sociología, No. 22. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú-. 1997.
- PARKER, David. "Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional". En: Mundos interiores: Lima 1850-1950. Lima, PUCP. 1995.
- PARODI, Carlos. Perú 1995-2012: cambios y continuidades. Lima: Universidad del Pacífico. 2014.
- PEREYRA, Omar. Contemporary middle class in Latin America: a study of San Felipe. Lanham: Lexington books. 2015.
- PLAZA, Orlando. Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias. Lima: PUCP-CISEPA. 2008<sup>a</sup>.
- PLAZA, Orlando. Cambios sociales en el Perú, 1968-2008. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2008b.
- PLOGER, Jorg. "La formación de enclaves residenciales en Lima en el contexto de inseguridad". En: Revista Urbes. N° 3. Pp. 135 – 164. 2006.
- PORTES, Alejandro. The Informal Economy. En: Economy Sociology. A systematic inquiry. Princeton, NJ: Princeton University Press. 2010.
- PORTES, Alejandro. Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. Santiago de Chile: CEPAL. 2006
- PORTES, Alejandro (2003) La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Santiago de Chile: CEPAL. 2003.
- PORTOCARRERO, Gonzalo. Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre. Lima: SUR. 1998.
- QUIJANO, Aníbal. Globalización, Colonialidad del Poder y Democracia. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos "Pedro Gual. Caracas. 2001.
- RAMÍREZ, Daniel. "Transformación Metropolitana y exclusión urbana en Lima: del desborde popular a la ciudad fractal" En: Debates en Sociología. Lima: N° 31, pp. 107 – 117. 2006.
- RAMÍREZ, Alejandra y Andrea ROMÁN. ¿El mito sigue vivo? La construcción de la nueva sociedad peruana desde la educación. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2015.
- RIOFRÍO, Gustavo. "La fragmentación y articulación de la ciudad". En: Foro urbano: los nuevos rostros de la ciudad de Lima. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú. 2009.

RIOFRÍO, Gustavo ¿Qué vivienda han construido? Nuevos problemas en viejas barriadas. Lima: CIDAP, IFEA y TAREA. 1987.

ROCHABRÚN, Guillermo “El pensamiento sobre las divisiones sociales en el Perú del siglo XX”. En: Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias. Lima: PUCP-CISEPA. 2008.

ROCHABRÚN, Guillermo. Apuntes para la comprensión del capitalismo en el Perú. En: Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2007

THORP, Rosemary y Maritza PAREDES. La etnicidad y la persistencia de la desigualdad. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2011.

TOCHE, Eduardo. “Aproximaciones a la clase media de Lima”. En: Rolando Franco, Martin Hopenhayn y Arturo León (Ed.) La clase media en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias. México, Siglo XXI. 2010.

UBILLUZ, Juan Carlos. Nuevos Súbditos, cinismo y perversión en la sociedad contemporánea. Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 2010.

VEIGA, Danilo. “Desigualdades sociales y fragmentación urbana”. En: El rostro urbano de América Latina. Buenos Aires: CLACSO. 2004.

VEGA CENTENO, Pablo. Lima, diversidad y fragmentación en una metrópoli emergente. Quito: Olacchi. 2009.

VEGA CENTENO, Pablo. “¿Qué urbanismo para las ciudades contemporáneas?: una aproximación de las ciencias sociales”. En: Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Año 1, N°1. 2007.

WEBER, Max. Economía y sociedad. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 2002.

ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. México D.F.: Siglo Veintiuno. 2012.



## ANEXOS

### Anexo 1: Guía de Entrevista

**Presentación:** La presente entrevista es parte de mi proyecto de tesis. En ella intento profundizar en las distintas valoraciones que tienen personas de la clase media sobre sus vecindarios y otros vecindarios. Le recuerdo que la entrevista es anónima, no hay respuestas correctas o incorrectas y si desea no abordar alguna pregunta con gusto pasaremos a la siguiente.

1. Edad:
2. Nivel Educativo:
3. Ocupación:
4. Lugar de residencia:
5. ¿Con quiénes vive? (Edad, Ocupación):
6. Lugar de nacimiento:
7. ¿A qué grupo étnico pertenece?:
8. Ingreso familiar:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
0-500	500- 1mil	1mil – 2mil	2mil – 4mil	4mil – 6mil	6 mil – 8 mil	8mil – 10 mil	10 mil – 12 mil	12 mil a más

#### **A. Preguntas generales**

1. ¿Podría hablarme brevemente acerca de su familia?, ¿de dónde es?, ¿por qué motivos es que deciden venir a Lima?, ¿dónde llegan?, ¿a qué se dedicaron sus padres? // Actualidad: ¿Cuánta con hijos?, ¿a qué se dedican?
2. ¿Podría comentarme brevemente su trayectoria de estudios/laboral?, ¿cómo así siguió este camino?
3. ¿Cómo es que decide unirse y participar del Club Departamental (nombre de la región) ?, ¿qué cosas valora más de participar en el Club X?, ¿Ha cambiado el Club en las últimas décadas?

#### **B. Valoración de vecindarios y elección de residencia**

4. Cuando se independizó de la familia de sus padres, ¿dónde fue a residir?, ¿cuáles fueron sus posibilidades?, ¿(pedir que describan brevemente) cómo era el vecindario?
5. ¿Por qué motivos eligió este vecindario?, ¿qué criterios entraron en juego a la hora de tomar esta decisión (infraestructura/ personal/ ambiente/ accesibilidad) ?, ¿qué aspectos fueron más importantes para usted?
6. ¿Qué es lo que más valoraba del vecindario?, ¿lo que menos valoraba? En cuanto a: las condiciones del vecindario, las familias vecinas y el ambiente social.
7. ¿Qué ventajas y desventajas considera que tuvo en ese vecindario para el desarrollo de usted y de su familia?
8. Cuando pensaba mudarse, ¿Qué esperaba de la infraestructura/ servicios/ condiciones del vecindario? Cuando se mudó ¿Qué tal era la infraestructura/ servicios/ condiciones del distrito o del vecindario?
9. Cuando pensaba mudarse, ¿cómo esperaba que sean sus vecinos?, ¿qué características esperaba de ellos? Cuando se mudó, ¿cómo eran sus vecinos?, ¿cómo eran sus relaciones y sus interacciones?
10. En su primer vecindario o en los alrededores (en su distrito o límites distritales), ¿diría que hay personas o algunas zonas de las clases altas y/o clases bajas?, ¿esto afecta de alguna manera su vecindario?

### **C. Valoración de vecindarios y cambios actuales en la ciudad**

11. En los últimos 10-20 años, ¿ha habido cambios sustantivos en la zona donde reside?, ¿cómo ha cambiado?, ¿qué ventajas y desventajas encuentra en su vecindario o su distrito con respecto a cómo era antes (han construido edificios, hay mudanzas constantes, han abierto locales comerciales, hay mayor tránsito de gente, etc.)?
12. Actualmente, ¿Qué es lo que más valora de la zona donde reside?, ¿qué cosas le gustan de su zona de residencia?, ¿qué cosas no le gustan tanto de su zona de residencia? (En caso de haberse mudado, pedirle que contraste su nueva y su antigua residencia)
13. ¿Han cambiado los vecinos?, ¿hay diferencias con los antiguos vecinos?, ¿ha cambiado el ambiente del vecindario?, ¿cómo así?
14. ¿Cómo el crecimiento urbano está influyendo en su vecindario o en su distrito (concentraciones urbanas, comercio, mudanzas, inseguridad, etc.)?

**15.** Actualmente, en su zona de residencia o en los alrededores (en su distrito o límites distritales), ¿diría que hay personas o algunas zonas de las clases altas y/o clases bajas?, ¿esto afecta de alguna manera su vecindario?

**Preguntas complementarias**

**16.** Presentar un mapa de Lima. ¿Podrías marcar de rojo las zonas de Lima que siempre frecuentas, de azul las zonas que frecuentas de vez en cuando y dejar en blanco las zonas con las que tienes poco contacto?, ¿Va a Lima Norte, Sur u Oeste por alguna razón?

**17.** Si tuviera que mudarse, ¿dónde preferiría vivir?, ¿por qué motivos?



Anexo 2: 'Tabla de Análisis N°4: Información general sobre los entrevistados y sus residencias'

**Tabla de Análisis N°1: Información general sobre los entrevistados y sus residencias**

	Seudonimo	Club	Edad	Tiempo en Lima	Lugar de residencia	Adquisición de primera vivienda
1	Pedro Franco	Ancash	78	1960	Pueblo Libre	1976
2	Sandra Marsano	Ancash	63	1970	San Martín de Porres	1985
3	Andrea Hidalgo	Ancash	60	1966	Pueblo Libre	1984
4	Micaela Ramos	Ancash	62	1964	Lima Cercado	1971
5	Tomás Torres	Ancash	68	1980	Jesús María	1991
6	Andrés Sabina	Ancash	82	1954	La Molina	1980
7	Bonifacio Montes	Puno	62	1974	San Miguel	1986
8	Samantha Chirinos	Puno	78	1976	Lima Cercado	1976
9	Emma Muñoz	Puno	74	1970	San Miguel	1970
10	José Pedroza	Puno	72	1979	Jesús María	1980
11	Jorge Ocampo	Puno	85	1966	Magdalena	1966
12	Raul Tamayo	Puno	68	1972	Pueblo Libre	1980
13	Gabriel Palermo	Huancayo	61	1966	Miraflores	1987
14	Camila Venturo	Huancayo	76	1954	San Borja	1971
15	Fátima Miranda	Huancayo	70	1961	San Borja	1980
16	Mariano Tavera	Huancayo	82	1958	La Molina	1965
17	Sofía Angulo	Huancayo	74	1958	San Isidro	1975
18	Rita Aranda	Huancayo	79	1962	La Molina	1971
19	Julio Sarmiento	Huancayo	60	1967	San Borja	1985
	Fuente: propia. Elaboración: propia.					

Anexo 3: 'Tabla de Análisis (Anexo) N°5: Distribución de grupos socio-ocupacionales (%) por distritos de Lima y Callao, 2007

DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS SOCIO OCUPACIONALES (%) POR DISTRITOS DE LIMA Y CALLAO, 2007								
DISTRITO	Dirigentes	Medios	Ger. Peq. empresas	Obreros	Trab. Com. y Serv.	Trab. no Calificados	Trab. agrícolas	PEA Desem.
Sn. Martín de Porres	6.55	26.50	0.60	24.40	21.75	15.66	0.33	4.21
Los Olivos	8.38	27.18	0.75	23.45	21.40	14.73	0.26	3.84
Comas	4.50	22.32	0.44	29.27	20.40	18.91	0.33	3.83
Independencia	3.84	21.02	0.43	28.39	22.22	19.67	0.21	4.22
Santa Rosa	4.30	25.93	0.54	24.45	18.91	20.39	0.94	4.53
Puente Piedra	1.81	14.05	0.28	33.38	22.31	23.04	1.23	3.91
Ventanilla	1.86	15.93	0.35	31.29	21.71	23.68	0.68	4.50
Carabaylo	3.66	16.85	0.34	30.88	19.85	22.80	1.62	4.00
Ancón	3.15	17.46	0.32	30.25	18.71	25.07	1.09	3.94
Punta Hermosa	6.55	17.51	0.87	25.46	18.29	25.26	0.78	5.27
Punta Negra	6.46	20.25	0.77	24.32	19.29	23.22	1.01	4.69
Santa María del Mar	11.59	4.35	1.45	8.70	5.80	65.22	0.01	2.90
Villa El Salvador	2.42	16.32	0.31	32.20	22.35	21.49	0.50	4.41
Pachacámac	1.71	11.52	0.26	30.31	18.12	31.03	2.98	4.06
Lurín	2.15	14.89	0.43	30.72	20.38	23.67	4.40	3.34
Villa M. del Triunfo	2.17	18.49	0.35	31.80	20.93	22.13	0.36	3.77
Pucusana	2.34	11.32	0.26	22.06	17.43	30.53	11.56	4.51
Sn. J. de Miraflores	4.09	22.04	0.43	27.56	21.64	20.00	0.33	3.90
San Bartolo	5.27	15.96	0.56	26.26	19.43	26.58	1.76	4.19
Chorrillos	6.46	25.88	0.71	25.36	19.24	18.56	0.45	3.33
La Molina	29.08	32.69	2.46	7.59	10.42	14.76	0.32	2.68
Chaclacayo	8.71	25.03	0.50	24.82	16.61	20.01	0.53	3.79
El Agustino	3.76	17.16	0.31	27.87	23.76	23.46	0.36	3.31
Santa Anita	5.44	18.55	0.50	30.34	21.35	19.81	0.41	3.56
Cieneguilla	4.41	14.22	0.53	24.96	17.70	29.11	4.29	4.78
Sn. J. de Lurigancho	3.88	17.36	0.35	31.53	22.67	20.27	0.31	3.62
Ate	4.69	16.88	0.48	31.81	20.58	21.57	0.63	3.36
Lurigancho	4.80	18.00	0.41	29.92	17.88	22.33	2.91	3.67

DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS SOCIO OCUPACIONALES (%) POR DISTRITOS DE LIMA Y CALLAO, 2007								
DISTRITO	Dirigentes	Medios	Ger.Peq empresas	Obreros	Trab. Com. y Serv.	Trab. no Calificados	Trab. agrícolas	PEA Desem.
La Punta	19.92	40.56	3.05	5.55	12.24	14.42	0.57	3.58
La Perla	11.35	39.45	1.53	14.47	16.80	11.38	0.10	4.93
C. de La Legua R.	4.41	24.31	0.69	27.15	19.32	19.97	0.22	3.94
Bellavista	12.47	35.58	1.35	15.06	17.05	13.74	0.39	4.36
Callao	4.98	24.80	0.62	24.45	20.53	19.27	0.62	4.73
San Isidro	32.04	35.48	1.83	3.14	8.22	16.91	0.29	2.09
Miraflores	29.46	36.57	2.31	4.63	9.61	14.27	0.26	2.88
San Borja	30.44	37.49	2.08	5.34	10.42	11.04	0.23	2.95
Pueblo Libre	23.21	38.81	1.59	8.38	13.70	10.22	0.16	3.92
Lince	19.42	35.72	1.19	9.41	18.31	12.38	0.15	3.42
Jesús María	25.02	38.08	1.69	6.49	14.55	10.28	0.19	3.69
Magdalena	20.15	35.95	1.39	8.54	16.73	13.71	0.22	3.31
San Miguel	19.79	36.75	1.84	10.62	14.13	12.99	0.15	3.75
Stgo. de Surco	23.74	35.87	1.96	9.18	13.31	12.62	0.29	3.03
Rímac	6.89	26.38	0.63	20.92	22.22	18.92	0.23	3.81
La Victoria	7.65	22.97	0.75	22.38	24.21	18.56	0.29	3.20
Surquillo	15.04	33.21	1.30	13.41	18.39	15.17	0.18	3.30
Breña	11.30	34.32	0.94	15.92	19.98	13.06	0.19	4.29
San Luis	12.37	27.72	1.00	17.92	23.79	13.69	0.41	3.11
Barranco	16.25	36.18	1.24	13.09	14.88	14.41	0.13	3.81
Lima	9.49	29.03	0.78	18.21	22.60	15.90	0.24	3.74

Fuente: Fernández de C., Bogdanovich, Moschella y Del Pozo (2010)



Anexo 4: 'Tabla de Análisis (Anexo) N°6: Oferta inmobiliaria según estrato socioeconómico en Lima entre 2000 - 2014

<b>Cuadro N°: Oferta inmobiliaria según estrato socioeconómico en Lima entre 2000 - 2014 (%)</b>					
	<b>Alta</b>	<b>Medio Alta</b>	<b>Medio</b>	<b>Medio Bajo</b>	<b>Bajo</b>
<b>Lima Centro</b>	97.71	85.87	60.25	24.44	9.4
<b>Lima Norte</b>	0.03	1.48	10.29	18.64	13.06
<b>Lima Sur</b>	0.93	3.69	11.16	11.82	5.52
<b>Lima Este</b>	1.3	7.07	11.71	36.66	71.63
<b>Callao</b>	0.02	1.89	6.59	8.44	0.38
<b>Total</b>	100	100	100	100	100
Fuente: CAPECO. Elaboración: Viktor Bensus (2014)					

